

Nota Editorial

A propósito del cincuentenario de la muerte de Freud se han publicado numerosos trabajos. La Comisión de Publicaciones se ha formulado distintos modos de pensar este "Después de Freud".

Creemos que existen algunos supuestos tácitos que valdría la pena repensar. Uno de ellos se refiere a la secuencia cronológica que se establece entre Freud y otros autores, como por ejemplo entre Freud y M. Klein. Subyace aquí la idea de que Melanie Klein es una posfreudiana y continuadora del pensamiento de aquel. Este supuesto desconoce la producción teórico-clínica simultánea de ambos autores, con diferencias claramente apreciables, tal como puede observarse ya en sus obras de 1923.

Otro supuesto hace aparecer a la diáspora de analistas, consecuencia de los acontecimientos de la época, como responsable de la diversificación teórica. En el caso de muchos pensadores esto realmente es así, pero en el caso de M. Klein debemos recordar que su traslado a Londres fue en 1926.

Un tercer supuesto es que el carácter de continuadores -atribuido a muchos autores que han enriquecido el desarrollo del psicoanálisis- queda cuestionado por el hecho de que en no pocos de ellos el pensamiento de Freud es difícil de reconocer.

Los trabajos de nuestro medio que hemos seleccionado en torno al tema de este número pretenden que el lector se plantee cual es realmente el sentido de su propio "Después de...".

Acerca de la madre fálica *
Fantasia-Concepto-Función

Myrta Casas de Pereda.**

Montevideo, Julio de 1989.

Se trata de un verdadero desafío poder transmitir algo acerca de esta propuesta. (¹) Ese algo que será, en última instancia, personal, es también resultado del tiempo transcurrido, de las generaciones de analistas lectores de Freud y su decantación escrita, y del perfil que nuestro propio grupo uruguayo ha ido gestando en sus años de existencia.

Mi lectura, nutrida de estas raíces, es tan sólo un recorte personal, pulsado si por las constantes inquietudes surgidas de mi propia inserción en la institución. Destaco así la motivadora experiencia de la tarea docente en su doble perspectiva de dificultad y cuestionamiento en la transmisión-enseñanza, así como su lado fecundo y enriquecedor.

Anudado esto al ejercicio de la práctica en espirales crecientes de complejidad cuando asumo la condición de analista de formación (didacta) o en la tarea de analista supervisor del instituto.

* ‘Trabajo presentado para la Primera Reunión Regional de F.E.P.A.L.. ciudad México. Diciembre 1989 cuyo tema es *Como Leemos* los psicoanalistas HISPANO-LUSO HABLANTES A FREUD a 50 años de su MUERTE” (con modificaciones).

Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay -A.P.U.)

** Dirección: Rivera 2516. Montevideo

¹ Propuesta de FEPAL

Inmersa en la realización de un trabajo acerca de la Madre Fálica, llega la propuesta de FEPAL. Entiendo que este trabajo puede resultar una Ilustración de cómo leemos a Freud en el momento actual.

Siempre elegimos algunos parámetros teóricos que nos resultan fermentales para continuar con las interrogantes. Creo que si en algún momento ellas cesaran, sería el tiempo de saber que nos hemos detenido, que nuestra esencia de analista queda de ahí en más cuestionada.

Tómese entonces las reflexiones que vierto a continuación como un instante puntual de intentar tejer algunos hilos freudianos en una trama que pertenece a 1989. Es, tal vez, la expresión de ese diálogo que mantenemos con el creador del Psicoanálisis, cada vez que volvemos sobre sus textos. Diálogo siempre erizado de preguntas, esperando (como ilusión fecunda que nos induce a persistir en la investigación) obtener respuestas que a su vez sabemos que nunca alcanzan.

Foucault (4) dice que “el Psicoanálisis pone en cuestión la posición absoluta del sujeto de conocimiento, y que resultaría interesante ver cómo se produce a través de la historia la constitución de un sujeto que no esté dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta, y que a cada instante es fundado y vuelto a fundar por ella”.

Vertiente que nutre un desarrollo estructural y donde el sujeto, produciéndose cada vez, queda subrayado en el privilegio que realiza el autor de la idea de creación sobre la de invención (apoyado en Nietzsche), en relación al problema del origen y, nos aporta elementos para alejarnos de una perspectiva genetista en Psicoanálisis.

Pero al mismo tiempo, mi práctica en Psicoanálisis de niños me conduce una y otra vez a los tropiezos y lagunas de la teoría frente a un sujeto en plena estructuración. De ahí la preocupación siempre presente, de articular “lo infantil”, lo inconciente, la trama en que se despliega un sujeto en su tránsito

por el desarrollo cognitivo (ámbito instrumental) y las carencias o fallas que hacen aparecer el síntoma o la fantasía, como expresión del deseo y la represión.

Es ésta una apretada y parcial enumeración de “razones” que han promovido ciertas articulaciones como las que realizo en el siguiente trabajo.

No hay una sola de esas cosas perdidas que no proyecten ahora una larga sombra y que no determine lo que haces hoy lo que harás mañana

La Trama.

Sólo el que ha muerto es nuestro, sólo es nuestro lo que
perdimos.

Poseción del *ayer*.

El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo.

Interminablemente.

Todos los ayeres, un sueño.

¿Hay un fin en la trama? (...) Tal vez el polvo no sea menos útil
para la trama que las naves que cargan un

Imperio o que la fragancia del nardo.

1982.

Jorge Luis Borges

“Los Conjurados” 1985.

INTRODUCCION

Hace unos años realicé una monografía sobre la Madre Fálica ⁽²⁾, a partir de la lectura de *Leonardo* ⁽³⁾. Como suele acontecer, hoy su lectura me promueve hacerle agregados y consideraciones. Es que este concepto tiene la posibilidad de ser pensado desde distintos ángulos en la teoría psicoanalítica.

Sin pretender abarcar todo lo que el concepto sugiere, sobre el que, por otra parte, hay numerosos trabajos, voy a intentar hacer un rastreo en la obra freudiana.

Es frecuente que se tome el concepto de Madre Fálica cuando se piensa en torno a la patología perversa. El trabajo antes mencionado es un indicio de este mismo punto de partida. Sin embargo ya allí señalaba la importancia de ese fantasma en la estructura del niño, en su desarrollo libidinal. Por otro lado, es indudable que es un concepto útil en lo relativo a la neurosis, especialmente en la histeria, tanto para caracterizar los elementos del conflicto histérico en la mujer como en el hombre.

Si bien a lo largo de la obra freudiana surge muchas veces la palabra madre con atributos masculinos, la frase *Madre Fálica* sólo la he hallado en Freud, en sus conferencias del año 32. Allí figura en la conferencia número 29, en una referencia a Abraham, en su trabajo *La araña como símbolo en los sueños* (En realidad Abraham, habla de la “madre perversa con pene”). Y luego en la conferencia número 33, sobre *La femineidad*, donde opone la Madre Fálica a la madre castrada, dentro de las peripecias de la castración de la niña.

Es probable entonces que Freud utilice con más soltura esta acepción sobre el

² *Sobre la Madre Fálica. A propósito de la lectura de Leonardo*. 1982, inédito.

³ . *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. 1910, TX AE.

final de su obra, en la medida en que a lo largo de los años se fueron anudando diversos sentidos que le permitieron disponer de ese término, aunque sin llegar a precisarlo teórica o metapsicológicamente. -

Voy a intentar pues, dar cuenta de esa historia, tomando algunos trabajos significativos para analizar sus raíces.

Creo que podemos discriminar dos perspectivas, una en la que surge con más claridad o es el más reconocido, a partir de los trabajos donde alude a la patología perversa —textos de *Fetichismo, Leonardo*—, y otra, en los trabajos donde aparece formando parte de la estructura del desarrollo libidinal en la constitución del “aparato psíquico”. Y creo que son éstos los trabajos más ricos para pensar con y en las espirales del pensamiento freudiano, puesto que se enlaza a las peripecias del *Complejo de Edipo y el Complejo de Castración*, indudablemente en este último sentido hay textos de interés en momentos muy distintos algunos dentro de la primera, y otros dentro de la segunda tónica. Podemos tomar esta noción de Madre Fálica como hilo conductor a lo largo de los textos y observar los sentidos que adquiere o hace adquirir al contexto donde es tomado. Dentro de este segundo grupo ubicamos *Tres Ensayos* (1905) con todos sus agregados, *La Organización genital infantil* (1923), *Algunas consecuencias de la diferencia anatómica* (1925), *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924) y un texto central, a mi modo de ver, abarcativo de la problemática de la castración en la perspectiva más estructural del pensamiento freudiano, como lo es *Inhibición, Síntoma y Angustia*.

DESDE “INHIBICION SINTOMA Y ANGUSTIA” (1927)

Me parece imprescindible en este rastreo, señalar mis pautas, es decir, los elementos que sostienen mi búsqueda, los objetivos de la misma, si bien voy a resumir el producto de lecturas desde diferentes perspectivas, creo que la actual,

con la que realizo la lectura freudiana. Implica una lectura más estructural. Es por eso que me parece importante pensar este concepto de la Madre Fálica en su vinculación dinámica con los avatares de la castración y como elemento fundamental de la estructuración psíquica.

Por eso voy a tomar *Inhibición, Síntoma y Angustia* en primer término, y desde allí veremos los aportes acerca del edipo y la castración. Pienso que en este texto surge más claramente que en otros la organización estructural del sujeto. Hay un largo camino jalonado de textos que van desde *Totem y Tabú* (1913) donde surge el Edipo como complejo nuclear de la neurosis” al descentramiento del mismo que se hace más evidente en este texto de 1927. Camino donde surgen diversos elementos que ayudan a plantear la necesidad de diferenciar *estructura edípica de Complejo de Edipo*. En este texto singular, donde la importancia bascula hacia el Complejo de Castración, Freud oscila en adjetivar la castración como angustia o como complejo. En espirales de pensamiento guiadas para comprender el origen de la neurosis, se entrelazan sus inquietudes para entender al hombre y la mujer como sujetos de la historia. Intercala con frecuencia pensamientos sobre los límites borrosos entre la normalidad y la neurosis; al mismo tiempo —es algo ya muchas veces citado, que conviene sin embargo poner nuevamente en el tapete— el hecho de que Freud podía pensar mejor en la sexualidad del varón, y el edipo y la castración allí surgen de un modo convincente, pero que cuando trata de pensar sobre la mujer, cambia de registro. De la castración para el varón, que por momentos queda naturalizada en su referencia al genital, a la castración en la niña, donde la pérdida es el amor del objeto. Por eso importa seguir sus pasos para entender la necesidad de los agregados que van precisando diversos textos y que dan cuenta de las dificultades para abarcar la sexualidad.

Creo que en este texto surge una visión más estructural, como señalaba, y no me estoy refiriendo al carácter estructural en sí de la segunda tópica, con sus tres instancias, sino a la perspectiva del individuo entramado en la peripecia

edípica que lo marca y determina. Son numerosas las veces que Freud recurre a *la filogenia* para entender y abarcar tanto al “aparato psíquico”, como a la neurosis. Lo “innato”, la “predisposición”, las fantasías originarias, la “prehistoria”, son esos elementos en la teorización que se mueven como piezas comodines en el oscuro tablero de la organización psíquica. Pienso que es el modo, el que disponía en la evolución de las Ideas de su época, para ubicar lo que pocos años después iba a poder ser pensado como hecho de estructura.

Creo que no seríamos infieles a Freud –aunque siempre lo somos–, si cada vez que él menciona la palabra filogenia pensamos en estructura (Más adelante volveré sobre esto, acerca de puntos más concretos).

También el “a posteriori”, varias veces mencionado en esta obra, constituye un aporte imprescindible para la perspectiva dinámica que exige la comprensión psicoanalítica del sujeto. Estallido del tiempo cronológico y aparición del tiempo lógico.

Cuando Freud tiene que concluir este trabajo lo hace agregando trozos, la *Addenda*, donde continúa agregando elementos, dando cuenta así de su dificultad de cerrarlo. Nos propone que la angustia de castración da cuenta de las neurosis, y tiene que vérselas con el proceso de maduración y desarrollo por un lado (aparato psíquico), y de su armado en base a una respuesta al medio ambiente, por otro. El “peligro externo”, tantas veces nombrado, tiene que interiorizarlo para dar cuenta no ya de la neurosis, sino del sujeto, sin renunciar a su propuesta del edipo como nodal para el ser humano. Transita una y otra vez el “peligro” en todas las experiencias humanas, y se engancha con Rank para pensar el desvalimiento del recién nacido, manteniendo a lo largo de la obra una perspectiva dualista en cuanto a la intelección de dicho “peligro” y su respuesta, la angustia. (4)

⁴ Ya sea que la angustia sea la causa de la represión o que sea originada por esta, es expresión de un Intento de articular el afuera, el otro, a la “realidad” psíquica, así como los

Retorna hacia el final su idea fuerte, que me parece central, “la situación que valora como ‘peligro’, de la cual quiere resguardarse, es la de la *insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente*” (pág. 130, subrayado del autor).

El “peligro” de la *insatisfacción*, y podemos pensar con él en una primera necesidad que se vuelve más delimitada cuando el objeto se constituye, y que se convierte, entonces, en necesidad del objeto.

Del desvalimiento más inespecífico del nacimiento (en cuanto a la naturaleza del objeto, que desde afuera es la madre toda) a la necesidad del objeto que va delimitándose en distintas parcialidades. En las últimas páginas sobre su complemento acerca de la angustia, Freud señala: “El ‘peligro’ externo realista tiene que haber encontrado una internalización si es que ha de volverse significado por el yo, por fuerza es discernido en su vínculo con una situación vivenciada de desvalimiento” (pág. 157), y retorna entonces su nunca abandonado totalmente concepto de trauma: “Situación traumática -dice- frente a la cual uno está desvalido y en la que coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional” (Pág. 157).

Dolor que no cesa o necesidad no satisfecha, se expresan en el desvalimiento psíquico y recurre, finalmente, a esta formulación que por el contexto en que está Inmersa nos sugiere un pasaje a la estructura, una incorporación definitiva a lo esencial de lo humano para pivotear su identidad, “en el caso del ser humano, lo único acorde al fin es la parte de esta *herencia arcaica* que se refiere a la *pérdida del objeto*” (pag. 157, subrayado del autor). Es el acontecer del sujeto con sus objetos “perdidos” (74-es *ensayos*, 1905), perdiéndolos, que hace

límites de dicho procesamiento (angustia automática).

marca, deja huellas e instituye el pensamiento (*Proyecto*, 1895, y también en *La negación*, 1925).

Es la palabra *angustia* la que hace de la *angustia de castración* el sujeto de la frase, y que unirá los otros dos fenómenos que Freud describe con un hilo enhebrador: la *angustia por pérdida del objeto* y la *angustia frente al superyó*. Pero creo que lo que da sentido es la *separación* implícita en las tres, y pienso que debemos reunir en castración-complejo de castración, para articularlos como “*sentidos*” del *Complejo de Edipo*, los tres elementos que Freud señala. El Complejo de Castración significa tanto la pérdida de amor de los primeros momentos de desvalimiento psíquico, ‘el peligro’ de desvalimiento se adecua al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años, el peligro de la castración a la fase fálica y la angustia frente al superyó al período de latencia” (pág. 134). Y en éste último enfatiza también “la ira, el castigo, la pérdida de amor de parte de él”.

El carácter dinámico de esto que aparece como una secuencia dentro de lo que llama proceso defensivo, queda asimismo subrayado cuando señala que “la pérdida de objeto como condición de la angustia persiste por todo un tramo. También la *siguiente mudanza de la angustia*, la angustia de castración que sobreviene en la fase fálica es una *angustia de separación* y está ligada a idéntica condición” (pág. 131. subrayado del autor).

Se trata de un tramo muy rico para la posibilidad de inteligir las sucesivas pérdidas de objeto y que me permito reunir en forma abarcada dentro de la angustia de castración. El mismo hecho de que las desglose (Freud) para caracterizar el dinamismo central de los diferentes tipos de neurosis, nos lleva a pensar que todas ellas son la expresión de las vicisitudes de un par estructural. Simplificando dicha trama, lo podemos diagramar así:

Edipo

Castración

Es así que sobre el final del capítulo VIII, señala que “La pérdida de amor como condición de angustia, desempeña en la histeria un papel semejante a la amenaza de castración en las fobias y a la angustia frente al superyó en la neurosis obsesiva”. (pág. 135)

Incluimos entonces dentro del Complejo de Castración, la tres pérdidas:

[Pérdida de amor (del objeto)]

Complejo de castración Angustia de castración (pérdida del pene)

Temor al superyó (pérdida del amor por
[parte del él]).

El valor de señalar el Complejo de Castración con una flecha en sentido reflexivo, centrípeto, es otorgarle el sentido de que es, por un lado, un par estructural en dialéctica permanente, y por otro, que esa situación tiene que jugarse en el encuentro con el otro para que verdaderamente tenga lugar. En un trabajo anterior (2) proponía “la idea central es que la organización de las líneas identificatorias en el ser humano dependen de una trama estructural edípica pautada por el encuentro del niño con sus padres desde el nacimiento”. Que haya una historia pregenital no significa necesariamente que sea preedípica en el sentido de estructura. Edipo y castración deben significarse mutuamente desde el comienzo y tendrán una instrumentación diversa, de acuerdo al proceso libidinal donde la sexualidad condiciona las particularidades del proceso defensivo. Necesitaremos del a *posteriori* para resignificar las vivencias del encuentro con el otro y las fantasías correspondientes.

Así señala Freud (pág. 109): “*el complejo de castración es el motor de la*

defensa y las aspiraciones del complejo de edipo son aquellas sobre las cuales las defensas recaen” (subrayado del autor). Frase significativa que parece confirmar la propuesta del esquema del par reflexivo a la que agregamos también lo que señala algo después. “la primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento, y ésta objetivamente significa la separación de la madre, podría compararse a una castración de la madre, de acuerdo a la ecuación hijo-pene” (pág. 123)

Creo que conviene internarnos junto con Freud en estas propuestas donde la castración adquiere otros sentidos que los del órgano masculino. Momentos donde estalla el sentido anatómico que es lo que él defiende siempre en último término. Pero sus ideas van más allá de las afirmaciones que realiza. Así lo entendemos cuando refiere en esta misma línea lo siguiente: “la alta estima narcisista por el pene puede basarse en que la posesión de este órgano contiene la garantía para la reunión con la madre (con el sustituto de la madre en el acto del coito...) en este punto señalo que *la fantasía* de regresar al seno materno es el Sustituto del coito en el impotente (inhibido por la amenaza de castración...), en el sentido de Ferenczi puede decirse que un individuo que en el regreso al seno materno querría hacerse subrogar por un órgano genital, sustituye ahora, en estas fantasía, reflexivamente este órgano por su persona toda”: (pág. 131, subrayado del autor).

El estallido que mencionábamos antes está implícito en el hecho de que lo que domina la escena psíquica es el fantasma. Fantasma que, a su vez, Freud perfila en la estructura del aparato psíquico como organizador, aunque no lo menciona de este modo. Me refiero a las *fantasías originarias*. Interesante nudo teórico en Freud, esa ida y vuelta entre el edipo como nuclear en la neurosis y la estructura edípica presente en las fantasías originarias: porque es indudable que los cuatro elementos que constituyen las fantasías originarias, no son sino la expresión de la estructura edípica en esa estructuración fantasmática “originaria”: castración, seducción, vuelta al seno materno, escena primaria. El

otro aparece como radicalmente Imprescindible, presente en dichas fantasías y articulando el discurso familiar. Ya no es posible plantearnos con Freud si hay un antes y un después en torno el edipo y la castración y, desde sus fantasías originarias estamos habilitados a plantear una situación dialéctica y estructural entre ambos. Si en la flecha del edipo (en el esquema) ubicamos todos los sentidos de las aspiraciones y deseos, vehiculizados en mociones edípicas y narcisistas, el reflexivo anudará el modo de hacerse presente el otro en la respuesta que circularmente genera la demanda. Al lado de esta perspectiva debemos agregar el indudable aspecto evolutivo de la trama libidinal a la que Freud no es insensible y a la que siempre intenta hacerle lugar. Así en *Algunas consecuencias*, habla de “la prehistoria del Complejo de Edipo” (pág. 269) como si aludiera a la estructura edípica que tendría en el Complejo de Edipo un momento de culminación, de inscripción.

En el camino que Implica el tránsito, como proceso de estructuración, es que vamos a encontrar la idea de Madre Fálica, en esos espacios a mitad de camino entre edipo y castración. Profundamente articulada con esta idea de Madre Fálica, se hace presente como contracara el concepto de la desmentida. Vamos a transitar algo desde este ángulo para ir acercándonos desde este lugar a entender la necesidad de este concepto o de esta fantasía que es la Madre Fálica.

CASTRACION-DESMENTIDA

Teorías Sexuales Infantiles

Pensamos que con la desmentida entonces, tenemos elementos de la sexualidad infantil en torno a la relación con la madre. Es indudable que el problema de la creencia que llena el espacio infantil, determina un interesante punto de articulación con el saber. Y es allí, en ese espacio entre la creencia y el saber, donde se da el fenómeno de la desmentida. Creencias que son, en realidad

el sustrato de todas las teorías sexuales infantiles, que se van perdiendo a lo largo de la infancia. En las teorías sexuales infantiles -creencias que se articulan como fantasmas- está presente ésta que nos ocupa en este momento, la que Freud llama “la asombrosa primera teoría sexual” (pág. 177 de *Tres ensayos*, la de que “todos los seres humanos tienen idéntico genital (el masculino)”. Fantasía que a su vez instituye a la Madre Fálica y un espacio-tiempo correlativos en que la desmentida funciona plenamente. Otro singular momento de anudamiento que nos permite pensar nuevamente en la dialéctica del proceso evolutivo y en la necesidad de otra dimensión, más simbólica, que sostiene el avatar libidinal, porque es indudable que si éste mecanismo es tan intenso y prevalente y propio de la infancia es porque su contracara, la castración, también tiene la misma realidad psíquica. En este sentido fue significativo encontrarme con que Strachey (en el prólogo a *La escisión del yo*) realizaba las mismas consideraciones en torno a la desmentida que yo hacía en torno a la fantasía de Madre Fálica. Es decir, él nos señala que es un concepto que se rastrea en la obra de Freud, apareciendo como un pilar para explicar el fetichismo, pero que al mismo tiempo desde otros textos, aparece como un mecanismo más universal, presente en la psicosis y en la neurosis y que, como subraya Strachey, fue habitualmente considerado como un mecanismo defensivo “*propio de la infancia*” en relación con el peligro y el trauma (pág. 275). En el *Esquema del Psicoanálisis* (1938) también se refiere al “yo infantil” que frente al peligro responde con la desmentida y el reconocimiento a la vez, y lo propone en este texto como “*rasgo universal de la neurosis*” (pág. 205, subrayado del autor).

Desde muy temprano entonces este mecanismo está presente para Freud como disponibilidad psíquica, vinculado fundamentalmente a una percepción dolorosa, que concreta en la falta de pene en la mujer, pero que está sostenido por algo mucho más simbólico que lo hace aparecer con una fuerza ineludible en la infancia, y que le hace decir a Freud que es suscitado por el peligro

externo. Es decir que en lo ambiguo de peligro externo o trauma, está incluida la falta de pene, pero como una necesidad de imaginarizar en el cuerpo este acontecer. Mecanismo en el que se nos destaca por un lado la dialéctica presencia-ausencia que hace aparecer la “pérdida” y por otro lado la importancia de un genital que oscilará en llamar pene o falo. Nuevamente se le ve transitar desde lo encarnado, imaginarizado, al acercamiento teórico y a la universalidad de una premisa. Queda así jerarquizada para Freud la *percepción* para la construcción o creación de una fantasía, consustancial al mecanismo de la desmentida. Puede aparecer como algo Ingenuo esta necesidad de apoyarse en la percepción para que surja esta fantasía de la universalidad del pene que, por otra parte, ubica en realidad como una teoría sexual infantil. Pero sabemos que la fuera de la imagen prevalece y es esencial para el desarrollo psíquico. La realidad” siempre es imaginarizada y necesitamos de otro registro para no perdernos en la biología o en el delirio. Veamos entonces este camino desde la creencia al “saber”.

Me parece un hecho de interés teórico el que a estas creencias, o teorías sexuales infantiles, que poseen el carácter de una fantasía, Freud les otorgue el estatuto de teorías (teorías sexuales infantiles) (⁵). Es la necesidad de hacer trascender la vivencia fantasmática a un nivel organizador de la estructura psíquica. Es indudable que en la infancia está precisamente en ese registro, difícil de categorizar, que se sitúa entre las fantasías originarias y las fantasías propiamente dichas. Desde lo originario hasta la disponibilidad del fantasma como expresión de una organización mediatizada por la represión. Si una fantasía organiza o si la organización promueve la necesaria presencia de la fantasía, se vuelve al reiterado nudo que no podemos desatar con Freud. Si nos permitimos aflojar los lazos positivistas de Freud y lo pensamos como una estructura, allí la génesis como el tiempo van de lo virtual a lo actual, de la

⁵ Luz Porras de Rodríguez (comunicación personal) planteaba esto como un modo de ubicar en una teoría un hecho estructural.

estructura a su actualización, y nos ubica ante la producción de sentidos (el sujeto en la trama del deseo y la represión) (⁶).

Fases del Primado del falo

A este contexto de teorías sexuales infantiles vamos a agregarle otra pieza esencial freudiana, que es la de la *fase del primado del falo* (La organización genital infantil, 1923). Es indudablemente un paso más en lo que podría considerarse una perspectiva epistemológica del desarrollo libidinal, desde una fantasía a una teoría (teoría sexual infantil), y ahora, una fase. “Sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del Complejo de Castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo” (pág. 147, bastardillas en el texto). Es decir que el carácter principal de esta organización es una fantasía que adquiere estatuto de fase y de universalidad. Propondría entonces, el siguiente diagrama:

Primado del falo ↔ Castración ↔ Desmentida

Primado del falo, entonces, cuya consecuencia natural es la Madre Fálica y la “no diferenciación de los sexos”. En este mismo texto Freud señala que el niño

⁶ Entiendo que aquí no terminan los problemas, sino que estamos introduciendo nuevos, pero creo que este es el modo propio del desarrollo de una ciencia. La fantasía es un modo de dar cuenta de algo (acontecimiento, estructura), donde lo acontecido (representado en imágenes), lleva la impronta de lo inconsciente, o mejor, del “conflicto psíquico”, tal como lo expresa Alberto Pereda (en su trabajo *A propósito del conflicto psíquico*. 1987, (9). La fantasía es ya en si misma un producto de este conflicto, un modo de organización de lo producido, de las formaciones del inconsciente. Toda fantasía obtura, o recubre y al mismo tiempo también da cuenta de la castración (tomada ahora en una acepción ampliada, o simbólica) y es también hacer referencia al conflicto, a la división consciente-inconsciente, y por lo mismo, a un lado inabordable del inconsciente, más que por sus efectos. De este modo, pensar con Freud en la existencia de teorías sexuales infantiles o de fantasías originarias, es estar dispuesto a mirar una peripecia de evolución o de desarrollo en un marco estructural, donde el inconsciente produce (efectos) desde el comienzo mismo de un sujeto en su entrada al mundo a través de esos otros primordiales, los padres, en su función simbólica.

percibe sin duda la diferencia entre varones y mujeres. “pero al comienzo no tiene ocasión de relacionarla con la diversidad de sus genitales” (pág. 14 de *La organización genital Infantil*). Nuevamente la insistencia en Freud de atenerse a la importancia de lo perceptivo dando cuenta al mismo tiempo de la fuerza indudable de la realidad en la infancia en cuanto al mecanismo de la desmentida. Este primado del falo coexiste con la “no diferenciación de los sexos”, aunque haya diferencia de género. La desmentida que acontece en este contexto, dice Freud, hace que desconozca esta falta (leugnen, que más tarde será verleugnen), cree ver un miembro a pesar de todo. Desmentida de la diferencia de los sexos, de la falta de pene en la mujer, creencia que impregna todo el periplo Infantil es éste ámbito de la primacía del falo que condiciona o actualiza dicha creencia. Que esta situación del primado sea universal y que tanto la niña como el varón transiten de este modo su evolución libidinal, es evidentemente un hecho capital en la teorización freudiana. Debemos agregar que la desmentida se acompaña de un saber-no saber y que si bien esto funciona en general, donde queda tal vez con más fuerza el no saber es en torno de la *madre*. Es allí que la eficacia de la desmentida es mayor, porque allí se juega la trama edípica.

Aparece entonces la importancia de una fantasía de Madre Fálica y la efectividad de la desmentida que presentifica *la castración como* trama estructural (sino hubiera castración como estructura, no habría necesidad de desmentir nada).

El reúne en este breve espacio tres bases de la organización genital infantil, el *primado del falo* con la vicisitudes de la *angustia de castración*, como el paso siguiente necesario para “llegar” a la *diferencia de sexos*, es decir que hay una *organización*, una estructura psíquica infantil dominada por la primacía del falo. Freud dirá en este mismo texto el conjunto de las aspiraciones sexuales se dirigen a una persona única y en ella quieren alcanzar su meta”. También la

niñita como el varón están en una unión o en una aspiración de unión con la madre. El Complejo de Castración mencionado, el “horror de la visión de los genitales femeninos” conducen a Freud a evocar la cabeza de Medusa” y en una llamada al pie de página dirá que lo mentado en el mito son los genitales de la madre, donde Atenea con su escudo, representando la cabeza de Medusa, se convierte justamente por ello, en “la mujer inabordable” (pág. 148). Desde la unión, entonces, o desde la aspiración a la unión con la madre, ámbito narcisista, a esta otra contracara de la misma situación que es la *mujer fálica*, se reúnen en un abanico de fantasías que enlazan por un lado la necesidad de la creencia (Madre Fálica) y por otro lo paralizante del mismo hecho. Es aquí donde Freud subraya que la última persona que pierde el pene es la madre.

Freud está anudado a las complejidades a que estos descubrimientos lo llevan. Va y viene, una y otra vez, desde la castración como un acontecimiento psíquico, resignificado a lo largo del desarrollo por todas las pérdidas objetales experimentadas (la madre, el pecho. las heces, el pene en el período fálico) hasta una versión más biologizante de la que no puede desprenderse, que es la castración como acontecimiento imaginario, enlazado a la pérdida de los genitales masculinos. Eso está en la famosa llamada al pie de página (pág. 147) de este texto donde se afirma en la castración como lo referido a los genitales masculinos al mismo tiempo que habla sobre todas las pérdidas que son expresión de un “daño narcisista por pérdida corporal ya sea a raíz de la pérdida del pecho materno luego de mamar (o sea, cada vez), de la cotidiana deposición de las heces y aún de la separación del vientre de la madre al nacer”. Expresa así Freud la experiencia de pérdida de objeto aconteciendo cada vez, reiterándose, reinscribiendo ese lado de separación fundante. Y aunque acaba de afirmar la castración como pérdida del pene, dice que “también la madre perderá el pene” para que el niño pueda ubicarse en la diferencia de los sexos (pérdida puramente simbólica, pues pierde algo que no tuvo en lo real del cuerpo) y realiza, sobre el final de este trabajo, una secuencia de pares de opuestos altamente significativa

para “tener presentes las mudanzas (...) que experimenta la polaridad sexual durante el desarrollo”. Polaridad que presupone sujeto y objeto” —dice Freud— que describe “la oposición activo-pasivo de la organización pregenital”, genital masculino o castrado de la organización genital”, y “masculino-femenino” como culminación de polaridad sexual (pág. 149). Surge así la *paradoja de la fase fálica* donde ubicamos la fantasía de Madre Fálica en un contexto de pares de opuestos *fálico-castrado*. Secuencia “cronológica” para Freud donde recién en el tercer paso surge lo femenino diferente de castrado y delimita el acceso entonces a la diferencia de los sexos (desaparición de la Madre Fálica, aparición de la mujer). El primer momento donde domina lo “activo-pasivo” y que Freud remite a lo sádico-anal, podemos pensarlo, si, como peripecia estructurante donde está presente la *pulmón de apoderamiento* (pág. 171 de *Tres ensayos*) que él mismo describe para estos primeros momentos del desarrollo libidinal. Dominio que es el de aprehender la realidad o al otro. El niño al jugar pone en escena lo que necesita dominar con la ganancia de placer que ello comporta (*El creador literario y el fantaseo*, 1907, pág. 128) ⁽⁷⁾. Par que podemos pensar como deseo-deseante, ya que está en juego la organización del psiquismo, y desde allí se interna en una fantasmática fálica de completudes (narcisistas). (todos con pene) en interjuego dialéctico con la castración (“fálico-castrado”) y que se constituye así en el ámbito de la fantasía de Madre Fálica. Mientras se sostiene la fase fálica (o el primado del falo) hay circulación de un fantasma que va de la madre al niño y del niño a la madre y que niega la diferencia en relación a la madre. Fantasma que se encarna en el pene (de la madre) o en el niño.

La castración, propone Freud, (lo fálico-castrado que se convierte en masculino-femenino) conduce a la diferencia de los sexos. La articulación de la

⁷ Y en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (pág. 156): “el niño adopta igual comportamiento frente a las vivencias penosas reproduciéndolas en el juego (...) tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales”.

castración Implica el desvanecimiento de una creencia, el “fin” de una “fase” y el acceso a la diferencia. Articulación nodal que, como veremos luego, le permite a Freud plantear la “entrada” o la “salida” en el edipo de la niña y del varoncito. Parece claro que el peso de la fantasía no radica en el pene como tal, sino lo que él encarna o representa. Creo que podemos pensar que en este texto Freud aportaba algo para él muy importante puesto que lo escribe en bastardillas, lo ubica como universal y en una estructuración en fases. Y en los renglones siguientes evoca y hace presente al mito. La referencia que él realiza a la mitología, “el símbolo mitológico del horror”, podemos verla como un elemento simbólico. No el mito que es participación siempre de lo imaginario, sino el movimiento de Freud de recurrir a un “conocimiento” de la humanidad que cuando no puede dar cuenta de una verdad inventa un mito (⁸). Es que no hay posibilidad de explicación en lo biológico para la castración. Queda así apuntada una dimensión que excede lo natural, y esboza los aspectos imaginarios y simbólicos del fantasma.

A propósito de la Cabeza de Medusa (1922) y el texto *Lo siniestro* (1919) creo que volvemos a ese nudo freudiano, la castración, concepto límite (como la pulsión) entre el cuerpo y lo simbólico se nutre en Freud de elementos heteromorfos. Entre lo representado y el símbolo se abren caminos o posibilidades que aisladas pierden precisamente los aspectos filiatorios, la trama en la que surge el sentido. Tomemos la imagen de la Medusa, lo siniestro está allí presente en los opuestos que prefiguran la cabeza decapitada y la defensa contra eso, el escudo que defiende de la muerte. Castración y muerte en una suerte de continuidad metonímica. La multiplicación como defensa de la

⁸ Daniel Gil señala: “La presentación mítica es la forma en que aquello que no podemos aprehender de lo real se logra articular por algo que no es de lo imaginario que encubriría ese real, sino por algo irreal. Lo imaginario pretende ser del campo de la verdad (aleteia), el mito es del campo de lo verosímil (lo eikon)”. *Sobre el fundamento epistemológico del recurso a la topología y al mito.* (6)

castración y que promueve la erección o la parálisis (lo rígido que vuelve a quedar en los opuestos de la erección y de la muerte).

Lo ominoso es precisamente el que un término coincide con su opuesto (*Lo ominoso*, pág. 224, 226) porque ello implica borrar la diferencia. Es la fuerza de la desmentida como consustancial a la fuerza de la amenaza. Las víboras, siempre aludidas cuando se trata de representar algo de esto, permiten una imagen que en parte ilustra el sin-sentido y la necesidad de otro registro para abarcarlo. Pensemos en la víbora engullendo su propia cola. De “cumplirse” lo figurado, debería acontecer una desaparición. Cuando algo debería desaparecer y persiste, resulta *ominoso*: la Madre Fálica, el doble, las creencias, las *teorías* sexuales infantiles. También lo que no puede ser aprehendido o representado es ominoso. Precisamente porque subsiste como posible. Que una mujer pierda el pene que nunca tuvo, entra en estos ámbitos de lo imposible, lo irrepresentable (los “peligros”). Cuando se puede pasar a representaciones compartible, cuando se encarna en una legislación, cuando los límites se hacen posibles, cuando las separaciones y pérdidas se pueden representar, se diluye el efecto de la ominosidad.

MADRE FALICA: FANTASIA. CONCEPTO, FUNCION

Ahora bien, en esta fase del primado del falo, surge como correlativa la “existencia” de la fantasía de Madre Fálica. Dicha fantasía participa de la universalidad de la fase y por lo mismo tiene *operatividad*, señalada en los aspectos dinámicos que Freud “construye”. Si “es la madre la última en perderlo”. (*La organización genital infantil*), es porque responde a una necesidad estructural y. por lo tanto, la madre, en este primado del falo, ejerce

su función materna en una perspectiva muy singular: “las personas respetables como su madre siguen conservando el pene. Para el niño ser mujer no coincide todavía con falta de pene” (Id. pág. 148). Función materna que en trabajos anteriores nombraba como el reflexivo de los deseos del niño en su trama edípica, es decir, el encuentro entre los *deseos del niño* y los *deseos de la madre*. Par dialéctico, *deseos del niño*, función *materna*, que podemos redoblar para el esquema en *deseos edípicos*. *Castración*, siguiendo la perspectiva que Freud nos dicta. Este reflexivo de la *función materna* en el primado del falo, es singular, decíamos, en tanto responde a estas demandas desde una estructura fantasmática correlativa a los deseos infantiles. Quiero decir con esto que la función materna necesita durante un tiempo dado del ejercicio de esa *función fálica* (ejercicio de la Madre Fálica no equivale en absoluto a mujer fálica, pues en ese caso no habría función que de lugar a un proceso, sino coagulación de un fantasma).

Función presente en dar cabida a la necesidad de unión (“completudes narcisistas”), nunca completas, siempre a pérdida e imprescindibles para un desarrollo. Posibilitando los tempranos movimientos especulares. En *Lo ominoso* Freud refiriéndose al doble lo ubica como primeros momentos de indiscriminación (debido a la indefensión) con el Otro que permiten desmentir el miedo a la muerte “representaciones que han nacido sobre el terreno del narcisismo primario (...) que gobierna la vida anímica del niño” (pág. 235). Y que con la superación de esa fase “cambia el signo del doble, de un *seguro de supervivencia* pasa a ser el seguro anunciador de la muerte” (pág. 235. subrayado del autor), o también de “épocas en que el yo no se había deslindado aún netamente del mundo exterior ni del Otro” (sic) (pág. 236). Y continúa estas reflexiones agregando que el doble “puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estadios del desarrollo del yo” (pág. 235) y describe la *conciencia moral* es decir que del doble como recurso natural pasa a una instancia psíquica.

Función materna, “reflexivo” de los deseos infantiles que posibilita también la sucesión de momentos de pérdida (y simbolización) de los objetos parciales que se actualizan cada vez en el vínculo madre-niño.

La mujer, según un relato indígena (Lévi-Strauss, *Estructuras elementales del parentesco*, pág. 549) (8) “figura el juego de una aguja al coser los tejidos y que unas veces fuera y otras dentro, lleva y vuelve a nevar siempre la misma liana que fija la paja”. La madre en su función fálica, anuda en el fantasma fálico al hijo como expresión de amor, articulando puntos de estructura lo ubica en el lugar que dejará luego vacío de su deseo fálico (ecuación hijo-pene de Freud). Metonimias “iniciales”, contigüidades que hacen la función en la sucesión de acontecimientos (concepción, embarazo, parto, lactancia, cuidados tempranos). Diacronía redoblada en la adquisición del lenguaje del niño, donde las posibilidades metonímicas son disponibles antes que las metafóricas (3). Pero que al estar presentes en el deseo de la madre (o en su función materna) ofician en un sentido de eficacia simbólica de otorgadores de la sincronía metafórica. El objeto transicional de Winnicott es un testimonio de ese cruce encarnado en el objeto (de metáfora y metonimia en la relación sujeto-objeto) y que implica la no disponibilidad cabal de la metáfora. Sería entonces la legislación del deseo materno, mediatizada por la interdicción de la función paterna, lo que asegura el rol estructurante de la función materna.

He utilizado hasta ahora de modo distinto, tal como creo que surge de los textos, la palabra concepto y la palabra fantasía para referirme a la Madre Fálica. Corolario de la primera teoría sexual infantil y de la fase del primado del falo se nutre de los elementos (irreales) del mito para trascender lo individual y perfilarse como integrante de la estructura psíquica del sujeto. Tan arraigada al proceso mismo de estructuración hace posible por momentos su utilización como concepto evocando así la noción de “concepto fundamental” (Grundbegriffe) de Freud. En realidad es una construcción fantasmática, asociada a fantasías originarias, teorías sexuales infantiles, participa, con ellas,

de ese carácter universal y adquiere su condición de operatividad.

Y por estos matices o perfiles que van de lo constitutivo a lo organizativo, y viceversa, parece adecuado ubicarlo en ese otro “primordial” que es ejercido por la madre. Función materna, entonces, donde la fantasía fálica se instituye tempranamente en un registro narcisista de “completudes” (*Leonardo, Lo ominoso*), así como en otros registros de organización en los mencionados momentos de pérdidas de objeto (oral, anal) en un contexto de estructura edípica que alcanza un momento más sexualizado en torno a la represión de las mociones del Complejo de Edipo. Fantasía fálica que se diseña en posibilitar sucesivas separaciones donde la castración está siendo significada. Algo así como que su cometido específico es conducir (a) la castración.

A PROPOSITO DE LA LECTURA DE “LEONARDO...”⁹

He tomado para la reflexión un trozo del texto de Freud sobre Leonardo; son algunas páginas del cap. III (pág. 87 a 89) y otras del cap. IV. Todo el contexto tiene en realidad un marcado énfasis en la relación del niño con su madre. Y son extensos pasajes, exhaustivos, acerca del rastreo de ese vínculo, “reconstrucción” realizada por Freud impulsado por su Interés de reafirmación y desarrollo de las teorías sexuales infantiles. Freud va a jerarquizar “la plasmación fálica” en las divinidades que “poseían naturaleza materna”. “Es que el falo adosado al cuerpo femenino estaba destinado a significar la fuerza creadora primordial de la naturaleza”.

Refiriéndose a la cola (del buitre), “coda” dice, “no puede significar otra cosa

⁹ Transcribo ahora en forma parcial el trabajo que mencioné al comienzo, realizado en 1982 (inédito). Dejo de lado las consideraciones sobre perversión que constituían en parte la meta de dicho texto. Esta primera parte la he dejado con la estructura que tenía entonces.

que un genital masculino, un pene”. Y para afirmarlo como propio de la mujer, dirige su mirada a la mitología, a los dioses de la antigüedad. Una metáfora tal vez de la antigüedad o mitología de los orígenes, en la relación del hijo con la madre. Y habla de cómo en los comienzos la “fuerza totalizadora”. “la perfección divina” cuerpos femeninos con pene erecto, remiten a la creación del ser humano en un contexto narcisista, totalizante, de completudes.

Alusión pues a la completud originaria de todo el poder y la fuerza en esa apretada relación niño-madre. “El esclarecimiento -dice Freud-viene del lado de las teorías sexuales infantiles”. “Hubo un tiempo en que el genital masculino estuvo unido a la figuración de la madre”, madre con pene, todos los seres humanos tienen pene. Por la “valoración narcisista del órgano”, dice Freud, podemos pensar también que por la valoración narcisista del hijo, éste se convierte en el falo de la madre, ecuación niño-pene que al mismo tiempo y desde otro ángulo tiene mucho de negación de la diferencia, no sólo del sexo, sino del ser, unidad narcisista con la madre, fusión, indiferenciación. Negación de diferencia, todos con pene, no hay padre y madre, hay unión hijo-madre.

Pensamos en la necesidad natural de que el niño sea algo esencial para la madre en estos primeros tiempos para poder ayudarlo a vivir. Así un elemento propio de la naturaleza humana, la profunda indefensión del ser humano al nacer, se convierte en parte significativa de la estructura psíquica. La madre volcada hacia su hijo para posibilitar su existencia, debe tomarlo como parte propia para luego paulatinamente des-sujetarlo y permitirle ser (sujeto).

Tomaré unos párrafos para pensar la propuesta dando a la descripción freudiana un carácter de tiempos lógicos, no cronológicos. Estamos en el contexto de un niño (temprano. 2 o 3 años) que se enfrenta a los genitales femeninos y ante ellos acontece una desmentida. En un *primer tiempo* hay negación de la percepción, que pueda faltar el miembro, he ahí una percepción ominosa (unheimlich) insoportable y por eso ensaya una decisión mediadora, “el miembro está, pero es aún muy pequeño, después crecerá”. En un *segundo*

momento, dice Freud, “si esa expectativa no parece cumplirse en posteriores observaciones se le ofrece otro subterfugio: estuvo allí pero fue cortado, en su lugar ha quedado una herida. Este progreso de la teoría utiliza ya experiencias propias de carácter penoso (...)”, “(...) bajo el influjo de la amenaza de castración, él reinterpreta su concepción de los genitales femeninos”. (pág. 89)

En esta descripción secuencial” pienso que podemos ubicar por un lado la enorme Importancia de la Madre Fálica (esencial para la vida) puesto que su ausencia cobra vigencia de ominoso, y no hace sino remitir a la fuerza de la unión con la madre (lo familiar de lo siniestro). Por otro lado, surge el necesario corte, una de cuyas caras es la castración fálica, pero seguramente éste es un destino de re-inscripción a posteriori, en la evolución libidinal del pequeño. En esta perspectiva, donde cuenta la estructura en proceso, la castración en una acepción de separación, se vuelve fundante. Es un corte sí, pero castración para la madre fálica no es sino el corte de la separación. “Está pero es pequeño, después crecerá”, frase que construye Freud para armar la secuencia, nos evoca la importancia del “pequeño” (das Kleine). El que primero es pequeño y crecerá es el niño mismo, el hijo que como pequeño” falo de la madre nace a la vida. El mismo “pequeño” que Freud también ubica como niño o como heces en su homologación con el pene, en otro texto privilegiado para estas reflexiones como es *Trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917) (¹⁰).

Importancia de ser el falo de la madre, problemática del ser en juego; si no

¹⁰ (Agregado actual). Podemos ver allí un Intento freudiano de topologización en el esquema que presenta al final del texto. Lugares por donde transita el deseo articulando fantasmas que también tiene ese carácter de universalidad: “los procesos de desarrollo y trasposición tienen que haberse consumado en todas las personas” (pág. 118). Trasposiciones-actualizaciones donde el “das Kleine” da cuenta de un sistema metonímico que empiezan (¿terminan?) en el falo.

Y enfatiza el lado de que ambos (hijo-pene) sean representados por una expresión verbal, “el pequeño” (das Kleine). “Tiene que poseer algún significado el hecho de que ambos puedan ser sustituidos por un *símbolo común* tanto en el lenguaje simbólico del sueño como en el de la vida cotidiana” (pág. 118. subrayado del autor), alusión, entonces, a la disponibilidad de un significante que hará circular por el esquema señalado (pág. 122).

pudo sentirse *siendo* de la madre se presentifica lo siniestro. Y e] (*unheimlich*) “representación insoportable” sería un *no siendo*, como lo más terrorífico. También se reinscribirá como *no teniendo* en el marco de la castración fálica, pero la fuerza que lleva a *desmentir*, podemos ubicarla desde los dos lados, del ser y el tener. Freud en *Conclusiones, ideas, problemas* (1938) dice “Tener y ser en el niño. El niño tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: ‘yo soy el objeto’. El ‘tener’ es posterior, vuelve de contrachoque al “*ser*” tras la pérdida de objeto, el pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho. Luego solo: yo lo tengo, es decir, yo no lo soy” (pág. 301). ¿Agregaríamos el pecho a la cadena metonímica que Freud establece: pecho, pene, caca, niño? Son esos aportes abiertos que nos lega... para un desarrollo como el que realiza Laplanche (7), por ejemplo, en torno a la castración.

Retomando la secuencia de *Leonardo*, ya en el segundo párrafo que Freud, ubica como “después”, como “posterior” es un enunciado ya triangularizado en lo expreso, “fue cortado”, dice, intervino otro y hay una pérdida explícita. Freud mismo reconoce que como experiencia de realidad no tiene fuerza ni valor, ni siquiera en la historia o en los mitos. Me refiero a la castración real. Por eso es que adquieren aún más fuerza todas estas reflexiones freudianas, en esta otra perspectiva, la de los valores simbólicos.

Es decir que para aceptar la pérdida, la castración o la amenaza que hace ver una ausencia, implican la existencia de un proceso de simbolización de la pérdida (destrucción del narcisismo primario, pérdida de la unidad omnipotente y todopoderosa madre-niño, acceso a la diferencia. (...) utiliza ya experiencias de carácter penoso”, dice Freud, experiencias de desilusión, frustración, carácter penoso de la experimentación de los límites en el proceso de crecimiento. Ocurrió un proceso, un progreso, una salida de esa primera instancia, un tercero que viene sosteniendo una interdicción. Y ese paso que Freud establece antes de la pérdida simbólica (aceptación de la castración) es un paso que se encarna como *desmentida* que incluye la escisión y da cuenta de la fuerza del vínculo

dual con la madre. Y pensamos que puede ser un *momento de fijación* (para la perversión o para la psicosis).

Prosigue luego Freud: “antes que el niño cayera bajo el Imperio del complejo de castración, en la época en que la mujer conservaba pleno valor para él, empezó a exteriorizarse en él un *Intenso placer de ver como quehacer pulsional erótico*” (pág. 98-90). Es una aguda descripción de la constante de la mirada en la patología perversa. Da cuenta de ese diálogo de miradas entre el niño y la madre, y pienso que Leonardo plasma en sus pinturas (miramos entre fascinados e inquietos el magnetismo de la sonrisa y la mirada de la Gioconda).

Hay sobre todo miradas entre el bebé y la madre en ese momento de captación de uno por el otro en la fascinación colmante y totalizadora. Desde el lado del desarrollo es parte esencial del vínculo del bebé y su madre en tanto experiencia, acontecimiento de lenguaje, pero en la patología perversa no se trataría de un lenguaje de miradas, sino miradas sin lenguaje. Eso, que de quedar privilegiado, se llena de muerte, muerte del sujeto, y aparece lo siniestro en su real magnitud. Siniestro presente en la pintura de Leonardo, en esa sonrisa enigmática que nos evoca la pregunta de Freud “¿qué demanda una mujer?”. Aquí, considerando la relación madre-hijo, no sería una demanda de amor, sino una demanda de posesión alienante en la imposible (¿posible?) completud.

También es ese lado “sin límites” que Freud subraya en este párrafo: “Leonardo consiguió reflejar en el rostro de Mona Lisa el doble sentido que ese sonreír poseía, la promesa de una ternura sin límites así como la amenaza funesta (...) la ternura que para él fue una fatalidad”. (pág. 108)

Nos quedamos así con un interrogante ante esa doble faz de este acontecer dual, es parte de la estructura destinada a una transformación, o es ya una alteración en dicha estructura que determina modificaciones en las necesarias transformaciones o resignificaciones.

Freud señala, en esta línea de reflexiones, que “La fijación al objeto antaño ansiosamente anhelado, el pene de la mujer, deja como secuelas una huella

imborrable en la vida anímica del niño que ha recorrido con particular ahondamiento esa pieza de investigación sexual infantil”. (pág. 90)

En el marco de lo que venimos pensando, eso que Freud propone como huellas imborrables, serían precisamente elementos que determinan las modificaciones en los sucesivos momentos de reestructuración, “nachträglich” mediante. Somos una parte de otro, y si ese otro no nos suelta no podemos ser. Freud hace recaer el énfasis en ese otro esencial, la madre, para la génesis de la homosexualidad. No son ya las pulsiones homosexuales como en *Lobos*, sino la “ligazón erótica muy intensa con la madre provocada o favorecida por la hiperternura de la madre misma y sustentada por un relegamiento del padre en la vida Infantil, lo que estará presente en la infancia de todos los varones homosexuales y olvidada después”. (pág. 92) “Los varones que ama ahora no son sino personas sustitutivas de su propia persona infantil y los ama como la madre lo amó a él de niño. Decimos que halla sus objetos de amor por vía del narcisismo”. Ese amor es el pivote de la frase y no tanto del objeto. Pienso que “*como madre lo amó*, señala el vínculo narcisista y el tener al bebé como lo que completa en sí mismo. Amado *narcisísticamente por la madre*. Esa unión es la que Freud denomina perversa en otro párrafo genial en su captación y descripción de la Madre Fálica¹¹ entramado al lado fálico de la maternidad.

Refiriéndose al amor de la madre con el hijo: “madres Insatisfechas que toman a su hijo en reemplazo del marido (...)”. El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida, es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido”.

“Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria que no sólo cumple con todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales y si representa una de las formas de la dicha asequibles al ser

¹¹ (Agregado actual) Hoy ahondada en la diferencia entre madre fálica y mujer fálica apoyada en el desarrollo que realizó de la función fálica.

humano, se debe a la posibilidad de satisfacer sin reproches también mociones de deseos hace mucho reprimidas y que hemos de llamar perversas”. (cap. IV, pág. 109). Surge acá, entre otros elementos de interés, lo señalado anteriormente, la peculiar esencia del vínculo en el comienzo mismo de la vida.

[.....]

Retomando lo expresado acerca de “ser” y “tener” pensamos que en la situación de un desarrollo normal el niño es el falo de la madre y se tiene al otro en tanto es tenido por el otro y ubicado como siendo una parte del otro. Momento de ilusión fálica de la madre, el niño *como* su falo, debe ser eso, ilusión, vivencia o fantasía para dejar paso a la salida de esa ilusión y que prevalezca el otro como ser (no su ser).

[.....]

(Hasta aquí el recorte del trabajo de 1982).

MOMENTOS DE (INSCRIPCION) REPRESION DEL COMPLEJO DE EDIPO-AUFHEBEN DE LA FF.

Voy a recordar ahora un esquema que introduje en un trabajo anterior (2) a propósito del interjuego de las mociones edípicas positivas y negativas de las que resultan las identificaciones, según los textos de la segunda tópica, en especial *El yo y el ello* (1923, pág. 35). El esquema (figura 1) evidencia esta doble organización de los vínculos del niño con los padres que se llama edipo positivo y negativo, trama virtual que podemos pensarla desde el comienzo mismo implícita en la relación del niño con sus padres en su entrada al mundo. En él representamos para el varoncito (5: sujeto) en trazo continuo (recto) las

mociones de deseo y en trazo discontinuo la relación ambivalente expresión de rivalidad y que vehiculiza los deseos hostiles: sobre la izquierda queda representada la situación correspondiente al edipo positivo y sobre la derecha el edipo negativo. Queda también allí representada la propuesta que Freud realiza en dicho texto en relación a la *identificación-padre* que proviene del vínculo tierno hacia el padre (edipo negativo) y donde la elección del objeto seguirá el modelo del vínculo amoroso del edipo positivo. Teniendo el esquema presente, veremos las propuestas freudianas tratando de ubicar lo que nos propone acerca del primado del falo, y su relación con la castración. Estamos pensando en una perspectiva edípica como estructura de fondo (figura II), en la que el vínculo con la madre (es lo que aparece enmarcado) es el vínculo prevalente, en ambos, mientras que los restantes lazos constituirán los aspectos virtuales de la estructura.

En la figura III los aislamos sólo con fines de esquematización con sus datos filiatorios del “lugar” en la trama edípica correspondiente. Es en esos vínculos que Freud hará accionar el complejo de Castración y así el niño “saldrá” y la niña “entrará” en el Complejo de Edipo.

El varoncito, dice Freud, en su edipo positivo ama a la madre sin preocuparse demasiado de la rivalidad con el padre, “considera a la madre como de su propiedad”. (pág. 181 *Sepultamiento del Complejo de Edipo*). Así en esa dimensión (del edipo positivo), bajo la angustia de castración, el “Complejo de Edipo se va al fundamento”. (pág. 185). El niño sale del edipo, dice Freud. Sin embargo en este periplo, la madre es fálica y lo que se llama edipo positivo no sería el Complejo de Edipo, sino su trama, donde lo que está actualizado es el vínculo tierno con la madre, ...y allí la madre es fálica. Un ejemplo claro de esta situación es *Juanito*. En su relación hipertierna con la madre, el padre cuenta relativamente poco, y a su vez la madre tiene un “hace pipí”. Podemos llamarlo edipo positivo, pero no Complejo de Edipo. Es estructura, trama donde las actualizaciones son parciales y la desmentida está en su apogeo. Este “salir del

edipo”, sería el culminar natural del primado del falo. “Esta fase fálica contemporánea a la del Complejo de Edipo no prosigue en la organización genital (...) sino que se hunde y es relevada por el periodo de latencia” (*Sepultamiento*, pág. 182), o también «la tesis es que la organización genital fálica del niño se va al fundamento a raíz de la amenaza de castración”, (pág. 183), y en *Algunas consecuencias*, “la actitud edípica del varoncito pertenece a la fase fálica que se va al fundamento por la angustia de castración (...)” (pág. 268). Lo que pone fin, la amenaza de castración. Freud la ubica en la observación de los genitales femeninos «con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad (nachträglich) (pág. 183). Es esta pieza, el nachträglich, y que necesitamos para poder pensar las articulaciones que surgen de estos enunciados.

Fase fálica, “borramiento de la diferencia”; durante la cual sin duda hay observación de los genitales femeninos puesto que hay eficacia de la desmentida.

Ese vínculo tierno hacia la madre del varoncito (que considera a la madre como de su propiedad) es el que Freud nombra Complejo de Edipo, pero que según lo propuesto en los esquemas, es trama edípica (positiva para el varón) y que se organiza como complejo a posteriori de la castración. Momento (puntual) de significación simbólica donde la madre fálica deja de serlo (“el padre ha castrado a la mujer”, *Fetichismo*, pág. 152) y el niño “sale” del edipo. Para la niña Freud al año siguiente, en el texto de *Algunas consecuencias* agrega una pieza en su teorización. El sabe que es un dato decisivo que faltaba, y así lo reconoce en las primeras páginas de este denso e importante texto. Señala que hay un largo *periplo preedípico* para la niña y que cuando acontece el Complejo de Castración la niña entrará en el edipo, en ella “el Complejo de Edipo es una formación secundada, las repercusiones del Complejo de Castración le preceden y la preparan” (pág. 275). En un texto posterior sobre *La sexualidad femenina*

(1931) nombra ese mismo periplo como edipo negativo. Es decir en un primer momento lo denomina preedipo, luego se permite nombrarlo como edipo negativo. Si lo incluimos ahora en el esquema, queda de esta forma. (Ver página sig.)

Para la niña y para el varón, entonces, el lazo fuerte que orienta la sexualidad, el lazo privilegiado que organiza la peripecia singular en cada sexo, es el vínculo tierno con la madre. Es decir, nombrado en cada sexo, será edipo positivo, edipo negativo, que adquirirá más derecho de ser así denominado luego del acontecer del Complejo de Castración. Momento consustancial al acceso a la diferencia de los sexos, o, como lo nombra Freud, momento en que uno entra y el otro sale *¿No podríamos pensarlo mejor que como «entrada» o «salida» como un momento puntual de inscripción?* (me refiero a una resignificación).

Esa peripecia que determina el “acceso” a la diferencia de los sexos, hace posible que ese vínculo tierno con la madre (Madre Fálica) se transforme ahora en el varoncito en vínculo incestuoso con la madre: y en la niña también incestuoso, con todo el contexto de la peligrosidad homosexual que está en juego. *¿Y quien encarna para Freud ese momento capital de amenaza de castración sino el padre?* El padre que castra a la madre, el padre que deja a la mujer sin falo, el padre que actúa en esa relación niña-madre separando, ayudando a inscribir la diferencia que se necesita para que ese vínculo tierno se actualice como incestuoso. Así veremos *“el papel del padre a quien el niño había atribuido la castración de la mujer”*. (*Fetichismo*, pág. 151) o *“las dos aseveraciones inconciliables, la mujer ha conservado el pene y el padre ha castrado a la mujer”* (pág. 152, subrayado del autor). Y esa función paterna tendría los dos aspectos que proponíamos antes, separa a la madre del niño (Madre Fálica en su versión más narcisista) y separa a la madre del falo, acceso a la diferencia de los sexos, entrada real del padre (Madre Fálica en su vertiente más edípica). Por eso tal vez la propuesta freudiana de que el niño sale y la niña

entra, no sería sino un modo de nombrar, en forma diferente, porque es diferente para cada uno, un momento de represión, de inscripción simbólica. El Complejo de Edipo se constituye como un momento lógico en que la castración da lugar a que lo incestuoso se constituye como tal y haya lugar a represión. La estructura preexiste al complejo (figura y). Freud llama preedípico al avatar de la niña en el primado del falo. Luego lo llamará edipo negativo. También podríamos llamar al acontecer del varón preedípico, en su trama edípica positiva, puesto que allí (en esa fantasía) la madre es fálica para ambos sexos.

El “armado” de la amenaza de castración lo realiza Freud en torno a la masturbación. Testimonia una vez más la necesidad de encarnar una amenaza simbólica en una amenaza imaginada, que la prohibición se represente. Se castigará “la mano activamente pecaminosa” (*Sepultamiento*. pág. 182) y es en realidad el *deseo* el que está destinado a su represión (prohibición, frustración, privación, castración). En la castración de la mujer se apoya Freud para que se plasme la diferencia de sexos prefigurada por la diferencia de género. Castración presente como posibilidad (“realidad”) en el par masculino-castrado, ámbito de la desmentida. Pero creo que debemos separar la Madre Fálica (última en sufrir la castración puesto que es lo que tiene fuerza en el vínculo y mujer fálica o castrada que como alternativa está presente en el primado del falo. Por otro lado esta castración (de la Madre Fálica) no tiene en Freud el peso simbólico que podemos adjudicarle ahora. La introducción de los tres registros de Lacan creo que es un aporte ya incluido en el corpus psicoanalítico y que permite otro desarrollo de estas ideas.

Aunque Freud enfatiza el Complejo de Castración como el instaurador de la entrada o salida del Edipo, no logra resolver los problemas generados en su perspectiva fálica de la sexualidad, pues de lo que se trataría es de los efectos simbólicos de la castración en la constitución del psiquismo. Ese falo fantasmático, imaginario, que corresponde a la fase fálica, es subsidiado de la castración de la madre, lo que a su vez implica la presencia efectiva de la

función paterna, y permite una nueva articulación en esos lugares con nuevos sentidos. Por eso hablo de inscripción, siendo entonces un acontecimiento de re-significación de sentidos.

Cuando fui describiendo los sucesivos aportes de Freud sobre la fantasía fálica utilicé el término *paradoja* para referirme a la fase fálica (pág. 13). Lo retomo ahora, sobre el final, para volver sobre este aspecto singular.

Paradoja, decía, porque si bien hay castración (fálico-castrado) no hay masculino-femenino. Castración como un efecto simbólico a mitad de camino, que habla de una necesidad estructural y que forma parte de eso que denominaba Función Materna donde la Madre Fálica ejerce su función en la perspectiva de la trama edípica. Castración que aparece como vicisitud del falo de la madre y que apunta a la diferencia de los sexos pero no la organiza en su dimensión simbólica. Castración en la perspectiva fálica, un momento de gran eficacia de la desmentida y donde está implícita la *diferencia* pero es tan intensa o prevalente la fantasía fálica que aquella queda relegada. “Está pero crecerá”, porque la madre sigue “teniendo pleno valor para él” (como Madre Fálica).

Función materna, decía, que conduce a otro momento de mayor efecto simbólico de la castración, presentificación de la función paterna, que implicaría el “cese” de la circulación del fantasma fálico unido a las renunciaciones, aceptación de las pérdidas y disponibilidad de las elecciones objetales del edipo positivo. Pues, para que pueda prevalecer el lazo del edipo positivo en la elección de objeto del modo más saludable (figura 1), tiene que haber “desaparecido” la Madre Fálica, así como haberse reprimido los deseos amorosos homosexuales propios del edipo negativo para que el movimiento identificatorio se consolide. Todo es concomitante y dinámico. Mientras que lo que se tiene que reprimir sea trama edípica con Madre Fálica, no hay posibilidad de que lo dicho anteriormente acontezca, ya que el tercero, el interdictor, el Padre, no ha cobrado fuerza o no efectúa su función.

La «desaparición» o borramiento de la Madre Fálica es correlativa a

efectividad simbólica de la función paterna. La mencionada circulación del *fantasma fálico* (FF) implica siempre vínculos duales y narcisistas (porque está en juego la Madre Fálica), y su persistencia perturba la estructuración del sujeto. Fantasma fálico que cobra fuerza en la dupla fálico-castrado, es una interpretación fantasmática de la diferencia aún no simbolizada como tal y que hace pensar en algunas consecuencias de su persistencia, por ejemplo los aspectos fálicos de la elección de objeto en la histeria (ya sea en la mujer o en el hombre).

Finalmente algunas consideraciones sobre la *Aufhebung*.

“Desaparición”, “hundimiento”, “declinación”, “cancelación”, “sepultamiento”, “se va al fundamento”, son algunos de los términos utilizados por Freud en torno al destino del Complejo de Edipo. Sin embargo conviene tener presente:

- que utiliza esos términos no sólo para el Complejo de Edipo, sino también para la fase fálica.

- que agrega en general el término represión

- que el término *Aufheben* traducido por Echeverri como cancelar, contiene varios elementos a dilucidar, y es el más utilizado por Freud (con más constancia en diferentes textos).

Este verbo pertenece al alemán más familiar, como señala Viderman (10) y puede significar a un mismo tiempo abolir y conservar. En lenguaje jurídico toma el sentido de levantar, mantener y superar. Quedaría próximo del sentido dialéctico hegeliano, hacer-deshacer-rehacer, donde el tercer término no es regreso al primero, sino progreso en la síntesis de los contrarios (Viderman. pág. 66) (integración dialéctica). Pienso que es un modo de quedar referido en una palabra un acontecimiento de estructura. Algo que no puede desaparecer sino... mantenido en otra cosa. Se deshace sólo para ser rehecho en otro contexto. La trama virtual (estructura edípica) que se actualiza como fase fálica, conduce a que se repriman mociones incestuosas que se resignifican a posteriori

como Complejo de Edipo. Y a su vez aparecen destinos nuevos para la nueva estructuración. Tiene pues mayor fuerza esta utilización de diversos términos incluido el *Aufheben* para pensar en el destino de un “complejo” o de una “fase”, como lo plantea Freud. Es que es imposible pensar en la represión o desaparición de una estructura y en cambio es posible pensar en la represión de un deseo inconsciente. Cuando en *Inhibición, Síntoma y Angustia* Freud va enhebrando como en un collar los «peligros» que culminan en castración y superyó, se plantea una pregunta que la desarrolla en una llamada al pie de página (pág. 134). Es justamente acerca del destino de los viejos deseos reprimidos”, planteándose que “si bien es claro que perviven en lo inconsciente ya que sus retoños, *los síntomas*, son eficaces, lo oscuro será si todo pasó a síntomas o si el viejo deseo se conservará él mismo”. Otra alternativa será “la reanimación (en el circuito de la neurosis) por regresión, por inactual que sea en el presente”. Propuesta dinámica ésta, donde se perfila una trama que se reanima”, actualiza, se pone en escena, en el *circuito* de la neurosis.

La disponibilidad (mediada por las fantasías) de esos aconteceres que implican enlaces, circuito, cadenas, secuencias, organización o estructura. Y concluye la llamada con una referencia al sepultamiento del Complejo de Edipo donde se plantea nuevamente la diferencia entre “represión” y el “cancelamiento” (*Aufhebung*)¹². Y entendemos que sea necesaria una distinción así, puesto que habremos de discriminar las represiones o momentos de anudamiento simbólico o significativo (del deseo) de las alternativas o peripecias de los caminos identificatorios, por ejemplo, o de otros destinos pulsionales como la sublimación. Esa cancelación que es levantamiento y mantenimiento estaría presente en esos términos ambiguos que Freud utilizó para pensar cómo de la represión o sepultamiento edípico se articulaban las identificaciones. El habla de resignación de cargas del ello en relación a la moción tierna del edipo negativo (*El yo y el ello*) para pasar á la identificación (del propio sexo). Es

decir, represión para las mociones del deseo (incesto-edipo positivo y negativo) y articulación y presencia y persistencia de los mismos en la constitución de los Ideales. Trama entonces que no puede desaparecer. Deseo que persiste, inconscientemente que insiste y reitera en los nudos de no-sentido (reprimido) que producen y reproducen sentidos, síntomas, sueños, lapsus, formaciones-producciones del inconsciente. Trama que surge o se genera en esos acontecimientos de ida y vuelta que Freud delinca en su obra o que podemos leer en ella. Ida de los deseos y vuelta del “peligro” o los peligros que se nombran en un momento dado como edipo y castración. Conceptualización que creemos constituye uno de los meollos del pensamiento freudiano.

RESUMEN

Se trata de un ejercicio de reflexión, de un modo de leer a Freud en el momento actual, articulando ideas freudianas en una trama que pertenece a 1989.

Desligada del positivismo freudiano y apoyada en sus propios hallazgos, reformulo su insistencia filogenética, las Fantasías Originarias, en una perspectiva de estructura en funcionamiento, donde lo edípico subyace a los contenidos de las cuatro fantasías. Intento así desarticular una versión genetista que ha sido predominante en su lectura.

Rastreo elementos que Freud aporta para inteligir la castración como contracara de las aspiraciones edípicas que se despliegan a lo largo de la infancia y donde las propuestas freudianas de Fases (activo-pasivo. fálico-castrado, masculino-femenino), Teorías (teorías sexuales Infantiles) y Fantasías (Fantasías Originarias) son la presencia significativa de una organización edípica con la castración como eje. Esto se sostiene desde Freud en tanto describe el mecanismo de la Desmentida como constitutivo de la Infancia.

¹² “efectiva cancelación” - “wirkliche aufhebung”

Mucho antes que podamos hablar de Complejo de Edipo, la desmentida como contracara de la castración se hace presente en los primeros años Infantiles (nivel imaginario y simbólico de la castración). El aporte de los tres registros que Lacan lega al psicoanálisis permite repensar y redimensionar estos conceptos freudianos.

Se propone además que esa fuerza de la desmentida que habla de la “realidad” de la castración, hace presente la Intensidad operativa de otro fantasma: el de la Madre Fálica. Se enfatiza un lado constitutivo (estructurador) de esta “función” en la madre, que deberá permitir ese tránsito “encarnado” del fantasma y conducir a su resolución. Espacio-tiempo consistente, este ámbito de la Fantasía de la Madre Fálica que “ejerce” su función en la perspectiva de la trama edípica. Y se subraya que la castración se juega muy esencialmente en torno a la vicisitud del falo de la madre y donde adquiere efectividad simbólica la función paterna.

Otra propuesta es pensar que lo que Freud nombra como “entrada” o “salida” del edipo (para la niña y el varoncito) correspondería a un momento de inscripción simbólica de la diferencia de los sexos, de represión más efectiva de las fantasías Incestuosas, una reorganización de la trama edípica a la luz de la castración (desaparición de la fantasía de la madre fálica).

Necesidad, pues, del desarrollo infantil que implica una función materna eficaz, dando lugar a la necesaria complacencia narcisista, conduciendo al despliegue y establecimiento de los límites en las fantasías de deseo.

Finalmente, se hacen algunas consideraciones sobre la *Aufhebung* que otorgan más consistencia al hecho de que no se puede reprimir o hacer desaparecer un hecho de estructura. Se reprimen deseos, pero lo edípico, como estructura, se “mantiene” apareciendo “cancelado” en su dimensión incestuosa (sentido hegeliano del término, hacer-deshacer-rehacer).

SUMMARY

This paper is a mental drill, and presents a way to read Freud in our days, by articulating Freudian thoughts into a warp which belongs in 1989.

Far from Freudian positivism and supported still by its findings, my paper proposes a new formulation of his phylogenetic insistence, the primal phantasies, into an operating structure where oedipal aspects underlie the contents of all four phantasies. Thus, this is an attempt to disarticulate the *genetist* version which has prevailed among Freud's readers.

My work traces the elements contributed by Freud to understand castration as the counter-face of the oedipal aspirations that are displayed throughout childhood and where Freudian proposals in terms of Stages (active-passive, phallic-castrated, *masculine-feminine*), Theories (infantile sexual theories) and Phantasies (Primal Phantasies)- are the significant presence of an oedipal organization around castration as its main axis. This is supported by Freud in so far as the mechanism of disavowal is described as a constitutive element of childhood. Long before our being able to speak of the *Oedipus* Complex, disavowal, as a counterface of castration, is evidenced *over* the first years of childhood (imaginary and symbolic level of castration). The contribution of Lacan, the three registers he conceived and supplied to psychoanalysis, allows us to think and size, once again, these Freudian notions.

This paper also suggests that the strength of such disavowal, which speaks of the "reality" of castration, enhances the operating intensity of another phantasm: the phallic mother phantasy. The paper stresses the constitutive {structuring} aspect of this "function" of a mother, which should allow the "embodiment" of the phantasm and lead *to* its resolution. There is a consistency of time and space within the scope of this phallic mother phantasy which "performs" its function

within an oedipal framework. And the paper further emphasizes that castration mainly acts around the vicissitudes of the phallus of the mother, where the father's function acquires symbolic effectiveness.

There is another proposal, that the events defined by Freud as the entrance" to an 'exit" from an oedipal situation (in girls and little boys) would bear to a particular moment devoted to the symbolic recordation of sex differences, to the most effective repression of phantasies of incest, a reorganization of the oedipal warp under the light of castration (disappearance of the phallic mother phantasy).

It is, consequently, a need in children's development, implying an efficient motherly function, where there is room for the necessary narcissistic compliance, which would lead to the display and settlement of limitations to wish phantasies.

Finally, the paper includes several comments on the *Aufhebung*, which grant further consistency to the fact that it is not possible to repress a structural event or to cause it to disappear. Wishes may be repressed, but oedipal features "remain" as a structure and are "cancelled" in their incestuous aspect (Hegelian sense of the term, *makedismake-remake*)

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, Karl. *La araña como símbolo en los sueños*. Psicoanálisis Clínico, Ed. Hormé.
2. CASAS DE PEREDA, Myrta. *Sobre las Identificaciones. Un desarrollo freudiano*, 1986. Temas de Psicoanálisis N° 7.
3. CASAS DE PEREDA, Myrta y colaboradores. *El juego y la creación*, 1987, Temas de Psicoanálisis N° 8.
4. FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
5. FREUD, Sigmund. *Proyecto de psicología*, 1895, T. I, Amorrortu Editores AE).
- Tres ensayos de teoría sexual*, 1905, TVII. AE.
- El creador literario y el fantaseo*, 1907, TIX, AE.
- Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* 1910, IX, AE.
- Totem y Tabú*, 1913, TXIII, AE.
- Sobre la trasposición de la pulsión, en particular del erotismo anal*, 1917, TXVII. AE.
- Lo ominoso*, 1919, 'LXVII. AE.
- La cabeza de Medusa*, 1922. TXVIII, AE.
- La organización genital infantil*. 1923, TXIX, AE.
- El yo y el ello*, 1923. TXIX, ae.
- El sepultamiento del Complejo de Edipo*, 1924. TXIX, AE.
- Algunas consecuencias de la diferencia anatómica entre los sexos*, 1925, TXIX, AE.
- La negación*, 1925, TXIX. AE.
- Inhibición. Síntoma y Angustia*, 1926, TXX, AE.
- Fetichismo*. 1927, TXXI. AE.
- Sobre la sexualidad femenina*, 1931. TXXI. AE.
- Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, 1933 (32). N° 29 y 33.

TXXI, AE.

La escisión del yo en el proceso defensivo. 1938. TXXIII, AE.

Conclusiones, Ideas y problemas, 1938, TXXIII, AE.

6. GIL, Daniel. *Sobre el fundamento epistemológico del recurso a la topología y al mito,* 1989, Inédito.

7. LAPLANCHE, Jean. *Problemáticas II - Castración. Simbolizaciones,* AE.

8. LEVI-STRAUSS. *Les structures élémentaires de la parenté.* Ed. Mouton (seg. ed.).

9. PEREDA, Alberto. *A propósito del conflicto psíquico,* 1987, Temas de Psicoanálisis N° 8.

10. VIDERMAN, Serge. *Observaciones sobre la castración y la reivindicación fálica.* Clínica y Metapsicología, Ed. Trieb.

COMENTARIO AL TRABAJO
“ACERCA DE LA MADRE FALICA
FANTASIA, CONCEPTO, FUNCION”

Dr. Roberto Castro Rodríguez

Diciembre de 1989

Cuando Freud funda el pensamiento psicoanalítico, Inicia una manera de pensar diferente en la clínica de los fenómenos psíquicos.

En adelante ya no será necesariamente el psicoanálisis, tributado de cuadros nosográficos, ni de puntos de vista descriptivos. Más bien aparece el abordaje sobre problemáticas privilegiadas como son, el narcisismo, el sado-masochismo, la libido, el fetichismo, el complejo de edipo y la castración, la eficacia simbólica de y en, la diferencia anatómica de los sexos. Problemáticas que son propuestas como categorías pertenecientes al inconsciente, al deseo inconsciente.

El trabajo que presenta la Dra. Casas de Pereda aborda lo que era una preocupación e intento de Freud, acerca de la existencia de la realidad psíquica, sobre el orden fantasmal inconsciente y sus efectos en la organización de la realidad externa, sobre el advenir de un individuo a la posición de sujeto y el papel que juega en esto el falo como estructura, como también en su función. Es por eso el énfasis en la fantasía fálica, el momento de la primacía del falo, los fantasmas originados, la estructura preexistente y procesos del complejo de edipo, la eficacia simbólica en la diferencia anatómica de los sexos. Y algo que ocupa un lugar central como es el a posteriori.

De esta manera, en este trabajo no se le da preeminencia a una teorización

que K. Abraham la llevó hacia una tentativa de fundar una psicopatología a partir de las fases y desarrollo de la libido. Que tanto coadyuvó a una esquematización en el pensamiento psicoanalítico, a un énfasis en la idea tan cuestionable de “fase genital” y la idea de fijación como eje en las concepciones etiológicas.

Este trabajo, alejándose de esta manera de pensar, toma otro rumbo en el que se encuentra mayor riqueza y posibilidades en el pensamiento psicoanalítico, freudiano, y creo, una posición teórica y técnica en psicoanálisis de niños.

En realidad, Freud, a la realidad psíquica, pulsional, le colocó otro tipo de realidad a la que le dio el mismo grado de universalidad dentro de la realidad psíquica. Y ésta es la pérdida primordial que organiza con sus efectos, toda la vida psíquica, le confiere existencia a la realidad psíquica, o el funcionamiento del aparato psíquico.

Le llama “desamparo originario”, “trauma primordial”, “angustia traumática” y complejo de castración. Y al darle su verdadera dimensión, es que aparece su correlato que es la realidad fantasmal inconsciente.

En vez de “fase del desarrollo”, la tarea es sobre los movimientos, articulaciones y reordenamientos de la fantasía, tal como Freud lo ejemplifica en “Pegan a un niño”, en sus dos versiones y también en su versión que no aparecerá nunca y que en su lugar estará la experiencia de lo siniestro, ya sea desarticulando las otras versiones, como fenómeno del “doble”, pero siempre advirtiendo que el objeto de la pulsión tal vez sea también la alteridad, la otredad, el otro. Y que las figuraciones, las otras versiones sean presentaciones que el propio sujeto intenta en su ubicación frente a este otro desconocido, otro que es desconocido, pero encamado en alguien, en el que otorga y hace creer en el “tener”, aunque inmediatamente la experiencia de siniestro coloque la realidad tanto del otro desconocido, como del “no ser” del propio sujeto, oscilación entre lo fálico y la carencia, o entre la castración y lo material.

Aquí, hago alusión también, al silogismo freudiano que la Dra. Casas incluye

en su trabajo. Es el silogismo que contiene las ideas de Freud sobre las relaciones de objeto, frente a las que la mayoría de teorizaciones postfreudianas sigue siendo insuperable y de mayores implicaciones.

Es desde ella que puedo entender lo que la Dra. Casas afirma: que lo pregenital no necesariamente es pre-edípico. Y también, que entre esta versión que no aparece, y la construcción de ella, transcurre el proceso analítico. Y el papel central que tendría el a posteriori, estaría en producir una versión novedosa, singular, inesperada y contingente para cada sujeto.

O bien, en otros términos, un papel central del a posteriori en la aparición de un yo por advenir, por llegar, pero también, la exploración en el supuesto sentido ontológico que habría en este trabajo psíquico de obstinada organización yoica.

Creo que al a posteriori, habría que considerarle a la par, los dos tiempos en la sexualidad que propone Freud. A la no correspondencia, a la diacronía en la doble polaridad entre objeto pulsional y de deseo, y el objeto narcisista, entre lo perdido originado y sus subrogados que nunca serán ni los definitivos ni los esperados.

Me parece que es aquí donde cabría pensar, sin pretender decir que son lo mismo, pensar que para Freud, no sería esencial interpretar sino dejar vivir a cada sujeto una experiencia nueva, de nuevos objetos propios, lo que en Winnicott correspondería al espacio potencial y la creación del objeto transicional.

Acerca de lo que menciona la Dra. Casas sobre la prehistoria del complejo de edipo, de estas consideraciones que hace a partir de “algunas consecuencias anatómicas sobre los sexos”, querría preguntarle si es posible pensar que estas Ideas pudieran estar presentes en la carta 52 de Freud a Fliess, cuando incluye tres generaciones en relación a una estructura neurótica, a un conflicto psíquico: la idea de padre mítico perverso y de “otro prehistórico” hacia quien se dirigen las descargas. La carta 72 y su idea de “motivos enmarcantes” el problema de la

identificación primaria al padre primordial en Totem y Tabú, el lugar de Interés que tiene el pensamiento abstracto y el nombre propio en “Moisés y el Monoteísmo”, o como dice en la primera sección de su trabajo “Sobre la sexualidad femenina” del 31: “La penetración en la prehistoria preedípica de la niña produce un efecto de sorpresa, así como en otro dominio, el descubrimiento de la civilización micénica, que es anterior y presente en la civilización griega”. Porque parece que en los años 30, lo que Freud parecía preguntarse era sobre el modo de inscripción de una cultura anterior. Es decir, dónde inscribir o cuando se inscribe este lenguaje que precede el modo de inscripción edípico, y además, cómo descifrarlo después. O también, si en la desmentida, cada sujeto las enuncia como le es posible, es decir, que les trata de construir una sintaxis (o la realidad nombrada que da pertenencia, en “Porvenir de una ilusión”, que no es más que aceptar la angustia de castración y obtener así el don de la filia).

En la primacía del falo, dice la Dra. Casas, es que la fantasía adquiere estatuto de fase” con carácter de “universalidad”. En efecto, es el falo, la fantasía fálica, la que otorga o no significado en la experiencia de la diferencia o de la castración. Y es su presencia en la estructura neurótica, la que trae también a la desmentida, un mecanismo siempre presente manifestándose a través de las creencias, ficciones, fábulas privadas individuales. Para que esto se de, se supone la presencia de la representación cosa en el inconsciente y la de la palabra en el pre consciente, un equilibrio entre el juicio de atribución y de existencia, entre el atribuir y distribuir lo fálico en la fantasía inconsciente.

El problema es qué ocurre cuando no hay equilibrio entre los dos juicios, y a la par de la desestima aparece de manera importante la desestimación y la representación palabra y cosa se hacen una sola.

O bien, si como decía Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” si todo síntoma tiene a lo fálico como su significación y al complejo de castración como su articulador. Qué ocurre con ellos en otras estructuras que no sean las

neuróticas. Que la Dra. Casas aborde el problema de la fantasía fálica, me parece que trae, en este trabajo, un interés sobre las relaciones entre narcisismo y psicosis.

Otro problema que aparece en este trabajo, quizás indirectamente, pero de mucho Interés, es sobre dos maneras de pensar el yo: si con el yo narcisista, pasional, o el yo de funciones, de síntesis y de dominio. Si es salvable esta diferencia.

De aquí derivó al término “Aufheben” al que la Dra. Casas le dedica unos párrafos.

Freud le confiere un lugar esencial en su trabajo sobre “La negación”. Ahí aparece como una operación en convivencia con la represión y la desmentida.

En el “No”, que es marca de la represión, se reproduce lo reprimido como pasado en proceso de reelaboración. De esta manera el presente no aparece con una nitidez definitiva, tratándose más bien de un “lugar”, un “efecto” de compromiso sobredeterminado que continúa, reemplaza o anula a otro, y además lo repite para ser su contradicción.

Es aquí que hace su presencia el juicio, en el reemplazo de lo reprimido por la desmentida o pensamiento racional.

Es el sujeto reaccionando ante la diferencia con un enunciado, cuyo contenido es el falo como premisa.

El enunciado desmiente el significado de la percepción de la diferencia. Y ese significado es el que no hay objeto para el sujeto. En Inhibición, síntoma y angustia Freud habla del nacimiento donde hay tensiones no representadas, de ausencia radical de objeto. De ahí se explica la importancia que tiene el narcisismo, y que constituya también la instancia del falo.

El término “Aufheben” se refiere, remite a la especulación, a lo imaginado. Lo que es de interés porque ahí, es donde cada sujeto especula con los sentidos que le aparecen en su fantaseo, donde se especula como sujeto mismo. Por esto,

como dice la Dra. Casas, la fantasía adquiere estatuto de “fase” con carácter de “universalidad”.

Una invitación a la Dra. Casas es sobre la relación castración-fálico y la introducción de los tres registros de Lacan, a que se extendiera sobre cómo estos registros han posibilitado el desarrollo de estas ideas.

Otra perspectiva que merecería pensarse es, en relación a la desmentida del desamparo originado, el problema del sujeto en Foucault, el gran otro”, según él, que es el Edipo como estrategias y tácticas del discurso, para imponer verdades. Esto tanto del lado del analista como del analizando. O también el problema del sujeto en Freud, o bien, la manera en que cada sujeto se presenta en su filiación, en su novela familiar. Cómo el fantaseo Inconsciente incide en la necesidad de una y legitimación, en la transmisión de la historia o fantasmas originarios.

Leonardo da Vinci, parece ofrecer una buena ocasión para pensar este punto. El desconocía buena parte del orden simbólico en la Florencia de su época, no sabía latín clásico, desconocía el neoplatonismo y el método escolástico; es decir todo aquello que era lenguaje compartido por medio del cual se comunicaba los inventos, hallazgos, etc. en las ciencias. Y en contraste con este desconocimiento del lenguaje paterno científico, dice: “poseo tantas palabras en mi lenguaje materno que tengo motivos para quejarme de no comprender las cosas, pero no de faltarme términos capaces que me permitan expresar los conceptos de mi espíritu”.

Esto remite a lo que la Dra. nos dice en su trabajo: El fantasma fálico permite el acceso o no, a la diferencia, la palabra propia.

En Leonardo, su deseo de no salir del lenguaje materno, curiosamente le permite acceder a su propia palabra. Y la restricción que se impone al desconocer el lenguaje paterno se convierte en garantía para su propio lenguaje.

Aún cuando al regreso del entierro de su madre, y después de hacer las cuentas sobre el costo del entierro, escribía que su “rostro significaba la prisión

que era el amor hacia la madre en que vivía”. Que además, no le impidió sobreponerse a la visión piadosa de la vida y reconocer el papel esencial que tiene en la vida, lo contingente.

Freud también en 1926, decía que “tenía 2 dioses” Ananké y Logos:
La razón inflexible y el inevitable destino.

Ananké o la diosa-madre-muerte, orden de cosas indiferenciado pero que convoca al sujeto a pensar, a tomar las cosas en sus diferencias, a medir el conocimiento por las adquisiciones que trae las diferencias y no sólo a partir de la potencia fálica imaginada. Es aquí donde Leonardo, al decir de Freud osciló siempre: exactamente lo mismo que hizo a Freud guardar tanta admiración y curiosidad por él.

Hasta aquí con este comentario que, repito, es bastante parcial, creo que lo que no he alcanzado a comentar es tan esencial como lo que arbitrariamente elegí.

Quizá, entre muchas causas se deba a que la Dra. Casas trasmite la riqueza en problemas expuestos que hay en el pensamiento y escritos de Freud. En esto ella es muy fiel con Freud, con este Sófocles moderno que jamás prometió a nadie ningún tipo de conciliación frente a la vida.

**Cómo leemos a Freud los hispano-luso hablantes
a cincuenta años de su muerte (*)**

Fanny Schkolnik(**)

Beatriz De León de Bernardi

Ricardo Bernardi

Montevideo, Julio 1989

INDICE

INTRODUCCION

COMO LEEMOS A FREUD

1. Qué lugar ocupa su lectura
2. Que vigencia tienen sus concepciones
3. Qué peculiaridades presenta la lectura de Freud
4. Cómo leemos entonces a Freud

COMO LEEMOS A FREUD LOS HISPANO-LUSO HABLANTES

1. Una reflexión acerca de las traducciones
2. Cómo leemos a Freud los latinoamericanos: el pluralismo teórico

**COMO LEEMOS A FREUD A CINCUENTA ANOS DE SU MUERTE
BIBLIOGRAFIA**

* Trabajo presentado para la Primera Reunión Regional de F.E.P.A .L., ciudad México. Diciembre 1989 cuyo tema es “Como Leemos los Psicoanalista HISPANO-LUSO HABLANTES A FREUD a 50 años de su MUERTE” (con modificaciones).

** Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (A.P.U.).
Dirección: Francisco Muñoz 3013/401, Montevideo

INTRODUCCION

Tal vez la mejor manera de empezar este trabajo es dejarnos llevar por las sugerencias que despierta el título buscando desplegar los distintos aspectos implicados.

El tema nos remite, en primer lugar, como analistas, a nuestra comunidad de origen en Freud. Por otro lado, en lo que se refiere al carácter de hispano-luso hablantes, apunta a que reflexionemos acerca de nuestra región, a partir de una comunidad lingüística que hunde sus raíces en el origen común en la península Ibérica.

En cuanto a la relación que hoy mantenemos con el pensamiento de Freud, así como la necesidad de definir mejor lo que nos caracteriza como analistas veo que hay de común entre nosotros, más allá de las diferencias, es un nudo problemático en el que se encuentra actualmente el psicoanálisis y que nos parece fundamental seguir investigando.

La misma inquietud estaba ya presente en el Congreso Latinoamericano realizado en San Pablo en 1988, en relación a “La invariancia del método en las distintas teorías y prácticas clínicas” y también se refleja en el propósito de discutir “Las bases comunes en psicoanálisis”, en el próximo Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en Roma.

Cuando nos planteamos que camino tomar para desplegar los distintos hilos que surgen de una madeja, que no podemos dejar de valorar en toda su complejidad, elegimos profundizar en el análisis de las diferentes dimensiones de la pregunta, teniendo en cuenta el carácter de este encuentro que busca un mayor intercambio de puntos de vista entre nosotros.

Actualmente, habría muchas lecturas posibles de Freud que llevarían, necesariamente, a jerarquizar unos u otros planteos freudianos e interpretar sus afirmaciones de maneras distintas. No es el mismo Freud el que leemos si privilegiamos la importancia de la temprana relación madre-hijo, o la teoría del pensamiento de Bion, o el punto de vista estructuralista. Para no limitarnos en la posibilidad de diálogo ni llegar a respuestas prematuras del problema, hemos preferido no tomar estos caminos e intentar aproximarnos al foco en el cual se nos invita a centrar nuestra atención, desde las tres perspectivas que se desprenden de la pregunta inicial.

- ¿Cómo leemos a Freud?
- Los hispano-luso hablantes
- A cincuenta años de su muerte

COMO LEEMOS A FREUD

1. ¿Qué lugar ocupa su lectura?

Los resultados de la investigación realizada por la Dra. Amazonas Alves Lima (1) nos permitieron ver que, tanto a nivel de la información, como en la producción científica y los distintos ámbitos de difusión del psicoanálisis, existe un franco predominio de la lectura de textos de Freud respecto a otros autores (latinoamericano o europeos), en todas las asociaciones psicoanalíticas latinoamericanas.

Esto nos mueve a interrogarnos acerca de lo que implica esta marcada preferencia por la lectura de textos freudianos en nuestra región y nos conduce a la siguiente pregunta.

2. ¿Qué vigencia tienen sus concepciones?

En este sentido, pensamos que lo que habría que subrayar no es el carácter histórico del pensamiento de Freud, sin por eso desconocerlo, sino lo que verdaderamente está vivo de sus aportes a nivel de la teoría y de la técnica. Por eso nos parece mejor hablar de un retomo de Freud, que de un retorno a Freud. ¿Y qué retorna de Freud? Empecemos por pensarlo desde el punto de vista de la teoría recordando los tres pilares fundamentales del psicoanálisis de que nos habla el propio Freud (6): “el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes: la admisión de la doctrina de la resistencia y la represión: y la apreciación de la sexualidad y el complejo de Edipo”.

En verdad se podría decir que para los pacientes neuróticos estos pilares siguen siendo muy vigentes. Todo el trabajo del análisis está centrado en la posibilidad de ir más allá de lo manifiesto en tanto la meta sigue siendo que el paciente acceda a un mayor contacto con su inconsciente, esencial para el

proceso de la cura. La importancia de la sexualidad Infantil y las vicisitudes del complejo de Edipo en sus vinculaciones con el de castración, constituyen el núcleo de nuestra tarea terapéutica.

Y la represión, como eje en torno del cual se organizan los conflictos, sigue jugando un rol fundamental en la caracterización metapsicológica que hacemos de estos pacientes.

No sucede lo mismo en el caso de los psicóticos, fronterizos, o diversas patologías narcisistas. Con ellos, se vuelve necesario recurrir a otros conceptos de Freud (narcisismo y pulsión de muerte, escisión del yo, desmentida, desestimación, etc.) y a distintos aportes posfreudianos que han resultado esenciales para el trabajo con este tipo de patologías.

Sin embargo, aún con los pacientes neuróticos, el Freud que retorna lo hace en alguna medida transformado por los efectos de la lectura de otros autores. Es así que en la articulación del Edipo y la castración, entra a desempeñar un papel importante lo que tiene que ver con la posibilidad de acercarse al conocimiento de los propios límites, el papel del narcisismo con las vicisitudes de las formaciones ideales, las complejidades de la relación entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo. etc.

En cuanto a la técnica, en el caso de pacientes neuróticos adultos, también podríamos decir que, en líneas generales, se mantienen las condiciones fundamentales diseñadas por Freud en los escritos sobre técnica. Se establece una relación asimétrica, marcada por la asociación libre, la atención flotante y la regla de abstinencia, que a la vez condicionan y favorecen la regresión. Y el trabajo se hace fundamentalmente sustentado en la transferencia, buscando que la interpretación abra caminos de aproximación al inconsciente.

En conclusión, podríamos decir que de Freud retornan esencialmente los pilares fundamentales de la teoría y de la técnica que nos posibilitan la comprensión y el tratamiento de pacientes neuróticos.

¿Y cómo retorna Freud? En ese sentido, es importante tener en cuenta el

contexto socio-cultural desde el cual lo leemos, muy diferente del de Viena en el 1900. Por otro lado, también se han producido modificaciones en la cultura por efecto del psicoanálisis, que a su vez condicionan un modo distinto de lectura de Freud.

El otro factor que incide en la forma de lectura es la coexistencia de diferentes teorías psicoanalíticas, que determinan caminos distintos de aproximación a los textos freudianos. Estas líneas de pensamiento que han surgido después de Freud permitieron una apertura del psicoanálisis hacia nuevos caminos, continuando el propio estilo de Freud para encarar los problemas. Recordemos que él mismo modificó sus teorías cuando lo consideró necesario en función de la experiencia. Y así pasó de la primera a la segunda tópica, elaboró sucesivas teorías de las pulsiones, de la angustia, de los mecanismos de defensa, etc.

No se trata entonces de pensar como Freud en el sentido de plantearse los mismos problemas y llegar a las mismas respuestas, porque haríamos una lectura empobrecedora y repetitiva. Su vigencia está precisamente en que sus apodes nos permiten pensar con él, tomando sus reflexiones como punto de partida para las nuestras.

U. Eco (citado por Hornstein (8), en una entrevista en la que se le interroga acerca de su relación con los filósofos, responde que lo que le interesa conocer de ellos no son sus verdades sino el método que encontraron para resolver sus interrogantes. La misma enseñanza se desprende, por otra parte, de la historia de la ciencia. Y con Freud nos podríamos plantear lo mismo. Más que sus verdades nos interesa el método que propuso para acceder al conocimiento de lo intrasubjetivo a partir de lo intersubjetivo y el bagaje conceptual teórico resultante de la forma en que procesó sus interrogantes.

El mismo nos dio elementos para desmitificar la noción de verdad planteando que en nuestra disciplina las verdades deben ser entendidas como hipótesis provisionarias, válidas en tanto han mostrado su utilidad en la práctica.

Actualmente, la validez de las hipótesis psicoanalíticas podríamos decir que se apoya también, como en toda ciencia, en que han llegado a alcanzar una difusión y un consenso que abarca toda la comunidad psicoanalítica y se extiende a otros ámbitos de la sociedad y la cultura.

3. ¿Qué peculiaridades presenta la lectura de Freud?

Desde esta perspectiva es importante tener en cuenta, particularmente, el papel que juegan el inconsciente y la transferencia en cuanto a determinar una forma especial de relación con el psicoanálisis y con Freud.

En discusiones acerca de la formación psicoanalítica, realizadas en Francia en la década del 70, se utilizó el término de transmisión, introducido por Favreau, que pretendía dar cuenta del carácter vivencial del conocimiento psicoanalítico adquirido en el propio análisis y en las otras instancias de formación.

Entre las diferentes caracterizaciones de esta noción de transmisión, nos ha resultado de interés lo que dice Nassio (10) en cuanto a lo que se trasmite es: por un lado, un ideal analítico, una manera de ser analítica, que en algún sentido implica la existencia de la comunidad psicoanalítica: y por otro lado, se trasmite la experiencia del análisis, el modo en que se experimenta la confrontación con el objeto.

Otros autores prefieren hablar de transferencias indirectas o difusas para referirse a la participación del inconsciente en el aprendizaje, marcando así la diferencia y a su vez la proximidad con la noción de transferencia en el sentido estricto propio del tratamiento.

Desde otra perspectiva, se podría hablar también de descubrimiento o re descubrimiento, en tanto es en el propio análisis y en el de los pacientes que se vuelve a encontrar algo que proviene del inconsciente.

En cuanto a los fenómenos transferenciales que ocurren en el seno de las

Instituciones psicoanalíticas también vinculados al concepto de transmisión, y que llevan a la formación de ideales comunes, en alguna medida necesarios, es importante tener en cuenta el riesgo posible de una adhesión a los ideales comunes del grupo que puede llegar a constituir un obstáculo para la aceptación de lo nuevo.

El conocimiento en psicoanálisis está entonces estrechamente vinculado a la experiencia del propio análisis y se entronca con la transferencia, los ideales del yo, la comunidad psicoanalítica y finalmente, con el propio Freud. La permeabilidad que permite el conocimiento del propio Inconsciente da lugar a que también se pueda acceder al inconsciente de los pacientes y está en la base de lo que se trasmite entre los integrantes de la comunidad psicoanalítica.

4. ¿Cómo leemos entonces a Freud?

Hemos pensado que se podría hablar de tres tipos de lectura: una lectura informativa, una lectura crítica y una lectura que inspira el surgimiento de ideas nuevas.

La lectura informativa apuntaría a conocer las concepciones freudianas acerca del psicoanálisis, como paso necesario para otro tipo de lectura. Al mismo tiempo, tendría un carácter histórico, también importante en tanto lleva al conocimiento de los orígenes de las conceptualizaciones freudianas con su fuerte arraigo por un lado en la clínica y por otro, en la propia vida de Freud. En este sentido, el autoanálisis de Freud conserva un valor paradigmático para todo analista, permitiendo que lo informativo pase a ser formativo.

En otro plano, se podría hablar de una lectura crítica que buscaría definir los problemas que nos deja la teorización freudiana, reflexionar acerca de la metodología que utiliza para llegar a sus conclusiones, tanto a nivel de la teoría

como de la clínica, y discriminar las diferencias o similitudes que existen entre sus concepciones y otras corrientes psicoanalíticas actuales. Esta lectura crítica también busca establecer las relaciones entre el psicoanálisis y otras corrientes del pensamiento actual (Estructuralismo, Lingüística, Hermenéutica, Antropología, etc.).

Finalmente, pensamos que hay un tipo de lectura inspiradora que tal vez no pueda existir sin un tránsito previo por las dos anteriores, que estimula el surgimiento de ideas nuevas, no reproduce exactamente lo dicho por Freud, lo reformula, propone nuevos caminos de Investigación y eventualmente encuentra respuestas distintas a los problemas del psicoanálisis.

COMO LEEMOS A FREUD LOS HISPANO-LUSO HABLANTES

1. Una reflexión acerca de las traducciones

La propuesta de pensar cómo leemos a Freud los hispano-luso hablantes nos lleva a preguntarnos, qué sucede en el pasaje al español o al portugués de los conceptos que Freud acuñó en alemán.

En este sentido, hay algunos trabajos referidos a la traducción de Freud a otros idiomas que nos han resultado de Interés y nos han servido para pensar las traducciones al español.

Wurmser (17) dice que la metáfora está en la base del pensamiento teórico del psicoanálisis en tanto la entendamos en su carácter de símbolo. En esta misma línea plantea que las teorías se refieren a ciertas realidades bajo la forma de construcciones metafóricas y que las metáforas constituyen la única forma de dar significado vivencial a lo que conocemos en psicoanálisis.

Esta postura epistemológica lleva a pensar que probablemente las traducciones podrían llegar a dar sentidos distintos a las realidades a las que se están refiriendo.

Por otro lado, Pontalis (1) dice que el lenguaje psicoanalítico presenta muy a menudo un carácter metafórico con un marcado antropomorfismo y referencias explícitas a registros no psicológicos (neurofisiología, biología, mitología). Esta necesidad de recurrir a imágenes está relacionada, según lo entiende el autor, con el tipo de realidad que es el objeto de investigación en psicoanálisis y que Freud ha designado como realidad psíquica.

La aparente poca coherencia y diversidad que proviene de las diferentes fuentes que dan lugar a la terminología psicoanalítica (neurofisiología, mitología, la lengua común, etc.), es precisamente esencial para las distintas perspectivas en las cuales se tiene que ubicar el psicoanálisis. Es imprescindible que el traductor tenga en cuenta estas distintas fuentes pero también inevitable

que opte por una u otra de ellas, condicionando a su vez un vértice psicoanalítico distinto.

Wilson (16) se plantea este problema partiendo de la siguiente pregunta: ¿Será que Strachey inventó a Freud?''.

El autor destaca que mientras en esta traducción Freud se perfila esencialmente como un científico, en otras traducciones más como humanista. La fidelidad de Strachey al modo de pensar freudiano estaría dada, según Wilson, por el respeto del vocabulario, el estilo y los fundamentos de la gramática, que sustenta la forma de pensar y de expresarse de Freud. El artículo termina proponiendo la necesidad de establecer una edición completa en alemán con las cartas, artículos y comentarios del propio Freud, para conocer mejor los diversos matices que estarían connotando sus ideas, que facilitarían el trabajo de los traductores.

De una u otra manera nosotros pensamos que tal vez habría que admitir que la traducción siempre implica, en alguna medida, una interpretación por parte del traductor y no puede estar completamente desprendida de sus ideas, preferencias teóricas y características personales.

Podría ser de interés entonces hacer una investigación para estudiar y cotejar las distintas traducciones que se han hecho de Freud al español y al portugués hasta el momento.

En español, hemos pasado del castellano fluido pero poco riguroso de López Ballesteros a un intento mesurado y cuidadoso de L. Rosenthal y finalmente a la actual traducción de J. Etcheverry, mucho más preocupado por la precisión terminológica pero alejándose por momentos del lenguaje corriente en español. Desconocemos que ha pasado con las traducciones al portugués y tal vez este encuentro nos permita intercambiar ideas en ese sentido.

2. Cómo leemos a Freud los latinoamericanos: el pluralismo teórico

Si nos ponemos a pensar en lo que podría haber de común respecto a la lectura de Freud entre nosotros, analistas latinoamericanos, no podemos dejar de tener en cuenta nuestras realidades socio-económicas y culturales que constituyen un contexto particular desde el cual leemos y pensamos al psicoanálisis. Pero se hace difícil evaluar la incidencia de este contexto en el análisis y, más aún, en particular en la lectura de Freud.

Tomaremos entonces una característica común, más directamente vinculada a lo psicoanalítico, que es el pluralismo teórico.

Si bien en Europa y Estados Unidos se manejan distintas teorías, la coexistencia de las mismas tiene verdaderamente otra dimensión en América Latina. Ya desde los comienzos, el conocimiento de Freud llegó mediatizado por otros autores y escuelas, a diferencia del contacto directo con el que tuvieron los pioneros del psicoanálisis en países de Europa y en Estados Unidos. Las preferencias teóricas que se fueron dando en cada país se relacionaron con las de sus fundadores. Así por ejemplo en el Uruguay los comienzos estuvieron marcados por el psicoanálisis en la Argentina. De allí vinieron nuestros primeros analistas, supervisores y docentes. Y la preferencia por la orientación teórico-clínica kleiniana de ese momento correspondía a la que existía en la Asociación Psicoanalítica Argentina, también por esa época. Esto condicionó asimismo, en años posteriores, una influencia en cuanto a la opción por una u otra conceptualización teórica y el Interés por diversos desarrollos posfreudianos.

A casi 30 años del comienzo, podríamos decir que en nuestra institución existe una verdadera convivencia de las distintas teorías que ha tenido para nuestro grupo un efecto beneficioso en el sentido de *relativizar el saber psicoanalítico y permitirnos una mayor independencia* con respecto a otras instituciones.

Por otra parte, en los últimos años, han empezado a surgir algunos desarrollos propios, fruto también de un cierto desprendimiento de teorías, textos y autores. (15).

En cuanto a las consecuencias de este pluralismo teórico, creemos que nos abre la posibilidad de acercarnos más a la dimensión compleja en que se mueve actualmente el saber en psicoanálisis.

En tanto no intentemos una integración simplificadora este pluralismo nos puede enriquecer, instrumentar mejor y ayudarnos a estar en una postura más abierta y creativa. Recordemos que el propio Freud se planteaba los problemas de psicoanálisis de una forma tal que dejaba abierta la posibilidad para el surgimiento de nuevos conceptos, el desarrollo de los anteriores o la sustitución de los mismos.

Así pues, echando una ojeada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro. Yo mismo no puedo saber si será mucho o poco. Pero tengo el derecho a formular la esperanza de haber abierto el camino a un importante progreso en nuestro conocimiento”. (17)

Caminos abiertos, coexistencia de teorías, y relación con otras disciplinas, conducen a la posibilidad de lo creativo.

Desde la semiótica, tomamos el concepto de **intertextualidad**. Bakhtine (citado por Kristeva) (9) plantea que los elementos del discurso no constituyen un punto fijo sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de muchas escrituras: del escritor, del destinatario, y del contexto cultural actual o anterior. La diacronía se transforma en sincronía.

La lectura de Freud constituye entonces, un referente teórico fundamental para ayudarnos a mantener nuestra identidad, pero también, la posibilidad de leerlo desde distintas perspectivas permite encontrar sus conceptos fundamentales y acceder a nuevas nociones como consecuencia del propio Interjuego metáforo-metonímico que surge a raíz de los distintos vértices en que

nos ubicamos.

Se hace necesaria la circulación del saber en lo trasindividual para que cada uno encuentre lo propio. El conocimiento psicoanalítico podrá seguir avanzando con la coexistencia de las distintas teorías en tanto se respete lo que pueda haber entre ellas de inconmesurable (2) y al mismo tiempo se trabaje e Investigue en lo interteórico, a nivel de las zonas de cruce o aproximación entre teorías (14).

También **la lectura de Freud en la clínica** está condicionada por el contacto que como analistas y analizandos tenemos con las distintas teorías. Es así que en el trabajo con los pacientes asumimos una actitud de mayor cautela frente al propio saber.

En nuestra atención flotante también, en alguna medida, ponemos en suspenso las teorías, esperamos más para interpretar y buscamos formas menos categóricas para formular las interpretaciones.

Rothemberg (12) plantea que la interacción entre analista y paciente tiene características de un compartir inestable, interactivo y dinámico, que estaría en la base de una experiencia creativa.

El autor estudia las similitudes entre el proceso terapéutico y los procesos creativos en el campo del arte y de la ciencia. En relación al proceso terapéutico, dice que la empatía es la situación en que el terapeuta “siente dentro de si y concibe su autorrepresentación junto a la del paciente, en el mismo espacio”. De esta manera se superponen la imagen que el analista tiene de si mismo, y el modelo mental del paciente.

“Las personas creativas serian aquellas que conciben imágenes y representaciones de identidades múltiples que se superponen dentro de una misma ubicación espacial. Es así que el interactuar de dos o más entidades que ocupan el mismo espacio conduce a la articulación de nuevas identidades”.

Nosotros pensamos que este proceso se daría tanto en la interacción del analista con el paciente, como en la mente del propio analista trabajando. En un trabajo anterior planteábamos que los momentos más fecundos del análisis son

aquellos en los cuales el analista se da cuenta que “lo que el viene pensando, elaborando o sintiendo queda en suspenso y debe ser reformulado en función de los predicados que el paciente le ha dado”. Estos serían los momentos en que “estallan sus concepciones”. (5)

El recorrido que hemos hecho para intentar entender la incidencia que en la lectura *de* Freud, tanto a nivel de los textos como de la clínica, tiene el pluralismo teórico que nos caracteriza como analistas latinoamericanos, nos lleva a concluir que Freud retorna como un interlocutor fundamental que nos ayuda a pensar el psicoanálisis en el momento actual y a dialogar con los desarrollos diferentes que se han hecho en la teoría y la técnica, a lo largo de los últimos años.

Pero también, como decíamos anteriormente,- retorna otro Freud, actualizado por el efecto de los diferentes desarrollos teóricos posteriores y las connotaciones del momento histórico cultural distinto que estamos viviendo.

COMO LEEMOS A FREUD A CINCUENTA AÑOS DE SU MUERTE

La forma en que las ideas van derivando unas de otras hace imprescindible, para cualquier disciplina, el conocimiento de lo que pensaron quienes han hecho aportes fundamentales a dicha disciplina, más aún en el caso de Freud que es quien la fundó.

No es posible entonces desconocer su pensamiento, como tampoco lo es para un filósofo pensar sin conocer a Platón o para un físico no conocer a Newton.

A partir de Freud disponemos de una disciplina que nos permite el mayor acercamiento a lo peculiar e intransferible de la experiencia humana que, desde nuestra perspectiva de analistas relacionamos con el inconsciente. Pero tanto el crecimiento de nuestra ciencia como los cambios de nuestra época nos plantean nuevos desafíos. El contexto distinto en que nos movemos nos lleva muchas

veces a enfrentar nuevos enigmas y pensar lo que él no pensó.

Por otra parte tenemos que tener en cuenta el carácter filiatorio que tiene nuestra relación con Freud en tanto creador del psicoanálisis que hace que el mantenernos próximos a sus ideas contribuya a una cierta cohesión que favorece la permanencia de la comunidad psicoanalítica.

Pero también existe el riesgo de mantener una dependencia con su pensamiento que se vuelva paralizante para el desarrollo de nuestra disciplina. Sandler (13) nos advierte de este problema cuando dice que frecuentemente los desarrollos posfreudianos suelen verse como meras ampliaciones de los conceptos de Freud, desestimando muchas veces lo nuevo que hay en ellos.

Si intentamos analizar los aportes a nivel de la teoría y de la técnica, que se han realizado después de Freud, tal vez podríamos ver en qué medida implican un cambio respecto a los modelos freudianos.

En cuanto a la teoría, pensamos que si bien Freud modificó su teoría a lo largo del tiempo se puede considerar que existe una metapsicología freudiana y no varias, en tanto las diferentes partes de su sistema conceptual presentan compatibilidad lógica, congruencia semántica y no existen desde el punto de vista epistemológico rupturas ni discontinuidades en su discurso. Pero no ocurre lo mismo cuando pasamos de Freud a otros autores. Es así que en un reciente trabajo de E. Bianchedi (4) queda netamente establecida la diferencia de la metapsicología kleiniana con la de Freud. Y con respecto a Lacan, nos preguntamos si corresponde seguir hablando de metapsicología o si su sistema topológico implica un sistema teórico que se sitúa en otro registro del que tenía Freud cuando se planteó la metapsicología.

Esto nos lleva a pensar que muchas de las nociones posteriores a Freud configuran probablemente cambios importantes en la concepción de la psicopatología.

Tal vez tengamos que admitir que seguimos a Freud en tanto sus ideas se muestran fecundas y que, cuando necesitemos pensar desde otras perspectivas,

tendríamos que poder hacerlo sin sentir que esto implica el peligro de perder la cohesión de la comunidad psicoanalítica ni de la ruptura con nuestro fundador y con las ideas que estuvieron en el origen de nuestra disciplina.

Un aspecto a tener en cuenta es que nuestra relación con Freud pasa por el eje del análisis didáctico (3), que por su doble finalidad (terapéutica y de formación) genera una serie de problemas teóricos y técnicos que Incidirán luego en la resolución misma de la transferencia en cuanto a la vinculación del analista con sus maestros y con la institución.

De este modo se condiciona la forma en que cada analista se coloca en una relación de filiación con Freud. Por otra parte, la persistencia de transferencias no resueltas deriva muchas veces, a nivel de la formación, en una gran dificultad para encontrar un pensamiento propio y tiende a la homogeneización del pensamiento.

¿Cómo aprender de nuestros maestros conservando lo propio de nuestro pensamiento?

¿Cómo organizar una institución que tenga un sentimiento grupal sin detrimento de lo individual?

Con nuestros pacientes estamos abocados a intentar un acceso al inconsciente mientras que la docencia y el trabajo en la institución nos enfrenta a las otras dos tareas de las tres que Freud definió como imposibles: educar, gobernar, analizar.

Volvamos ahora a pensar en los cambios promovidos por los aportes posfreudianos. Nos queda por analizar si han habido modificaciones en la técnica. Se ha señalado reiteradamente que tenemos una mayor capacidad de tolerancia para nuestras discrepancias teóricas que para aceptar las diferencias de estilo o modalidad personal en nuestro trabajo con los pacientes.

¿Qué se juega en la necesidad de tener un modelo compartido por todos, que tipifique el método psicoanalítico?

En este sentido, tal vez desempeñe un papel Importante la necesidad de

mantenernos fieles a los modelos adquiridos durante el propio análisis de formación, así como en la supervisión y esto se vincula con los problemas a que nos referíamos anteriormente de la identificación con los maestros y en primer lugar, con el analista didacta.

Pero también es cierto que lo que se sigue manejando como campo común de trabajo actualmente en psicoanálisis, lo que nos permite reconocernos como analistas e Intercambiar experiencia, es el método de tratamiento. Encuadre, asociación libre, regla de abstinencia, constituyen pilares fundamentales, para dar lugar a una relación entre analista y paciente que permite acceder a aquellos efectos cuya constatación justifica la hipótesis fundamental del inconsciente.

Por otro lado, los cambios en la propia clínica, vinculados con el contexto socio-económico y cultural actual, han dado lugar a modificaciones que van desde un cambio en la frecuencia de las sesiones a modelos distintos de tratamiento (terapia de grupo, pareja, familia. comunidades terapéuticas. etc.). Es importante investigar los datos que surgen de estas variadas formas de trabajo, no sólo en el sentido de poder evaluar mejor su eficacia terapéutica sino en cuanto a los cambios que también podrían condicionar en la propia teoría.

En conclusión, podríamos decir que Freud retorna revitalizado y enriquecido por las diferentes líneas teóricas, que han retomado muchos de los caminos que él mismo dejó abiertos: narcisismo, teoría del pensamiento, investigaciones sobre el psiquismo temprano, el vínculo entre la castración y la angustia frente a la muerte y los propios límites, etc. El movimiento mismo de nuestra disciplina nos ha llevado finalmente a que muchas veces pensemos como Freud, otras con Freud y, a veces, sin Freud.

¿Cómo leemos entonces a Freud actualmente?

Pensamos que esta lectura tiene que tender a ser fuente de inspiración, rescatando al psicoanálisis como tarea terapéutica, método de investigación y

desafío teórico. Tal vez el punto crucial será, para nosotros analistas latinoamericanos, estimular una comunidad de pensamiento en Latinoamérica en el sentido de un mayor intercambio y la posibilidad de tener interlocutores entre nosotros, buscando la forma de hablar de lo que hacemos y de realizar una lectura de Freud que nos permita entender mejor nuestra propia experiencia así como él nos transmitió la suya.

RESUMEN

En este trabajo, los autores destacan la necesidad de valorar lo que está vivo del pensamiento de Freud, más que el carácter histórico de sus aportes.

Es en este sentido que prefieren hablar de un retorno de Freud, transformado por los efectos del contexto socio-cultural actual y por el propio pluralismo teórico que da lugar a distintas perspectivas para abordar la lectura de sus textos.

Dicha lectura tiene que apuntar a un adecuado interjuego entre lo informativo, la crítica y lo que los autores llaman lectura inspiradora.

Asimismo, se subraya el papel del inconsciente y la transferencia en la forma de acceso al conocimiento de la obra de Freud, que pasa por el análisis didáctico e implica un carácter filiatorio que favorece la permanencia de la comunidad psicoanalítica, pero a la vez resulta un riesgo de dependencia con su pensamiento, que podría volverse paralizante para el desarrollo del psicoanálisis.

Respecto a las traducciones, se advierte acerca de las consecuencias a que pueden dar lugar las preferencias teóricas y características personales del traductor.

En las conclusiones finales, se subraya que Freud retorna como interlocutor fundamental que nos ayuda a pensar el psicoanálisis y a dialogar con los distintos desarrollos teóricos actuales.

Muchas veces pensamos como Freud, otras con Freud y, a veces, sin Freud.

SUMMARY

In this paper, the authors emphasize the need to value the aspects of Freud which are alive rather than the historical nature of his contributions.

In this sense, they have chosen to speak of Freud's return, transformed under the effects of the present socio-cultural framework and of the theoretical pluralism which allows for the rise of different ways to approach his writings.

Their reading must point to an adequate interplay among information, criticism and, as defined by the authors, an enlightening reading.

Likewise, they stress the impact of the **unconscious** and of the transference on the access way which leads to a knowledge of Freud's work, which requires a training analysis and implies a filial nature which favors the survival of the psychoanalytical community but also implies a risk in terms of a certain dependency of thought, which might act as a stagnating element in the development of psychoanalysis.

Regarding translations, there is a warning against the negative consequences that might derive from a theoretical preference of translators or from their personal features.

The final conclusions underline the fact that Freud returns as an essential interlocutor who both helps us to think of psychoanalysis did to develop a dialogue with the various present theoretical developments.

We do frequently think as Freud: sometimes we think with Freud, and there are times when we think without Freud.

BIBLIOGRAFIA

- (1) **Alves Lima, A.** (1988). Características de la Producción Psicoanalítica Latinoamericana”. *Correio da FEPAL*,. p. 92-117
- (2) **Bernardi, R.** (1987). *The role of Paradigmatic Determinants in Psychoanalytic Understanding*. Presentado en el XXXV Congreso de Psicoanálisis. Montreal. *Int. J. of Psychoanal. Int. Rev, of Psychoanal.* (in print).
- (3) - & **Nieto, M.** (1989). *Qué hace el Análisis de Formación Suficientemente Bueno*. Trabajo presentado en el Pre-Congreso Didáctico de Roma.
- (4) **Bianchedi, E. et al.** (1988). “Theories on Anxiety in Freud and M. Klein. Their Metapsychological Status. *Int. J. Psychoanal.* 69. pp. 359-368.
- (5) **De León de Bernardi, B.** (1988). Interpretación. Acercamiento Psicoanalítico y Creatividad. Trabajo presentado en el XXXVI Congreso Internacional de Psicoanálisis. Roma 1989.
- (6) **Freud, S.** (1923). *Dos artículos de la Enciclopedia- “Psi- coanálisis” y “Teoría de la libido”*. T. XVIII. pp. 243 Amorrortu.
- (7) - (1925). *Presentación Autobiográfica*. T. XX pp. 65 Amorrortu.
- (8) **Hornstein, L.** (1988). *Cura psicoanalítica y Sublimación*. Nueva Edición. pp. 223.
- (9) **Kristeva, J.** (1969). *Recherches pour une Semanalyse*. Editions du Seuil. Paris.
- (10) **Nassio, J.D.** (1987). “Entrevista a J.D. Nassio” *Boletín de Candidatas del Instituto de Psicoanálisis de la Asoc. Pstc. Arg.* Piadós. II N° 26. pp. 9-12.
- (11) **Pontalis, J.B.** (1971). “Les mots du Psychanalyste”. En: J. Kristeva et al. *Essays in Semiotics*. Mouton. The Hague. Paris.
- (12) **Rothenberg, A.** (1987). “La Empatía como un Proceso Creativo en el Tratamiento”. *Libro Anual de Psicoanálisis*. pp. 139-156.
- (13) **Sandler, J.** (1983). *Refleccions on some relations between*

Psychoanalytical Concepts in Psychoanalytic Practise”. *Int. J. Psychoanal.* 64. pp. 35-45.

(14) **Schkolnik, F.** (1985). “Acerca del concepto de curación”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T. 64. pp. 70-80.

(15) - (1988). “La Producción Psicoanalítica Latinoamericana”. *Correio da FEPAL*. pp. 133-141.

(16) **Wilson, E.** (1985). “¿Did Strachey invent Freud?”. *Int. Rev. Psychoanal.* (1987). 14. pp. 299-314.

(17) **Wurmser** (1977). “A defense of the use of Metaphor in Analytic Theory Formation”. *Psychoanal. Q.* 46. pp. 466-498.

Metapsicología
fundamental
Poliglotismo
inevitable

París- 1985

Luisa de Urtubey*

Buscaré aquí, con una doble intención, interrogar mi clínica, para localizar en ella las hipótesis metapsicológicas subyacentes a mis intervenciones, o a mis silencios para considerar los efectos señalables, sobre mi técnica y sobre sus fundamentos, en el poliglotismo, o más exactamente, en el bilingüismo freudiano kleiniano que presidía mi formación psicoanalítica.

Al comenzar –introducción en mi opinión necesaria– haré algunas consideraciones, en primer lugar, sobre el poliglotismo en 1985, y luego, sobre las diferencias entre “lengua” freudiana y “lengua” Kleiniana.

En general nos referimos a la metapsicología en su aspecto de abstracción (conjunto de modelos conceptuales más o menos distantes de la experiencia, teorías) (1).- Freud, en efecto, la definió de esta forma, pero la llamó también bruja, metáfora que evoca la práctica, la cocina, el *savoir faire*, mágico y cotidiano a la vez.-(2). Y Freud no empleaba sin fundamento sus metáforas.

La metapsicología encarada como bruja en la cocina” (no olvidemos la escena de Fausto, “Cocina de la bruja” que Freud citó en múltiples escritos casi enteramente (3) no puede incluir aspectos económicos, dinámicos y tópicos yuxtapuestos, pero liga entre ellos los ingredientes del pastel, del filtro o del brebaje mágico subyacentes a toda comprensión. aunque a veces no son conceptualizados sino en un segundo tiempo. Surgen espontáneamente del preconscious ampliado del psicoanalista (que incluye anchas zonas que

• 75, Rue Saint Charles, 75015 Paris, Francia
•

pertenecieron antiguamente al inconsciente reprimido), porque, como lo dice a menudo Masud Khan, la teoría ingresó al inconsciente del analista.

La metapsicología está siempre presente en nuestro trabajo. “Abolirla” (4) no puede significar más que no, pensar en ella en absoluto, proceder en la forma de la negación, trabajar como un curandero que opera según reglas más o menos mágicas cuya significación ignora.- Y ese no es el caso de la bruja descrita por Fausto y citada por Freud.-(Arte y paciencia (5), que no están demasiado alejados de nuestras “virtudes” necesarias).

Me parece interesante saber a partir de cuales conceptos metapsicológicos funcionamos en nuestra práctica, aquellos de los que nos servimos más frecuentemente, si retoman o no en circunstancias análogas, y así a continuación. Naturalmente, sólo se puede hacer este trabajo, acerca de sí mismo. Entonces en este caso, sobre mí misma, búsqueda que no se da sin soportar el riesgo narcisista: ¿y si yo trabajara clínicamente sin tener de ningún modo en cuenta -peor aún en oposición a mis teorías preferidas? Pero es un riesgo a correr.

Michel de M'Uzan señala que, o bien un apego estrecho a la experiencia empírica conduce a despreciar el pensamiento teórico, o bien la teoría vuelta autónoma, gira en su propio círculo y arriesga referirse a algo que se llama siempre el inconsciente, pero que ha perdido su realidad.— Para él en el pensamiento analítico el campo de la experiencia está en primer lugar siempre (6).

Para Laplanche, el análisis es una teórica, pero también una práctica. Teórica y práctica se oponen y reúnen (7).

André Green muestra este entrelazamiento de la teoría y la práctica cuando dice que el trabajo del analista es similar al que Freud describe como propio del pensamiento: gracias a su análisis personal pudo ser capaz de hacer reducciones cuantitativas, de diferir descargas (interpretaciones), de sondear periódicamente el material que retomaba a él, de proveerse de una representación del proceso

psicológico en marcha en el paciente y de religar –por medio del lenguaje– el trabajo de la representación. (8).

Yo no podría dejar de ratificar estas propuestas que preconizan la necesidad del lazo entre metapsicología y práctica. Pero, ¿de qué metapsicología se trata? Responder: de la de Freud, sería apresurado. Porque Freud, evidentemente gracias a la genial riqueza de su pensamiento, ha elaborado y luego cambiado (manteniéndolos) muchos conceptos (primera y segunda tópica, teorías de las pulsiones, de la angustia, de la seducción, para no citar más que algunas). Además, ¡ay! nosotros no aprendimos directamente de él y nuestros maestros nos transmitieron cada uno su (o sus) lectura particular, luego nosotros elaboramos la (las) nuestra. Además, cerca de medio siglo ha transcurrido después de la muerte de Freud, y los aportes de Mélanie Klein, de Winnicott, de Lacan (para no citar más que algunos) han venido a sumarse a la teórica del fundador. Parece inevitable reconocer que el tiempo y las ideas cambian, y suponer que o bien vivimos solos con nuestro Freud”, inspirados únicamente por nuestra voz narcisista (siempre peligrosa) o en unión fusional narcisista con nuestro antiguo analista (situación también riesgosa) o bien negando la utilización de diversos aportes cuyo origen ignoramos (estado de cosas que insatisfacen).

También es indeseable el no renovamos, enriqueciéndonos con la reiteración de nuestra lectura de Freud y tomando contacto con otros puntos de vista analíticos. Sin estos dos elementos, la estereotipia y la parálisis nos acechan.

Además, después de Freud, sus continuadores, más allá de las ideas diferentes a veces pero sobre todo complementarias, suministraron a veces herramientas analíticas susceptibles de ensanchar el campo de las indicaciones y aplicaciones -del análisis para el tratamiento de la psicosis, de los niños, de los borderline. Por otra parte el medio sociocultural, también, ha cambiado y nuestros pacientes a menudo son bien diferentes de aquellos de los que se ocupaba el joven psicoanálisis.

Por todas estas razones, el poliglotismo me parece, en 1985, inevitable. Y aún, deseable. Sin embargo con la condición de hacerlo consciente, controlado y regido por normas de compatibilidad. El problema que se plantea es que o bien se hace consciente su poliglotismo o bien se lo ignora, es decir librarse a la negación, a la represión, aun mismo al clivaje, en todo caso al desarrollo descontrolado de afectos y representaciones que se expresaran infaltablemente en la contratransferencia.

Este poliglotismo inevitable, en los que se consideran herederos de Freud, debe obedecer a ciertas reglas, que son, después de todo, las del proceso secundario. Es decir que la referencia a Freud debe ser predominante y que las otras adquisiciones serán necesariamente compatibles y no contradictorias. Por ejemplo, se podrá admitir la existencia de un Edipo precoz, del cual el descrito por Freud representaría la culminación, pero es inimaginable el querer definir un Edipo sin referencia a la triangulación, al padre y a la ley. O si se interpretan las dificultades de la sexualidad femenina en relación a las angustias ligadas al interior del cuerpo, es necesario admitir también el trabajo concerniente a la envidia del pene.

Las reglas de compatibilidad son las de una práctica coherente con Freud, centrada en el trabajo con el inconsciente, el Edipo, la transferencia, la resistencia, en el estricto respeto del encuadre analítico (duración, espacio, neutralidad benevolente, intervenciones interpretativas que se esperan desprovistas de sugestión, apoyo o consejo). Verdaderamente, como le decía Freud a Groddeck en una carta del 5 de junio de 1917: "...debo afirmar que Ud. es un soberbio analista que ha aceptado la esencia de la cosa sin poder perderla más. Quien reconozca que transferencia y resistencia son los ejes del tratamiento, pertenece irremisiblemente a la horda *salvaje*" (9).

Freud mismo dio ejemplo de poliglotismo modificando a menudo sus Ideas, sin volverlas confusas sin embargo, y conservando, en el momento de evolucionar de un punto de vista a otro, ciertos elementos fundamentales (por

ejemplo, la existencia del inconsciente al elaborar la segunda tópica). (Los ejemplos para agregar aquí, serían además de conocidos por todos, innumerables.)

Pero también, para ser políglota sin riesgos, hay que conocer con corrección cada una de las lenguas empleadas, para no confundirlas, y saber en qué situaciones conviene hablarlas-utilizarlas en el momento apropiado.

Ahora, volveré a lo esencial de mi tema, es decir, la metapsicología subyacente a mi técnica.

Políglota como, creo yo, la mayoría de los analistas en 1985, me considero sobre todo, particularmente bilingüe, por el hecho de mi formación, bilingüe también (Freud-Klein). Si Freud –al modificar sus posiciones– ya ha hablado varias lenguas, los kleinianos lo han hecho también y la variedad de ideas de sus representantes ha ido aumentando por el hecho de su dispersión geográfica (Inglaterra, América del Sur). Mi segunda lengua (kleiniana) es anterior al habla de Bion y al de Meltzer, y se apoya principalmente en el de Melanie Klein y en algunos autores que comparten solamente algunas de sus ideas (Strachey. Jones) y especialmente, el de los kleinianos sudamericanos, mis maestros directos. Esta lengua kleiniana, allá, en aquella época ya lejana (1955-1965) se utilizaba particularmente en los tratamientos de niños, de psicóticos y estados límite, en tanto que los neuróticos o los analistas en formación eran objeto de tratamientos, como se dice, muy clásicos. Creería con gusto, que se trataba de una especie de bilingüismo selectivo, que se aplicaba en dosis más o menos importantes según el paciente.

Procedimiento que sigo aprobando si, no obstante, la referencia a Freud se mantiene en forma predominante. Sin cierta flexibilidad, muchos tratamientos no pueden ser llevados a buen término.

Esta lengua kleiniana que no reniega de Freud pero se apoya en él es descrita con acierto en el artículo de W. y M. Baranger, “La situación analítica como campo dinámico (10), donde muestran su preocupación constante de

examinar la situación analítica desde el ángulo de la transferencia y la contratransferencia, rechazando toda observación del analizando por un analista no comprometido, él también, en la situación.

He aquí las diferencias más claras, a mi juicio, entre “lengua” freudiana y “lengua” kleiniana. Todas hacen referencia, en particular, a la técnica.- Y ésta, no se puede dissociar de la teoría, ya que puntos teóricos están implicados en ella.

Para comenzar hay una disimilitud entre la libertad (relativa) de palabra y el tabú (relativo también) de interpretar. Así, el analista kleiniano sudamericano, sin descuidar sin embargo el timing, cuando cree comprender algo, tenderá a interpretarlo. El analista parisino, es en general mucho más silencioso, retiene sus interpretaciones a veces por largos períodos, y teme a menudo los efectos de una interpretación inoportuna o precipitada. Las *dos* actitudes conllevan –a mi entender– riesgos y me parece que están en función del sentimiento de culpa del analista que sabe que seduce a su paciente.(11). De todas formas no se trata de actitud freudiana o no freudiana, porque Freud, como nos lo relató él mismo, interpretaba mucho y bastante rápidamente. Para mí, cada analizando y cada momento del análisis requieren su timing especial.

Otra diferencia, a mi manera de ver, más importante, que engloba una posición particular frente a la teoría de la técnica, es la referencia constante del analista kleiniano al vínculo transferencia-contratransferencia que lo conduce a encarar continuamente la situación analítica como relación bipersonal. En cada instante se preguntará: qué me quiere decir a mí, hoy, este paciente con este sueño, este relato, esta angustia, etc. Freud, Insistió, por una parte muchas y muchas veces, sobre la importancia de la transferencia: por otra parte, describió a menudo el estado psíquico de sus pacientes en términos unipersonales. Pensemos por ej. en los sueños de Dora, referidos al Sr. K. y a su padre y sólo de manera accesoria a Freud mismo y a la relación establecida entre Dora y él (lo que Freud reconoció algún tiempo más tarde al redactar el caso para su

publicación): en el Hombre de los Lobos, donde Freud conduce, aparentemente toda la búsqueda en tomo a la escena primaria sin situarse de ningún modo en la fantasmática del paciente; en la joven homosexual enamorada de una semi-mundana con quien Freud parece no pensar en reinterpretar en la transferencia las dificultades con su padre: y la lista podría extenderse.

Sin embargo, en su correspondencia y en los recuerdos relatados por sus antiguos pacientes, encontramos numerosas reacciones de Freud a la situación bipersonal establecida en el análisis y desarrollada entre él y sus pacientes.(12) La sistematización kleiniana me parece ser una profundización enriquecedora, sobre este punto, de la técnica de Freud.

Por supuesto, los inconvenientes no faltan, y si la tendencia de un analista inexperto es de no hablar más que de él sin detención, el recalentamiento transferencial se hará insoportable y generará pasajes al acto. Con la ayuda de la experiencia llegamos a pensar siempre: quién soy para el paciente, cuando me dice esto se enoja, se asusta, quiere seducir, etc., pero, como lo dice Freud, no lo interpretaremos más que cuando la transferencia deviene resistencia. Es innegable, que en el mundo kleiniano, se está en general, lejos de la observación de esta regla.

Una particularidad del kleinismo que me parece inscribirse como feliz desarrollo de la técnica (y de la teoría) de Freud, concierne a la sexualidad femenina. Sabemos que Freud tropezó en este punto y que pensó tardíamente (1931) en profundizar el estudio de la relación preedípica (y de las ansiedades concomitantes) de la niña con su madre. Nuestro abordaje de la sexualidad femenina no debe olvidar la envidia del pene, sin abandonar sin embargo todo lo que está ligado a las dificultades con la vagina, el interior del cuerpo, la relación con la madre...

Volviendo a la situación analítica, demasiada atención al *hic et nunc* puede conducir a descuidar la historia individual del paciente. Me parece que esto, pasa más a menudo en el medio kleiniano que en el medio freudiano (donde el

defecto contrario parece más frecuente). - No obstante, no estando prescripto por Melanie Klein y de ningún modo sostenido en sus escritos, me aparece como una solución de facilidad, porque si todo depende del “aquí, ahora y conmigo”, numerosas situaciones y personajes se evacúan y el analista puede decir de ellos (caricaturizo) todo el tiempo, su padre soy yo, su profesor soy yo, su mujer soy yo. etc.- El paciente, incluso, llegará a no poder hablar más de quienquiera sea.

Otro “error” de la lengua kleiniana remonta bien atrás, encontrándose ya en Melanie Klein (por ejemplo en el relato del análisis de Ricardo) y aún en Strachey (en el famoso artículo sobre la naturaleza y función de la interpretación). Consiste en la prescripción de formular la interpretación a tal ritmo o de tal manera (generalmente según el punto de urgencia) que produzcan la descarga de la angustia del paciente. Se trata de un procedimiento prácticamente universal en los kleinianos.

Sin sostener, evidentemente, que no nos inquietamos por las angustias del paciente, sin negar la importancia del no dejar de interesarnos por la disminución de su sintomatología, y de los progresos en el análisis, en una palabra de su curación, yo creo que nuestro objetivo es tomar conciencia de lo que es inconsciente en el paciente, en nosotros, con él, entre nosotros dos, y guiar al analizando hacia ese descubrimiento. Freud decía retomando una frase de Ambroise Paré: “Yo lo curé, Dios lo sanó” (13).

La preocupación por aliviar cada angustia desde que se presenta, de reparar” al paciente en todo momento, tiene, en mi opinión, un objetivo terapéutico, no analítico. Aún si el paciente no sufre por la puesta en marcha de una defensa o por su transferencia convertida en resistencia -habrá que interpretárselo- una vez que el timing se dé-arriesgando turbar su tranquilidad y angustiándolo. Por ejemplo, un obsesivo puede no sufrir por sus interminables intelectualizaciones, pero no será motivo para dejar de señalarle la utilización de este procedimiento defensivo.

Otro aspecto de diferencia freudiana-kleiniana es la afirmación Kleiniana de la instantaneidad de la instalación de la transferencia y la necesidad de interpretarla desde el inicio del tratamiento.

Esta práctica es regla de los kleinianos, para los cuales la transferencia -la fantasía de lo que será el analista, la cura, etc. está presente desde la primera sesión y debe de ser interpretada con el fin de evitar la huida del paciente.(14). Yo misma, practiqué ese procedimiento, sin efectos catastróficos debo decirlo aunque es verdad que nunca me lancé en interpretaciones profundas inmediatamente. Considero ahora que, aunque la transferencia está presente de cierta forma desde el comienzo, es inaccesible a la conciencia y que si “atavesamos a zancadas” el preconscious dirigiéndonos directamente al inconsciente, no servirá más que para asustar al paciente que fortalecerá sus defensas, o aun, se irá, es decir lo contrario al fin perseguido. Debo decir que he leído en numerosos textos esta particularidad de la técnica kleiniana (interpretaciones profundas desde el comienzo) pero que jamás lo comprobé como práctica efectivamente utilizada, salvo bajo la forma general, superficial (que empleo corrientemente) señalando los temores del paciente frente a una situación nueva, su preocupación por los resultados a obtener, y eventualmente su miedo a una pérdida de control. Naturalmente, no hacer interpretaciones profundas desde el principio, como por ej. enseña M. Klein a propósito de las fantasías masturbatorias en los niños, abordándolas desde las primeras sesiones,(15) no significa en absoluto que habrá que esperar muchos años en silencio antes de interpretarlas. Me parece que Freud no hacia ni lo uno, ni lo otro. Pero habiendo cambiado tanto la duración de los tratamientos, es difícil decir hoy cual seria la medida de la espera de Freud. Me parece que la espera se evalúa hoy con respecto a la transferencia, es decir, una vez más, cuando ésta se vuelve resistencia.

Un último punto de disimilitud, aquél sobre el que mi bilingüismo duda más, es sobre lo oportuno de considerar en cada ocasión el material pre-genital como

defensa frente al material genital o viceversa. Es en este aspecto que lengua freudiana y lengua kleiniana me parecen alejarse una de la otra, de tal manera que para mí es difícil aproximarlas. Los freudianos piensan (particularmente en el tratamiento de los neuróticos) que el material pregenital representa una defensa frente al material genital (mociones edípicas reprimidas y angustia de castración). Los kleinianos tienen una posición opuesta, aunque esto sea menos sensible en el tratamiento de neurosis clásicas.

Es sobre este punto, el más oscuro para mí, que decidí interrogarme aquí, para tratar de abordar de mi bilingüismo, tomando en consideración las bases metapsicológicas (económicas, dinámicas y tópicas) incluidas en la elección, en cada momento, de una actitud técnica. Sobre todo, busco saber en que metapsicología se apoya mi técnica: si es bilingüe o no: si siéndolo, perjudica mi trabajo, volviéndolo confuso o incompatible en sus diversos momentos: si, al contrario, este bilingüismo me enriquece.

Presentaré dos viñetas, consideradas a partir de la dificultad en elegir una línea de interpretación sobre lo genital o lo pre-genital, incluyen también el problema de la duración de la espera deseable antes de hacer una interpretación. No esperar e interpretar preferentemente lo pre-genital es una opción kleiniana, la actitud contraria implica una elección freudiana.

La primera de estas viñetas se refiere al tratamiento de un paciente neurótico. La segunda concierne al tratamiento analítico levemente modificado mediante señalamientos o intervenciones no interpretativas del tipo “si...”, relativamente frecuentes, de una mujer con fuertes fijaciones pre-edípicas con su madre.

Mi primer caso el Sr. Z., de unos treinta años de edad, historiador, sigue desde hace cuatro años un análisis, con el fin de resolver ciertas dificultades afectivas así como un bloqueo de su capacidad creativa. Inteligente, imaginativo, la estructuración de su neurosis es edípica fóbica. La modalidad fóbica de la transferencia volvió al comienzo, nuestro trabajo muy angustiante

para él, pero luego, poco a poco, las contrainvestiduras de las representaciones fóbicas, como los mecanismos de evitación concomitantes, disminuyeron, permitiendo el acceso a la conciencia, sin mucha angustia, de los retoños de representaciones reprimidas, y por ahí, una cierta elaboración de su Edipo y de su angustia de castración. Paralelamente, en el afuera, su vida afectivo-sexual se enriqueció considerablemente, mientras que sus capacidades de sublimación mejoraron claramente. Transferencia y contratransferencia funcionan “sin dificultades” y no es necesario usar ningún parámetro. Se trata entonces de una cura tipo, particularmente favorable, para observar mi manera de trabajar.

Es necesario señalar un elemento: a su pedido –y aunque su francés es muy correcto porque hizo todos sus estudios en Francia desde la escuela primaria– el tratamiento se desarrolla en inglés –su lengua materna–. Puede ser que esto le dé una impresión de éxito edípico y/o narcisista (compartir conmigo una lengua, la suya, que yo probablemente no uso con muchos otros y que la pronuncio con acento marcado).

Con el objetivo de estudiar el problema de la elección de la línea interpretativa concerniente al material genital o pregenital, relataré brevemente una secuencia de este análisis.

A la vuelta de las vacaciones, al inicio de setiembre, desde la primera sesión, el Sr. Z. me anuncia que estará ausente la primera semana del mes de octubre porque irá a Inglaterra a visitar a sus padres. Su padre celebra su cumpleaños, que en razón de su edad (85 años), puede ser el último y mi paciente no quiere apenarlo con su ausencia. Evidentemente, yo señalo para mi fuero interno, el probable deseo de vengarse de mi ausencia estival (sobre todo en tanto que él se quedó en París) que no habiendo podido ser verbalizada, permanecía cargada de afectos violentos, susceptibles de conducir a un pasaje al acto. La transferencia parecía materna porque se oponía a mí para reunirse con su padre con el fin de vengarse de mi ausencia, situaciones que en él tienen su origen en la relación con la madre, que por un lado trataba de atraerlo hacia ella, en detrimento de la

relación con su padre, y por otro lado se ausentaba a menudo por viajes profesionales (era concertista). El paciente sabe esto concientemente y. puede ser que racionalizando, comenta que yo lo he abandonado como su madre antaño. De cualquier forma es un tema que hemos trabajado bastante porque yo torno vacaciones siempre en la misma fecha en verano, el padre del paciente festeja evidentemente su cumpleaños el mismo día, y, desde el comienzo del tratamiento, el Sr. Z. ha ido a visitarlo en esta ocasión puesto que es muy anciano, etc. La diferencia está en que esta vez me previene con un mes de anticipación. Este pasaje al acto –el único que este joven se permite– es una venganza de despecho de amor edípico, narcisista, o los dos? Es debida a una represión insuficiente de sus deseos edípicos -dejar a la madre para reunirse con el padre, ya en sí contrainvestidura de lo que él verdaderamente quisiera hacer? –o bien, horror analítico!– sería una coincidencia, siendo el padre en efecto muy anciano y arriesgando no estar más vivo el año próximo? Pero, en este caso, Por qué hablarme de ello desde la primera sesión a partir de mi regreso? Puede ser también que siendo mi ausencia un acto, él no pueda responderme más que con un acto, también. No veo que interpretar una de estas hipótesis esclarezca la situación y prefiero esperar. No sería yo misma, si se lo señalaba de una manera u otra, quien cometiera el pasaje al acto, endosando realmente la madre que quería retenerlo y alejarlo del padre? No actuaría yo la seducción erótica: Perdóneme y quedémosnos acá”? Y si yo interpretase la huida-venganza y él no fuese allá y si en efecto fuese el último cumpleaños del padre? Heme aquí víctima de un pensamiento mágico, la ausencia del paciente provocaría la muerte de su padre, mis Interpretaciones tendrían la fuerza de matar, aún a distancia-probablemente por causa de un exceso de angustia debido a la culpabilidad edípica que el Sr. Z. me transmitió.

Hasta aquí considero el conflicto como netamente edípico genital.

Sin embargo, mientras yo estoy inmersa en todas estas reflexiones, el Sr. Z. continúa asociando. Le viene en mente un gesto hecho a menudo al irse del

consultorio, que consiste, mientras espera el ascensor, en golpetear, sin saber demasiado si es una caricia, un ataque o ambos, una de las tres gaviotas representadas en un tapiz colocado en el palier. Elige la gaviota del medio, que es roja. Retengo varios elementos: la ambivalencia, por supuesto la gaviota del medio (él entre sus padres, entre su padre y yo) la que es roja (¿castración?), pero sobre todo, en la transferencia, como la palabra utilizada es sea -gull (se pronuncia sigal=cigale) cigarra que, como la de la fábula, habiendo cantado todo el verano, estaría, yo muy desprovista frente a su ausencia. Decido interiormente que este elemento latente es el más significativo. La palabra sea-gull permite al paciente, jugando con las dos lenguas, expresar distintos significados verbalizados, pero todavía no claramente concientes. Así, significa la relación ambivalente entre la cigarra y la hormiga, entre él y la gaviota- sea gull, entre él y yo, indica la falta de la cigarra desprovista de bienes, de la hormiga incapaz de divertirse, de él sin mí durante las vacaciones, de mi sin él en el curso de sus viajes- pasajes al acto: sugiere las fantasías sexuales de la cigarra que canta todo el verano, de la hormiga que no podrá bailar; evoca la masturbación de la cigarra que tendrá que bailar completamente sola, y de la hormiga que trabaja bajo la bandera de la formación reactiva.

Sin embargo, temiendo introducir mis propias asociaciones (soy yo la que pensó en la fábula sin que él “apuntara” una sola palabra directamente) y pasar a zancadas su preconscious, continuó callada. Consideraba este material siempre como edípico:

El Sr. Z. continúa de tal forma, que más netamente, reencuentra mis propias asociaciones. El color rojo de esta gaviota sea gull- cigarra le recuerda una pesadilla de la infancia cuando él estaba pupilo con las religiosas (y por lo tanto separado de sus padres) un día que tenía fiebre muy alta: una ‘religiosa’, toda roja y vestida de rojo, con una gran nariz, emparentada con el diablo, se aproximaba amenazante a él. Refiero interiormente a mi misma esta representación y creo que es mi ausencia, como

es común en los tratamientos, que él liga a la escena primaria. Esto está mostrado en la pesadilla, en la fiebre -excitación, el pensionado donde él está privado de sus padres que viajan, la gran nariz- pene de esta monja, especie de figura parental combinada, signo de la fusión sexual continua de los padres satisfaciéndose y excluyendo al niño. Un libro escrito por mí, que trata del diablo, y cuya existencia él conoce, agrega a esta hipótesis un lazo transferencial específico. Por un mecanismo de transformación en su contrario la figura parental combinada se transforma en una monja (asexuada), procedimiento que no es exitoso porque termina en pesadilla. En otra ocasión, esto había sido contado un poco diferente: la monja, furiosa, se había aproximado a él, mientras que el joven Z., en realidad, le tiró en la cara su lámpara de cabecera, que fue a romperse contra la pared, versión más próxima del golpeteo de la gaviota-cigarra roja, y sin duda por esta causa, censurada en el relato actual.

Como el paciente asocia libremente, considero que todos estos elementos transferenciales no actúan como resistencias (la regla de Freud, para interpretar) y me callo.

En la sesión siguiente, el Sr. Z. evoca su relación amorosa actual. Está muy impresionado por lo que le sucedió la víspera, cuando muy excitado, hacia el amor con su novia (a la que quiere mucho). Mientras yo imagino que en el contexto de la víspera, es probable que haya estado más o menos disminuido en sus posibilidades, es otra cosa lo que oigo. En el momento que besaba apasionadamente -dice- los hermosos senos de la joven, sin saber cómo, sintió gusto a sangre en su boca y comprendió que había mordido el pezón. Su novia no le dio importancia, pero él estaba trastornado y lo está aún.

Aquí me siento en un entrecruce de caminos. Es necesario interpretar todo, verbalmente *o in petto*, o en el sentido de una fijación oralpregenital subyacente al material edípico genital precedente? Habría entonces que considerar como elementos orales la gaviota-sea gull siempre cerca mío, sobre el tapiz, en la

realidad siempre cerca o sobre el mar (en francés “mér” cuya pronunciación es igual mère” madre) ocupando su vida en comer sus productos: la cigarra que representada el vínculo de dependencia oral con la hormiga, el alimento siendo lo esencial de la relación entre los dos personajes; el golpeteo correspondería a una caricia hecha al seno- la gaviota en cuestión es redonda-:

la monja roja diablo-figura parental combinada mostraría el carácter arcaico de la escena primaria, regularmente acompañada de pulsiones parciales pre-genitales de todo tipo. Devorar el seno de su novia marcada el pasaje al acto oral vampírico-canibalístico del deseo de devorarme para que yo no parta nunca jamás o que esto mismo resulte indiferente dado que yo permanecería en él. Habrá que reinterpretar todo o bien considerar que este material oral en un paciente neurótico con angustia de castración importante, es defensivo, destinado a esconder el conflicto edípico (acariciar a la madre, arrebatársela a Dios-la monja esposa de Dios) al que sigue la castración, siendo la sangre de su amiga, por desplazamiento de abajo hacia arriba y proyección, el anuncio de su propia castración? La primera opción sería más bien Kleiniana, ligada al deseo de devorar el pecho, para simultáneamente poseerlo y destruirlo, de manera que mis ausencias resultaran indiferentes porque él me habría Incorporado. La segunda opción sería más bien freudiana y consideraría dificultoso interpretar mociones pulsionales canibalísticas a alguien cuya estructura es netamente neurótica: se trataría más bien de dejar al paciente desenredar solo esta madeja tan bien preparada.

Se pueden sostener los dos puntos de vista. El primero, más bien kleiniano, más allá de los elementos inmediatos, porque el paciente evocó a menudo la mastitis de su madre que impidió amamantarlo, y la leche maternizada marca “tiger (tigre) que en reemplazo se le dio Puede ser que el Sr. Z. en la transferencia, por causa del hambre que mi ausencia de siete semanas le provoca, se sienta como un tigre feroz y se prepara a dejarme, él también, por unos días, sea para no devorarme, sea después de haberlo hecho para saciar su

odio canibalístico, después de haberme incorporado. Pero se puede tratar también de una pantalla defensiva roja, destinada a disimular un material edípico muy prohibido porque la amenaza es la castración (la sangre, que además surgió en un vínculo prohibido, en tanto siguió o representó la caricia o golpeteo a mi gaviota (sea-mer-mére) (sea-mar-madre) y la asociación con la monja esposa de Dios, encolerizada y pronta a castigar con el infierno.

Sea como sea, un elemento me parece cierto: se trata de la escena primaria y de su carácter aterrador para el niño, sea que ella se desprenda desde la teoría sexual infantil de la devoración recíproca, o que se deslice hacia la castración de la madre por el padre (o de su representación oral regresiva).

Absorta en mi fluctuación, no interpreto nada, mientras mi paciente continúa asociando sin bloqueo ni contrainvestidura importantes. Pero en una dirección que, en el momento, me parece totalmente inesperada (estoy contenta de no haber intervenido). Dice que a su criterio esta mordedura lo angustia tanto, porque ella representa la indeseable ruptura de un límite, lo que le recuerda la oportunidad en que nos encontramos fuera de la sesión (en el teatro donde el azar hizo que nos encontráramos en butacas contiguas). Comete aquí un lapsus (del que se da cuenta) y dice “when we meet en presente, en lugar de “when we met” en pasado. Meet, encontrarse, es un homónimo de meat, (carne-alimento): la corriente oral parece precisarse, pero también la prohibición de tener contigo otro vínculo que el previsto -aunque es verdad que éste podría ser vivido como oral más que como genital-. Como la tendencia oral me parece ser la dominante y como el paciente se dio cuenta del lapsus, y con el fin de saber más, señaló: meat. El Sr. Z. responde: sí, sin encadenar ni con carne (viande: carne comestible) ni con carne (la carne: el sexo, el pecado), pero sí con el color rojo propio de la carne (alimento), de la sangre y de la sea-gull de mi palier. Se detiene ahí, para tomar otra dirección: cuando nos encontramos tuvo la impresión de que no había más prohibiciones, que después iríamos juntos a beber el whisky que su madre, antaño, le permitía compartir, cuando el padre

estaba ausente. El joven Z. aprovechaba para deslizarse a la cama grande. Hay que señalar acá, que el padre bebía sólo sherry (rojo), lo que nos permite señalar que, por desplazamiento. Z, saboreó la bebida preferida del padre (sherry rojo=sangre roja). El rojo subyacente en toda esta secuencia, deviene así el significante del padre, lo que perteneciéndole exclusivamente, está prohibido al hijo, más aún que ocupar su lugar en la cama.

De nuevo dividida entre dos líneas interpretativas, porque elementos orales y genitales están presentes, y naturalmente conciente que las dos direcciones serían válidas, tengo sin embargo la impresión que privilegiando meat, he influenciado al paciente que me siguió tomando la ruta oral de las bebidas. Pero es alguien que “trabaja” muy bien en el análisis y que me desaira si me equivoco. Recuerda, dice ahora, que, en el entreacto, logró cambiar de lugar y vio de lejos que el humo parecía molestarme, por lo que sin pensarlo apagó inmediatamente su cigarrillo. Me pregunto entonces qué es lo que prohibí: la oralidad (el placer vampírico), la analidad (los vapores malolientes), el fuego (rojo evidentemente) que pertenece al padre (pero también es un bebida), los tres? ¿Estoy ahí en lugar del padre? de la madre? ¿Mezcla inextricable? ¿Por qué no? Con el riesgo de no ser cartesiana, lo que en el análisis está fuera de propósito.

En la sesión siguiente, el Sr. Z. trae un sueño. Era en su lugar de trabajo, pero al mismo tiempo en mi casa. Yo recibía personas desconocidas y no me ocupaba de él. Sobre una mesa enorme, cubierta con un mantel blanco, una fuente contenía una curiosa comida. Una especie de cuadraditos rojos. Siguen las asociaciones: no me ocupo de él y recibo a otros, esto debe de significar las vacaciones, momento en que yo me dedico a otras personas que pueblan mi vida mientras él está excluido: el mantel blanco se parece a la manta, blanca también, que él colocó en el diván de su living (me entero en esta ocasión que tiene su propio diván: para analizarse solo y sobreponerse a mi ausencia?), la comida le recuerda productos para perros (animales que su madre adora y el detesta):

cuando me deja tiene mucho hambre y va a comprar un bizcocho a la pastelería de enfrente. No lo dice pero sabe seguramente que los cuadrados rojos que se comen en las recepciones se llaman canapés (divanes). No estoy en el final de mis complicaciones, porque el material oral y genital se entrelazan continuamente. Es así a menudo y la metapsicología debe rendir cuenta de este hecho irrecusable, si se renuncia a hacer solamente teorías aplicadas. Me parece que se da en el caso de pacientes neuróticos, particularmente con defensas no muy rígidas donde numerosos retoños de lo reprimido, organizados de distintas maneras (como los describe Freud particularmente en Psicoterapia de la Histeria) aparece en la conciencia, más o menos disfrazados, pero en parte ligados los unos con los otros y en parte haciendo cada uno alusión a un núcleo reprimido más importante.

Tenía que hablar? Por qué, si el paciente no contrainvestía sus representaciones, si evolucionaba libremente, si no estaba angustiado, si la transferencia no se volvía resistencia? Absorta en estas reflexiones, escucho de repente al Sr. Z. decir que tiene la intención de escribir una novela en torno a un personaje histórico, donde mostraría la Importancia del padre en la vida de su héroe. Agrega que si escribe ese libro le gustaría dedicármelo. Pero entonces, yo estoy en el lugar del padre? De ahí vendría que yo le prohíbo el rojo (sangre, canapés rojos, fuego. golpeteo de la gaviota roja) y que identificado con el agresor prohibidor, el muerde-castra a la mujer excitante-prohibida, para no ser castrado él mismo (“su sangre en lugar de la mía). Los perros parecen estar en el lugar del padre, por un mecanismo similar al que describió Freud para Juanito y el Hombre de los Lobos. Yo sería más bien que el padre, la madre que trasmite las prohibiciones paternas.

La sesión siguiente aporta un desenlace, siempre provisorio. Z. habla de uno de sus colegas que entabla sin cesar relaciones con las esposas o compañeras de los amigos. Una vez pasó eso con una amiga de Z. –quien se encontró– así en el lugar del marido engañado-padre-. En el contexto en que estábamos, Z viene así

a asumir el lugar del padre y se ha Identificado con el padre. Lo que yo le señalo: Ud. devino su padre. Z. comenta que ha crecido mucho (grown up, que significa literalmente crecimiento, por lo tanto también la obtención de un pene adulto) y que comienza a preguntarse si no podrá terminar su análisis dentro de un tiempo.

Si ahora vuelvo sobre mi actividad, cómo puedo describirla? Mantuve el encuadre, sin duda estrictamente, ya que el paciente lo introyectó y se cuida de respetarlo aún fuera de la sesión, arreglándoselas para alejarse de mí cuando el azar hizo que nos encontrásemos, y a fortiori, no fumando: escuché con atención flotante, analicé sin detención mi contratransferencia, tuve muchos problemas en elegir entre una línea interpretativa donde el material oral sería una defensa frente al genital (línea más bien freudiana aunque...) y una línea interpretativa donde lo genital sentía una defensa frente a fijaciones orales (orientación más bien kleiniana. aunque ...) y finalmente hice dos intervenciones en seis sesiones, la primera para señalar un lapsus ya notado por el paciente, señalamiento que marcaba un material oral, puede ser con la intención de reunir representación de cosa en el paciente con representación de palabra en mi mente. La segunda intervención tendía a marcar el cierre de un ciclo y expresaba clara y concientemente lo que el paciente trasmitía de una manera aún no totalmente conciente: puede ser que hubiese podido omitir ese señalamiento interpretativo, pero yo creo haber seguido la línea de Freud:.. “es conveniente mostrarse prudente y no es más que cuando el paciente está a punto de descubrir por si mismo la solución que podemos interpretarle un síntoma o explicarle un deseo” (16) Trabajé de manera freudiana? Lo pienso. No era no-kleiniana? No lo pienso, porque exploré constantemente las posibilidades de fijaciones orales, el Edipo temprano, la importancia de la pérdida del objeto representada por las reacciones a mis vacaciones.

Es cierto que este joven, con estructura edípica, asociando libremente, se presta mucho a las reflexiones metapsicológicas y concernientes a la teoría de la

técnica, así como a una contratransferencia a la vez movilizada y sin tensión angustiosa.

Consideremos ahora metapsicológicamente lo sucedido. Del punto de vista económico, una cierta carga pesada sobre el paciente y sobre mí al comienzo de esta secuencia porque yo estaba vagamente preocupada y culpable de mi conducta de “cigarra” o sea-gull, que hubiese podido provocar en este paciente una regresión oral a niveles primitivos del edipo, mientras por lo común sus conflictos se situaban en un conflicto edípico-genital. Habiendo encontrado el paciente al término de esta secuencia su estadio normal, yo obtengo un alivio (aligeramiento) económico debido a la disipación de mi culpabilidad y de la tensión resultante. Un alivio económico es obtenido también por el paciente, gracias a un mecanismo diferente. Su angustia disminuye, después desaparece, porque puede hablarla -las palabras como descarga- y nombrarla –encontrar representaciones de cosa reprimidas– por medio de las asociaciones, de la pesadilla infantil rememorada, el recuerdo de nuestro encuentro fuera del consultorio que toma el valor de un equivalente de un recuerdo pantalla y finalmente el sueño. Es así que detiene la angustia ligada a la escena primitiva despertada por mis largas vacaciones -antes que ella alcance la intensidad de una pesadilla.

Los “reencuentros” mentales de los límites edípicos (yo prohíbo el fuego rojo y la comida roja pertenecientes al padre) son vividos como prohibición del incesto y toman un carácter estructurante.

Del punto de vista dinámico, muchas fuerzas están en conflicto. Mi posición- como pasa a menudo en una sesión “verdadera y no en exposición clarificada es múltiple: madre que nutre, que hambrea, que se hace devorar, que seduce, que prohíbe en nombre del padre, padre que prohíbe el incesto, que castra... Mi duda en lo que concierne a la línea interpretativa a seguir, expresa ese conflicto que, además, considero habitual e inevitable dada la sobredeterminación de toda expresión psíquica. El paciente siente todas las pulsiones parciales que

participan en el Edipo y que se vuelven prohibidas por causa de la amenaza de castración. En ese momento la oralidad sería para él liberadora en relación a la angustia de castración. El gusto de la sangre en su boca (por desplazamiento de abajo arriba, por proyección, por identificación con el agresor, por temor al castigo) reavivó su angustia de castración. Volver a ser niño, con el inofensivo pequeño sexo, incapaz de arremeter a la madre, lo alivia. Al mismo tiempo y contradictoriamente, se sitúa el conflicto edípico debido a las pulsiones exacerbadas por la escena primaria -largas vacaciones- que estimuló sin duda la angustia de castración. Sin embargo, muy comprometido ya en el Edipo genital, este paciente no mantiene su defensa oral, que se hunde sin que yo tenga que interpretarlo.

En cuanto a lo tópico, está claro, que me enfrento, por una parte a un conflicto entre el superyo que me acusa y mi yo culpable. Y por otra parte a un ataque del ello, que quisiera hacer de mi paciente un hijo seducido por mí, su madre. Mi yo es el sitio donde se desarrolla todo el conflicto. El paciente, ve también su yo como el sitio del conflicto, es asaltado por las mociones del ello y frenado por las prohibiciones del superyo.

En términos de primera tópica, el funcionamiento del Sr. Z. es “bueno” porque sus represiones no son muy rígidas, y se alivianan de una sesión a la otra, sus asociaciones son suficientemente libres, y sus representaciones de cosa se juntan sin demasiada dificultad con sus representaciones de palabra.

Como segundo caso, elegí el de la Sra. F., donde el problema de la línea interpretativa a seguir, genital o pregenital, se planteó también, pero fue resuelto de manera opuesta, posiblemente más kleiniana. Es una mujer joven de origen campesino (de Auvergne) cuyo análisis comenzó hace aproximadamente tres años. Asocia libremente y la movilidad transferencial es grande. Sin embargo, a menudo su angustia es importante, y su yo, aunque no permite pasajes al acto importantes, no elabora defensas eficaces. Sus fijaciones pre-genitales son importantes, por otra parte no sin razón. Su relación con la madre fue perturba-

da, hecha: de explosiones de sentimientos, de ausencias repentinas, de recriminaciones. Evidentemente, esto se repite conmigo, sobre todo como deseos de muerte cuando se siente muy frustrada, que se vuelven a continuación sobre sí misma.

Últimamente, por razones no terapéuticas ligadas a mis horarios, debí modificar la distribución de las sesiones, trayendo la del viernes al jueves, de manera que tiene cuatro sesiones semanales de lunes a jueves y luego un intervalo de tres días. En mi opinión, la nueva distribución, es preferible en tanto susceptible de permitir una disminución de las resistencias y un mejor trabajo de la angustia de separación, mayor en tanto el intervalo es más largo pero menos frecuente. Esas son las razones que me doy, pero la Sra. F. juzga este cambio muy negativo, está descontenta, y desde los dos meses que llevamos aplicándolo, se resiste a hablar de ello, lo que bloquea todas sus asociaciones. Interpreté esta defensa (callarse o hablar de cosas superficiales para no expresar sentimientos negativos y displacenteros que siente hacia mí). Esta intervención, retomada varias veces, choca con el rechazo de la paciente que encuentra que no es racional hablar de una cosa que no tiene importancia. Haciendo esto, acalla toda fantasía y todo sentimiento, en una actitud de corte con su comportamiento habitual. Poco a poco me va pareciendo inútil el repetir el señalamiento en relación a sus defensas que son totalmente concientes. Algo se esconde sin duda, y espero, esperamos, que llegue. Un día, un jueves, este elemento surge: la Sra. F. cuenta que su marido hará un viaje corto de negocios durante el fin de semana de la próxima semana (en su imaginación a unos 700 km de París, como yo?) y que teme pasar la noche sola. Llamó a su hermana en Clermont-Ferrand para pedirle que venga a acompañarla, pero fue rechazada y está muy enojada. Se trata evidentemente de un desplazamiento sobre la ausencia del marido, del problema conmigo a propósito del fin de semana largo, pero qué teme cuando está sola?, sin marido ni analista (antes del affaire del fin de semana analítico prolongado, su marido viajaba frecuentemente por

negocios, y esto no la molestaba particularmente). La Sra. F. analiza distintas posibilidades: partir también ella sola de viaje, irse sola a su casa de campo, de donde surge que ella le tiene miedo al dormir sola, únicamente en París. Se lo señalo, en una simple constatación preparatoria, con la sospecha que ahí está la transferencia de alguna manera. La Sra. F. acepta, jurando que no sabe porqué, negación que me confirma en mi hipótesis de que ahí tengo una buena pista. Inmediatamente se acuerda de un sueño, que se ha borrado prácticamente. Sabe que se parecía a una película, donde una niña loca baleaba a la gente. Pienso naturalmente que ahí están las mociones pulsionales que la asustan de noche, es decir el deseo de matar, de matarme, para vengarse de lo que le he hecho, reedición del odio sentido por su madre, cuando la dejaba para dedicarse a un hermano nuevo. La Sra. F., posiblemente piensa que no la veo más los viernes para recibir a algún preferido. Como por el momento ésta hipótesis me parece no ser más que una fantasía contratransferencial, desprovista de apoyo en suficientes asociaciones, espero, con el riesgo de dejar a la Sra. E. partir, con mociones pulsionales próximas a la conciencia, y por lo tanto *angustiantes*.

El lunes en efecto, la Sra. F. llega muy angustiada. Repitió -el mismo sueño- señal de su no-interpretación y de que es portador de una fantasía transferencial- que busca expresarse. Pero esta vez era ella misma la que aparecía en escena tratando de matar “personas”. Se despertó y creyó oír ruido y se quiso levantar, su marido se lo impidió. De repente, me encuentro interpretándole, que cuando el marido esté ausente nadie le impedirá levantarse y venir a mi casa a matarme para vengarse de lo que le hice. Mi inconsciente, aceptado por mi preconsciente, habló por mí, diciendo lo que pensaba desde que contó el sueño en la sesión anterior. La Sra. F. ríe mucho manifestación de descarga evidente, signo de alivio ante la imposibilidad de mantener la contrainvestidura, que me parece que confirma mi interpretación, expresándose la sobrecarga energética por la risa. Internamente, me pregunto si se trata de un asesinato de amor, destructor o ambivalente. La Sra. E. asocia, con una película en la que un hombre cortaba a

su mujer en pedazos, porque ella lo engañaba. Después guardó los pedazos en el congelador. De noche alucinaba las piernas, el tronco, los brazos de su mujer bailando delante de sí. Durante este relato la Sra. E. continúa entrecortando con una risa excitada su discurso, por lo que considero que las contrainvestiduras se siguen liberando y que para hacerlo con esta intensidad, debieron ser muy importantes, tanto como las mociones pulsionales reprimidas.

Como en el caso del Sr. Z., la encrucijada se presenta: interpretar oralidad o genitalidad. Esta vez sin que me parezca deseable, dado la angustia importante de la paciente, demorar la interpretación. Aquí la fijación oral está marcada, parece estar en el origen de la angustia del yo, que no logra simbolizarla más que con la ayuda de imágenes elaboradas por otros (las películas), que no puede limitarla a una señal y arriesga ser invadido. Además esta oralidad está ligada a objetos parciales (los pedazos del cuerpo de la mujer-de la madre despedazada). Para no hablar del miedo de la paciente a una pérdida total del control-locura-asesinato-que la paralizó durante tantas semanas.

Le digo que me odia cuando no estoy con ella y que entonces quisiera cortarme en pedazos como el hombre de la película- que ella cree que la engañó particularmente los viernes. Si me matara y me cortara en pedazos, yo le pertenecería, estaría en su cabeza-congelador, pero furiosa contra ella, la atacaría. Esta interpretación me parece kleiniana, por su referencia al cuerpo de la madre, a mi destino perseguidor una vez introyectada y sobre todo porque adelanté lo que la paciente dijo, anticipando y previniendo. Soy conciente de estoy considero que en esta situación esta técnica es apropiada. Freud, mismo, en “Duelo y Melancolía”, habló de la ambivalencia hacia el objeto que abandona y el deseo de introyectarlo. En cambio, los pedazos del cuerpo materno encerrados en la cabeza me parece más una fantasía de estilo exclusivamente kleiniano, pero quizás me equivoque (Abraham, Torok).

Solo la continuación del material, como nos lo enseñó Freud, en “Construcciones en el análisis” puede mostrar el error o la exactitud de una

interpretación. La Sra. F. asocia con el cerdo que en la granja de sus padres se mataba una vez por año, luego se salaban los trozos y se los guardaba. En el momento de matarlo, gritaba mucho, lo que le recuerda la voz estridente de su madre. Confirmación de mi interpretación? Si, pero también puede ser, que yo la asusté con mi interpretación-voz estridente que hizo fractura en su yo. Me quedo algo intranquila.

La Sra. E., vuelve al otro día tranquilizada, hablando con fluidez, sin bloqueos. Durmió bien. Recuerda una mujer joven con quien tuvo un vínculo de amistad durante las vacaciones en el Club Mediterráneo, de quien su marido estaba muy celoso. Una vez llegó a la playa cuando mi paciente estaba tendida, la cabeza apoyada sobre las rodillas de su amiga. Se puso furioso y acusé a su mujer de ser homosexual. La Sra. E. me cuenta como la molestan los celos de su marido, aunque ella admite que tal vez una tiene “homosexualidad latente”.

Veo ahí la aparición de un aspecto más evolucionado de sus afectos, desde mi punto de vista (en transferencia materna), es decir la ligazón a una madre edípica, objeto total con el padre como rival, edipo negativo, pero Edipo genital, sin embargo. Le muestro la similitud de la posición en el recuerdo de las vacaciones y sobre el diván; puede ser que ella buscaba reemplazarme? Esta intervención está destinada a reforzar la toma de conciencia de que todos los sentimientos, primero tempestuosos y luego mas asentados-pero en parte proyectados sobre el marido celoso y furioso- me concernían a mí, a la madre. Puede ser que yo haya tenido la preocupación terapéutica de no traumatizar demasiado a esta paciente con defensas aún no sólidas.

La Sra. E. prosigue sus asociaciones sobre el pasado de su homosexualidad” latente, sobre la relación con su madre, etc, finalmente se produce la ausencia de su marido, unos días más tarde, sin repercusiones señalables.

Es la interpretación de la fijación oral, subyacente Edipo negativo de esta paciente, que permitió la evolución favorable de la situación, gracias a la disminución de una angustia casi catastrófica, el reemplazo de una proyección

masiva por una proyección moderada y puntual (del asesino celoso al marido descontento), la sustitución de otra proyección por un desplazamiento (está posiblemente enamorada de su amiga, mas que amenazada por asesinos); el acceso a la simbolización (el puerco me representa en transferencia materna, la amiga en la playa también). El aspecto proyectivo, los celos, aligerado, gracias a la proyección sobre el marido.

Entonces a esta paciente que sufre de un conflicto pregenital importante, yo le he hecho dos interpretaciones mas bien Kleinianas (“profundas” dirigidas al conflicto pregenital como contenido y no como defensa, adelantándose lo que ella asociaba y evitándole así hacer sola este recorrido difícil) y varios señalamientos destinados puede ser, a ponerle de manifiesto mi presencia a su lado.

A posteriori, estoy de acuerdo con esta manera de trabajar y pienso que una aproximación menos estrictamente freudiana es necesaria con los pacientes cuya estructura no es francamente edípica o que no funcionan siempre a este nivel. Por otra parte es para los niños pequeños que no han elaborado aún su Edipo que fue creada la técnica kleiniana.

De todas formas, estas interpretaciones kleinianas fueron útiles para atravesar (siempre momentáneamente) la dificultad transferencial, repetición de frustraciones experimentadas con la madre, permitió continuar nuestro trabajo en la forma habitual, con menos bloqueos de su parte, y menos intervenciones de la mía.

Tratemos ahora de localizar este momento transferencial en relación a los tres componentes de la metapsicología.

Desde un punto de vista económico, al comienzo de esta secuencia a causa de la frustración por mí infligida concerniente a la distribución de las sesiones, a causa también de la dificultad de la Sra. E. de hablarlo manteniendo el control de sí misma, su psiquismo estuvo ocupado por una fuerte carga inhibida, su energía se encontraba fuertemente ligada con el fin de tener éxito en contener

esta sobrecarga. Después de mi primera interpretación (deseo de venir a mi casa de noche a matarme), la contra Investidura no fue más necesaria y hubo una descarga de excitación bajo la forma de risa. La energía liberada se desplazó en representaciones muy próximas a la situación transferencial y se ligó a un conflicto del mismo género, utilizando una simbolización bastante pobre, poniendo en escena objetos parciales y (casi) representaciones de cosa (transformadas en representaciones palabra al apoyarse en una película). Mi segunda interpretación (quiere cortarme en pedazos y guardarme en ella, pero esto sería peligroso) parece permitirle ligar su energía a representaciones palabra, bajo la forma de recuerdos de infancia, donde aparece el cerdo simbolizando a su madre, probablemente también a su hermanito y a mí misma. Después de esto, la carga inhibida desaparece y la Sra. E. vuelve a su estado habitual de no sobrecarga energética continua y acumulada. La energía aparece ligada a los conflictos en elaboración, a representaciones simbólicas. Del lado de la contratransferencia, hubo también una sobrecarga energética, porque yo temía haber provocado la repetición, puede ser prematura, de un conflicto grave, en esta paciente fuertemente fijada a su madre y donde un filón oral se dibujaba claramente. Es probablemente esta sobrecarga la que me llevó a hacer mi primera interpretación de manera imprevista (autorizándome quizás M. de M'Usan) (17). Es cierto que el rápido retorno a la velocidad de crucero habitual, obtenido después de estas interpretaciones no dejó de aliviarme.

Del punto de vista dinámico, en la paciente, hay un conflicto entre mociones pulsionales arcaicas, orales, ambivalentes (devorar con amor, comer con odio) y un Yo que teme mucho dejarse desbordar y necesita hacerse respaldar a veces (por mí, por el marido-padre), de miedo a sucumbir a la rabia amorosa-odiosa hacia la madre (yo también). En esta dinámica movilizadora y batalladora, me lancé al ataque a socorrer al Yo de la paciente, no apoyándola, pero interpretándole las mociones pulsionales incompatibles. Es esta la tarea del analista? No es demasiado terapéutica? Para Strachey es necesario interpretar

los puntos de urgencia. Y Freud mismo, en la frase antes citada, dijo que él curaba. Entonces? Nos sentimos quizás culpables como el adulto que seduce al niño?

Del punto de vista tópico, en la paciente, la lucha se desarrolla entre el Yo y las mociones pulsionales arcaicas del Ello. En mi, mi yo estaría más bien al servicio del Superyó.

Considerando la segunda tópica, el funcionamiento de esta paciente no es muy bueno, dado que, bajo la presión del análisis es verdad, tiene dificultad en reprimir sus representaciones de cosa, salvo en la inhibición del silencio, tiene dificultades para simbolizar y sufre una angustia muy primitiva.

A manera de conclusión, el poliglotismo- el bilingüismo, en lo que a mí concierne se encuentra más bien en los pacientes. Es cierto que cada uno de nosotros “prefiere” cierto tipo de paciente, “se tiene éxito” con ciertas estructuras y no con otras. -(18).-

Concluiré predicando el poliglotismo, si de él se tiene conciencia y si se puede rendir cuenta de tal o cual actitud en términos teóricos, aún si la reflexión metapsicológica se hace en un *après-coup*. Si en el momento se piensa en la metapsicología, esto se puede transformar en toma de distancia protectora. Si, por el contrario, no se piensa en ella nunca, nos transformamos en un curandero. La teorización es necesaria como eje de identificación del analista.

Hay que rechazar el poliglotismo utilizado arbitrariamente, mezclando en el mismo momento, en el mismo tratamiento, incluso en la misma sesión, interpretaciones que pertenecen a teorías diferentes. Hay que desautorizar, sobre todo, el poliglotismo que se ignora.

En lo que me concierne, la sucinta presentación de estas dos viñetas, me parece mostrar que me apoyo en primer lugar en la metapsicología freudiana y que me oriento hacia posiciones kleinianas cuando las huellas freudianas dejan de guiarme en un caso particular, en una paciente con fijaciones pregenitales

importantes. O puede ser que yo funcione sobre la metapsicología freudiana, luego efectúe una reflexión en un segundo tiempo, teniendo en cuenta puntos de vista kleinianos, como me pasó con el primer paciente, aún si a continuación no uso las referencias kleinianas.

Reconozco que me expreso de manera bilingüe, una especie de bilingüismo en dos tiempos, si se quiere “a la carte”. En mi opinión, esto me enriquece, no me confunde y creo cuidarme de no mezclar. En esto soy ayudada por los pacientes porque las estructuras edípicas no requieren otra metapsicología que la freudiana-construida para ellos; mientras que las estructuras no-únicamente edípicas necesitan una comprensión ensanchada-elaborada igualmente, para ellas. Lo mismo sucede en los pacientes con estructura edípica que atraviesan en el tratamiento y por causa del proceso mismo, momentos muy regresivos.

En un segundo tiempo de elaboración de este artículo, me doy cuenta que las dos secuencias presentadas tienen su punto de partida en un “actuar” de mi parte: tomar vacaciones, cambiar un horario. Se podría suponer que si yo no hubiese actuado” estas dificultades no se hubieran presentado. Sin embargo, además de que es imposible el no actuar jamás –no tomar vacaciones por ejemplo– me parece que con el objetivo de proponer una breve secuencia para poner en evidencia mi manera de trabajar, un punto de partida exterior me permitió circunscribirme en una situación relativamente delimitada en el tiempo y no tener que consagrarme a la tarea imposible –o casi– de mostrar mi manera de trabajar durante toda la duración de un tratamiento. Por otra parte, estos pacientes hubieran demostrado los mismos conflictos en otras ocasiones.

Retengo otra particularidad: uno de los dos casos es el de un joven bilingüe y su tratamiento se realiza en mi “tercer lengua”, y su bilingüismo permite hacer buen número de aproximaciones... Mi intención, posiblemente es decirles a Uds. que para mejor o para peor, el poliglotismo no tiene límites (si en él hemos saboreado).

Para terminar, no quisiera parecer negar el hecho de que yo misma soy

bilingüe en el sentido literal y un tanto políglota también. Puede ser que eso me incline a aceptar más fácilmente pensamientos diversos, así como desde siempre supe que todos los objetos del mundo se llamaban por lo menos de dos maneras diferentes.

Notas

- 1.- Laplanche y Pontalis. Vocabulario de Psicoanálisis. PUF. 1967.
- 2.- Freud, Die endliche und die unendliche Analyse, GW. XVII.
- 3.- Goethe. Fausto. -Aubler -Montaigne.
- 4.- Posibilidad señalada por los directores de la Revista en su carta del 18 de setiembre de 1984, como habiendo sido sostenida por autores americanos.
- 5.-Goethe. Fausto, p. 77.S Freud. *Bruchstück einer Hysterie-Analyse*, GW. VII.
- 6.- M. de M'Usan, "Del arte a la muerte" Paris, Gallimard. 1977, p. 32.
- 7.- J. Laplanche, "La situación psicoanalítica. Psicoanálisis en la Universidad, t. 6, N° 24.
- 8.- A. Creen. "El doble límite", Nueva Revista de Psicoanálisis, N 25. 1982. p. 282.
- 9.- Groddeck-Freud, "Las dos primeras cartas: Nueva Revista de Psicoanálisis, N° 12, p. 152. 1975.
- 10.- W. y M. Baranger, "La situación analítica como campo dinámico" Rev. Uruguay de Psicoanálisis, t. 4, N° 1, retomado en "Problemas del campo analítico" Buenos Aires, Paidós 1969 (ver traducción al final de este número).
- 11.- L de Urtubey, Nota breve sobre la Interpretación y la culpabilidad del

analista” Rev. Francesa Psicoan XLVII; 3. 1983.

12.- H. D. “Semblanza de Freud” Paris Denoël, 19; Groddeck “The meaning of Illness, Londres, Hogarth Press, 19; Freud-Weiss, “Correspondencia, Toulouse, Privat, 1975.

13.- S. Freud. Consejos a los *médicos sobre* el tratamiento psicoanalítico, Paris PUF, p.66.

14.- W. y M. Baranger. Artículo antecitado.

15.- M. Klein, The psycho-analysis of children, Londres, Hogarth Press, 1959. numerosos pasajes.

16.- S. Freud. “El comienzo del tratamiento” en “La técnica analítica”. Paris, PUF, 1975. p.100.

17.- M. de M’Uzan. “*Contratransferencia y sistema paradójal*” en “Del arte a la muerte”, Paris, Gallimard, 1977.

18.- A menudo he escuchado decir a Paulette Lecarte que hay pacientes “kleinianos”.

Traducción: Ps. Ema Beatriz Uslenghi

La cuestión de la sublimación

Carlos Sopena (*)

En Análisis terminable e interminable Freud plantea las siguientes preguntas:

“¿Es posible tramitar de manera duradera y definitiva, mediante la terapia analítica, un conflicto de la pulsión con el yo o una demanda pulsional patógena dirigida al yo?”

“¿Qué debe entenderse por ‘tramitación duradera de una exigencia pulsional? No es que la haga desaparecer de suerte que nunca más de noticias de ella. Lo que no es posible ni sería deseable.”

“Dominar la pulsión quiere decir que la pulsión es admitida en su totalidad dentro de la armonía del yo, es asequible a toda clase de Influjos por las otras aspiraciones que hay en el interior del yo, y ya no sigue más su camino propio hacia la satisfacción”. (Freud, 1937, p. 224-5).

No creo que al hacer este planteamiento Freud albergara la idea de que la pulsión podría ser sometida a la hegemonía del yo y dominada por una tendencia a la integración racional, a la síntesis.

La terapia analítica debe encontrar otro destino a la pulsión que no sea el de sucumbir a la represión y sus consecuencias o a la coerción del principio de placer (proceso primario).

Freud piensa en una autonomía relativa del yo, que reposa en su papel de mediador entre el ello (las pulsiones no sublimadas), el superyó y la realidad. Hay que hacer un trabajo sobre la pulsión para que ésta, sin ser reprimida, ya no actúe de un modo compulsivo, automático, que sería lo propio del ello. Esta podría ser la “exigencia de trabajo” que plantea la pulsión: para poder atenuar su intensidad y ser desviada de su meta originaria, la pulsión debe ser admitida por

el yo.

La sublimación es concebida por Freud como un proceso de transformación de la pulsión en fuerza creativa a través de un cambio de la meta y el objeto, que son desexualizados. Este es el destino más apropiado para que la pulsión alcance su realización y en el que mejor se ejercería la influencia de las aspiraciones yoicas.

Freud piensa que para que la sublimación pueda llevarse a cabo debe haber un momento de repliegue narcisista, que sena previo al proceso y que supondría una desexualización pulsional. La transformación de una actividad sexual en una actividad sublimada requeriría un tiempo intermedio, la retirada de la libido sobre el yo, que haría posible la desexualización de la meta y el objeto pulsionales. En el yo y el ello (1923) habla de la energía del yo como una energía desexualizada y sublimada, susceptible de ser desplazada sobre actividades no sexuales.

Según esta idea, el yo debería fortalecerse reapropiándose la libido para poder incidir sobre el destino de la pulsión. Un yo así fortalecido podría dirigir y dominar en cierta forma a la pulsión. Pero antes había dicho que para dominar a la pulsión ésta debe ser admitida, lo cual es una cosa completamente diferente. Una cosa es la conformidad de la pulsión con las aspiraciones del yo y otra cosa es que el yo deba tener una especie de complacencia para acoger tendencias inconciliables con las suyas.

La pregunta que surge es ¿cómo el yo puede no sólo defenderse sino también tomar en cuenta y admitir lo que es incompatible con él?

La idea de admitir lo inconciliable forma parte del propio método analítico, que es la regla de la llamada asociación libre, por la que se le pide al paciente que comunique todas las ocurrencias y pensamientos que le vienen a la mente, renunciando a la reflexión y a la actitud crítica. En La Interpretación de los sueños leemos que (el paciente) “Debe conducirse con sus ocurrencias de

* Fleming 4, 10º izq., Madrid 16, España

manera totalmente neutral; es que esa crítica es la culpable de que él no haya podido descubrir ya la resolución buscada del sueño, de la idea obsesiva, etc.”.

Y añade: “Según se ve, tratase de producir un estado psíquico que muestra cierta analogía con el adormecimiento (y sin duda con el estado hipnótico) en cuanto a la distribución de la energía psíquica (la atención móvil)”. (Freud 1900, p. 102).

Quiere decir, entonces, que el yo sólo puede admitir lo que es incompatible con él si lo pillan medio dormido, o sea, debilitado. De estar despierto, tratará de mantener eso lo más alejado posible. La comparación con el estado hipnótico no hace pensar precisamente en un yo dominante sino, por el contrario, en un yo sometido al dominio del otro.

Es llamativo que esta admisión de lo involuntario e inconciliable con el yo, es consignada también como condición de la creatividad artística. Unos párrafos más adelante Freud cita a Schiller, para quien lo perjudicial para el creador es que el entendimiento examine con demasiado rigor las ideas que le afluyen y lo haga a las puertas mismas, por así decir.

El entendimiento debe retirar la guardia de las puertas, dejar entrar las ideas que parecen insignificantes u osadas, conservarlas hasta que un día descubre una serie de conexiones entre esas ideas aparentemente dispersas y disparatadas. El creador genuino tolera el delirio momentáneo, cuya duración mayor o menor distingue al artista pensante del soñador.

Tenemos entonces que en lugar de estar en el origen de la actividad creativa, el yo aparece en cierto sentido como un obstáculo para la misma.

El creador se asemeja a un médium que transmite mensajes que no sabe de dónde le vienen. Los materiales, los temas que trabaja ejercen sobre él una fascinación, una seducción violenta. “Yo no busco, encuentro”, decía Picasso. El goce está dado por un hallazgo, por la aparición de un sentido que se impone y es recogido por el sujeto.

Es discutible, pues, que el yo pueda dominar y dirigir el proceso creativo, que

parece ser más egodistónico que egosintónico.

LAS “HEREJIAS” DE LOU ANDREAS-SALOME

En **El creador literario y el fantaseo** (1908), Freud relacionó la creación literaria con el juego de los niños y con las secretas fantasías de la vida adulta: ahí donde el niño juega, el adulto fantasea. Dice que los deseos Insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, que son cumplimiento de deseos y, por lo tanto, una rectificación de la insatisfactoria realidad.

Añade que hay dos tipos de deseos: los ambiciosos, que sirven a la exaltación de la personalidad, y los eróticos. En esta obra temprana Freud concede mayor importancia a los primeros, al afirmar que Su Majestad el Yo es el héroe de todos los sueños diurnos así como de todas las novelas.

Muchos años más tarde, en **Carta abierta a Freud** (1931), Lou Andreas-Salomé, valiéndose de conceptos desarrollados a posteriori por Freud, cuestiona el papel exagerado que éste atribuía al sueño diurno y al yo en la creación literaria. Dice que aunque las fantasías tomen en el artista una forma particularmente plástica, de allí no se puede extraer gran cosa para tratar el problema del arte. Según ella, la creación no surge de la relación del yo con sus objetos de amor sino de lo erótico. Proviene de la fuerza de algo que no está todavía ligado a la persona y que es Involuntariamente, imperiosamente empujado a realizarse.

El creador –según Andreas-Salomé– se aproxima a los niveles más Inaccesibles de lo inconsciente, en los que no se tiene ninguna cuenta de “nosotros”, de nuestra posición frente al placer o el displacer, y donde se refleja, en un puro automatismo de repetición, lo que se ha producido en nuestro interior.

Todo lo que se califica de “placer supremo” –añade– tiene para nosotros ese

carácter de estar más allá del principio de placer y de displacer. Es algo que liga estrechamente “felicidad y dolor”, un estado en que se está “fuera de sí” y que es sentido al mismo tiempo como un retorno a sí mismo.

Termina haciendo referencia a una actitud masoquista de sacrificio de sí y a una pasividad primordial que, cuando se transforman en una acción reforzada, podemos hablar de capacidad creadora.

Otra “herejía” que comete Andreas-Salomé consiste en objetar la sobrevaloración otorgada a lo social en la concepción psicoanalítica de la creación artística. En efecto, la referencia a la valoración social está presente en todas las elaboraciones freudianas concernientes a la sublimación. Ella concede que lo social tiene su lugar, pero entiende que no puede ser tomado en cuenta como finalidad del arte. Si interviene es sólo por las motivaciones humanas habituales, como el deseo de gloria, de ganar dinero, etc. Sólo se es un creador – dice– bajo el empuje jubiloso de la obra, y si hay también interés en los semejantes, sea sobre el plano ético o erótico, esos factores no son más que intermediarios entre la obra de imaginación y la realidad exterior.

¿POR QUE SE ESCRIBE?

En **El hombre de la arena**, de Hoffmann, Nataniel le escribe largas cartas a Lotario, narrándole una experiencia que ha trastornado su vida. De pronto se pregunta: “Pero ¿para qué escribirte estas cosas? Hubiera podido contártelas de viva voz, pues me propongo estar dentro de quince días junto a ustedes”. ¿Por qué se toma el trabajo de escribir si eso podría decírselo personalmente? ¿Por qué prefiere la escritura a la palabra? ¿Qué es ese deseo gratuito de escribir?

Encontré una respuesta a estas preguntas en las palabras de un escritor, Roland Barthes. Dice que la escritura es, naturalmente, un intercambio social y que la palabra también lo es, pero que no ponen en escena el mismo tema de la

misma manera. Lo mismo dicho o escrito no es lo mismo. “Yo prefiero la escritura a la palabra -dice-. La palabra me molesta porque tengo miedo de teatralizarme cuando hablo. Tengo miedo a lo que se llama la histeria, de entrar en seducciones más o menos complacientes”... “La escritura es, en cambio, un gasto incondicional, un gasto para nada. Parte de un intercambio social, de una economía, pero en la escritura hay siempre algo que excede eso y que es para nada. Eso define el goce del escritor: es un goce por nada. Es, pues, una perversión”.

Y agrega: “En la escritura no hay exhibición; trato de ponerme a distancia y no caer en la complacencia de mostrarme. Porque ¿quién es el que yo querría mostrar? ¿Dónde estoy yo? (R Barthes, Radioscopie de J. Chancel).

El planteamiento de Barthes coincide en lo fundamental con el de Andreas-Salomé que reseñaba antes.

Según este autor la escritura trasciende a las aspiraciones del yo y a los valores sociales, que si bien tienen su participación en el proceso sublimatorio, pueden también interferirlo y llegar a inhibir al escritor.

El escritor goza por nada, con un goce sin objeto, que está más allá del principio del placer, de los Intercambios sociales y de las Intenciones del autor. Hay una diferencia entre las intenciones y la obra realizada, que es algo expresado involuntariamente, ya que el autor carece de un estado de conciencia con respecto a lo que hace o por qué lo hace.

El escritor trata de alcanzar algo que falta en y que excede a la comunicación personal. Su porfía consiste en encontrar, sobrepasando la Individualidad de su yo, una verdad que no puede decirse hablando y que se tiene que escribir.

Con lo expuesto hasta aquí podría tratar de ubicar el lugar de donde procede la actividad sublimatoria: ella emerge de una región del ser en donde coexisten lo más íntimo y lo más extraño, el placer y el dolor, actividad y pasividad, y que está más allá de los intereses de la persona y de los valores de la sociedad.

OBJETO DE LA PULSION Y OBJETO DE LA SUBLIMACION

¿Por qué el desvío de la sublimación? ¿No sería preferible que la pulsión siguiera su propio camino hacia la satisfacción? El problema es que la liberación pulsional no aporta el logro de la satisfacción esperada.

Freud tuvo muy tempranamente la intuición de que la sexualidad albergaba algo inconciliable con la plena satisfacción. En el Manuscrito K dice lo siguiente: Mi opinión es que dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de displacer, presente ella, puede dar vida a las percepciones de asco, prestar fuerza a la moral, etc.”.(Freud, 1896, p. 222).

Lo reitera años más tarde en **Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa** (1912), al afirmar que algo en la naturaleza misma de la pulsión sexual no es favorable a la realización de la plena satisfacción. Pero aquí, la causa de esta insatisfacción pulsional es la barrera que opone el incesto. La consecuencia es que el objeto que satisface la pulsión es un objeto resignado, perdido, que se presenta como una serie infinita de sustitutos.

En el Manuscrito el obstáculo o la inhibición de la satisfacción es intrínseca a la sexualidad misma, mientras que en el texto de 1912 proviene del mundo exterior: es la interdicción del incesto.

Freud oscilará a este respecto. En una breve nota titulada **Conclusiones, Ideas, problemas**, se lee que “el último fundamento de todas la inhibiciones intelectuales y de las inhibiciones del trabajo parece ser el onanismo infantil” (...) “no su inhibición por fuerzas exteriores, sino su naturaleza en si misma insatisfactoria. Siempre falta algo para que la descarga sea completa”. (Freud, 1938, p. 300).

Si la inhibición de la satisfacción pulsional no necesitaría la acción de ninguna fuerza exterior para producirse, ya que siempre ha faltado algo para que la descarga fuera completa, en cambio el desvío de la pulsión necesita una dirección, es decir, que la falta pueda ser delimitada, significada, en un campo

marcado por la interdicción del mundo de los adultos.

La interdicción del incesto y del saber sobre el sexo constituiría una inhibición secundaria o reforzada, pero originaria en cuanto al surgimiento de un enigma que hará trabajar al pensamiento. El niño tiene que caer como falo para que aparezca la pregunta sobre el deseo del Otro, el misterio que significa la sexualidad y el lugar de donde vienen los niños.

Para que haya desvío de la pulsión debe irse delimitando un espacio animado por preguntas. Cuando la inhibición desvía la pulsión hacia el saber, poniendo en juego al pensamiento, se sientan las bases de la investigación Intelectual y de las producciones-artísticas. El niño se vuelve investigador, quiere averiguar el secreto de los adultos, la clave del misterio, y empezará a construir fantasías y teorías. Como ese ansía de saber es tan prohibida como el incesto mismo, él a su vez tendrá secretos, generando un espacio íntimo en el que se elaboran las representaciones relativas al sexo y a los orígenes que posibilitarán una aprehensión sublimada del enigma sexual.

En Tres ensayos (1905) Freud dice que la investigación sexual de la primera Infancia es siempre solitaria; Implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza.

Son conocidos los destinos que puede tener lo que Freud denominó pulsión de saber: si la curiosidad originaria no es reprimida -pues de serlo daría lugar a una Inhibición Intelectual-, ni encuentra las forma-clones reactivas que producen la cavilación obsesiva, queda abierto el camino de la sublimación.

En el origen de todas las preguntas está la falta de un objeto adecuado a la pulsión y la falta de respuestas al enigma sexual. Sí la satisfacción alcanzada no es nunca la esperada, la percepción de esa diferencia deja una insatisfacción, un objeto como resto. Es un vacío que, en tanto tal, es inasible, innombrable, impensable, que aparece realmente como nada. Ese objeto de la pulsión, que no podemos localizar en ningún lugar, es el soporte de una fuerza Irresistible que

puede asaltarnos en cualquier momento. Es pues a un imposible, a algo del registro de lo real, a lo que la pulsión nos confronta. (S. Leclair, 1976).

Es entre la palabra que nombra y el objeto real innombrable donde reside la mayor tensión, el más profundo antagonismo. Tensión a la que es sensible el poeta: “¿Cómo puede explicarse lo indecible mediante lo decible?”, se pregunta Roberto Juarroz.

El vacío del objeto puede ser puesto en escena por la organización de las fantasías o mediante la sublimación.

El vacío puede ser cubierto por la fantasía, que es la puesta en escena del objeto del deseo, que es una combinación de elementos pulsionales.

La sublimación trata de cernir ese Imposible, eso que se nos escurre constantemente entre los dedos, elaborando un objeto que viene a señalar eso indefinible, inasible. La obra de arte intenta presentar, significar el vacío; contornea y delimita un vacío, que no es lo mismo que el vacío simplemente. El artista logrará su propósito en la medida que consiga enganchar un punto a partir del cual el objeto, resto activo y amenazante, pueda ser designable.

El arte se aproxima al borde de lo real, no para representarlo, cosa Imposible, sino para presentarlo velado e indicar dónde se encuentra.

Roberto Juarroz lo expresa claramente: “La poesía es hacer frente a lo real, reconocerlo, convertirlo en palabras. Ese proceso es siempre una aproximación y en cierto modo es siempre un fracaso, porque siempre se podría ir más allá”. Y agrega: “La poesía quiere traer lo Imposible a la dimensión del hombre”. (R. Juarroz, 1980).

Desde esta perspectiva, el arte sería el empeño en presentar lo indecible, lo irrepresentable, de señalar algunos rasgos de algo en sí mismo desorganizado, que carece de forma. No es representar, es decir, volver a hacer presente algo que ya ha existido. No es la restauración de una situación ideal en que el objeto no está ni perdido ni destruido; no es la recreación consoladora de un objeto amado que ha sido perdido, sino la presentación de lo irrepresentable, el

acontecimiento en el que surge algo inédito que no está en conformidad con ningún modelo preexistente.

La actividad creativa está orientada al principio por el ideal del yo y por los valores culturales de la época, pero nunca se realiza en obediencia de los mismos. El empuje jubiloso de la obra se desentiende de toda referencia ideal y termina rompiendo con los cánones establecidos.

La sublimación supone la Inhibición de la satisfacción directa y el desvío de la libido, consagrando al sujeto al desplazamiento temporal, donde no hay nada que mantener y todo está por producirse. Opera sobre un fondo de falta de objeto, de ausencia, que posibilita el investimento no ya del objeto sino de una búsqueda plena de riesgos, de una tensión, de un hallazgo inesperado.

La sublimación se da en el movimiento, en un movimiento de revelación de la fuerza creadora y no en un proceso terminado que arriba a una solución. La obra, elaborada en el límite de lo informe y en el riesgo del caos, fracasa como totalización y deja siempre un resto que hace que el proceso deba proseguirse Indefinidamente.

LA BELLEZA, LO SINIESTRO Y LO SUBLIME

La belleza es la otra cara de lo siniestro. Para Eugenio Trías lo siniestro constituye la condición y el límite de lo bello. Condición, porque sin la referencia (metonímica) a lo siniestro, lo bello carece de fuerza y vitalidad para poder ser bello. Límite, porque lo siniestro, presente sin mediación o transformación (elaboración y trabajo metafórico, metonímico), destruye el efecto estético.

La belleza es siempre velo (ordenado) a través del cual debe presentirse el caos. Tras el velo está el vacío, la nada primordial, el abismo que sube e inunda la superficie. (E. Trías, 1981).

En la obra de arte se da pues una unidad del velo y lo velado, de la forma y lo informe, del límite y lo ilimitado. En el sentimiento de lo sublime esas dualidades no se manifiestan de manera evidente.

El artista tiene la capacidad de figurar, de presentar bajo forma velada lo desorganizado e informe, de dar figuración a Imponer un orden a ese caos. Lo bello está relacionado con la forma, con la limitación de lo Informe. Lo sublime, en cambio, requiere la forma pero para desbordarla o deformarla. La forma bella tiende a lo sublime cuando se desfigura y se limita, al punto de parecer caótica e informe. A lo estático y estable de la forma se opone el movimiento de la ilimitación que se produce sobre el borde mismo del límite, de la presentación. (J.L. Nancy, 1988).

La fineza, lo certero de un trazo, por ejemplo, alude también a su precariedad. Del mismo modo que la justeza de las acrobacias de la trapecionista hace patente la fragilidad, el riesgo del trazado de esas figuras que son puentes sobre el abismo.

Lo sublime no se expresa en el contorno estable de una figura sino en el movimiento de su figuración, en la forma formándose por ella misma, liberada de las constricciones figurativas. Es por ello que lo sublime emerge en el límite de lo deforme, de lo monstruoso y corre el riesgo de destruir el efecto estético. Pero la deformación sublime no es nunca absolutamente informe y preserva siempre el diseño de una forma que linda con el caos.

LA OBRA DE ARTE Y EL FETICHE

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, trataré de precisar una diferencia existente entre el objeto de arte y el fetiche.

Según Freud, el fetiche es el signo de un triunfo sobre la amenaza de castración y una protección contra ella. Podría pensarse que el arte también nos

permite triunfar sobre el horror que produce lo caótico e informe, ya que preserva siempre el esbozo de una forma que evita caer en lo monstruoso y la consiguiente pérdida del efecto estético.

El placer ligado al poder de presentación que produce la admiración del objeto creado ¿no se desliza hacia una fetichización?

Sin embargo, hay una diferencia importante. El fetiche tiene contornos fijos, estables y muy específicos; cualquier variante o deformación provoca el horror que trataba de conjurar. Por el contrario, la emoción sublime producida por el arte trasciende justamente las representaciones y las figuraciones, cuya continua ruptura o desbordamiento aproxima a lo informe, a esa “otra realidad” enigmática y temida que el arte se esfuerza por presentar.

El fetiche procede por renegación del caos mediante un proceso de escisión entre el velo, función imaginaria que desmiente la castración materna, y lo velado, que es la relación con la realidad, lo que da lugar a la presencia simultánea y clivada de una formulación negativa y otra afirmativa.

En el arte la forma linda con el caos, juega en el límite que separa y une el velo y lo velado. Presenta lo monstruoso mediante un velo ordenado, que es en cierto sentido negación del caos; pero la dualidad deja de ser evidente, ya que hay caos bajo la apariencia del orden y orden bajo la apariencia del caos.

UNA ANECDOTA QUE PUEDE VENIR AL CASO

En “La palabra del alcohólico”, Jean Clavreul (1959) narra una anécdota que, según cree recordar, sería de Balzac.

Balzac protestó al ver a un invitado beber sin más trámite el vino que acababan de servirle. Este, sorprendido, le preguntó qué hacer si no beberlo. Balzac le explicó: señor, se aspira el aroma. Cosa que hizo el invitado antes de volver a beber. Indignado, Balzac lo detuvo de nuevo, provocando una nueva

pregunta de nuestro hombre: ¿Qué hay que hacer ahora? Y bien, señor, respondió Balzac, se habla.

Clavreul no se refiere en su artículo al tema de la sublimación; solamente quiere ejemplificar la diferencia existente entre una persona que ama el vino y un alcohólico.

El invitado es un bebedor apresurado que trata de obtener una satisfacción directa, inmediata. Quita todo valor simbólico al vino y lo transforma en un objeto reducido a una sensación, en tanto que él, como sujeto, queda pegado a la sensación corporal presente. Se procura un goce mantenido fuera del significante, al abrigo de la castración. El alcohólico es una especie de autómata que oculta su subjetividad detrás de algo que es considerado como real: el alcohol.

Balzac trata de Introducir al invitado no tanto en los buenos modales y costumbres sino, sobre todo, en el arte de beber. Al detener al bebedor apresurado hace que la satisfacción pulsional directa sea Inhibida, diferida. En ese tiempo de suspensión aparece una pregunta: ¿No sabe usted lo que es beber? Porque no es el mero acto de Ingurgitar el vino. El goce no queda abolido sino suspendido el tiempo necesario como para que pueda despuntar un sentido del beber.

A partir de la pregunta el acto de beber y el objeto vino se transforman para el Invitado en signo de un enigma y de un saber desconocido, que es saber de un tercero. Mientras que antes el beber tenía la circularidad de un acto reflejo.

En la anécdota hay, fundamentalmente, una solicitud de la palabra. La inhibición de la meta pulsional es para que hable. Se trata de tomar en cuenta las cualidades diferenciales del vino, de evaluarlas subjetivamente y de comunicar esas estimaciones para que el otro, en respuesta, pueda participar. Es una renuncia a que el sentido esté soportado por el cuerpo y la materia sensible para que pueda apoyarse en un sistema significativo de apreciaciones.

Se bebe por muchos motivos y de diversa manera. Está el que bebe para

olvidar, el que lo hace para vencer Inhibiciones, el que bebe para emborracharse, etc. Pero para el que sabe beber el vino será siempre una mercancía de lujo que no responde a ninguna necesidad. Como lo muestra Clavreul, el amante del vino tiene poco que ver con el alcohólico y obtiene en el beber un tipo de placer completamente distinto.

Empíricamente considerado, se podría decir que no hay cambio de objeto ni de meta pulsionales, por lo cual no correspondería hablar de sublimación en este caso. Sin embargo, el vino no es el mismo, ya que en un caso es tomado como sustancia y en el otro es promovido a una función social. En la conversación el vino adquiere una objetividad de un nuevo género, que es la de los objetos culturales que tienen una existencia entre los hombres. El goce tampoco es el mismo: uno es experimentado en la inmediatez del cuerpo, mientras que el otro, más complejo y evolucionado, está apoyado en lo simbólico.

Imaginemos a Balzac como un gourmet que para dar testimonio de su amistad no ofrece cualquier vino sino uno muy especial que él ha elegido y conservado con esmero. Ofrece al invitado su don pero éste lo decepciona porque procede como un vulgar consumidor, no como un gourmet que habría advertido el carácter ceremonial de la ofrenda y dado una respuesta que significaría para el donante el cumplimiento de una obra largamente preparada. El don pide reciprocidad y busca un placer compartido.

El vino queda desbordado por el don que él expresa, de manera que la expresión del don significa al mismo tiempo la disolución del objeto que es donado. Lo que se retiene es el gesto de ofrecer. La ofrenda tiene lugar en el acto de servir el vino, pero ella no queda circunscripta a la presencia estática del objeto ofrecido. El vino, en tanto en cuanto objeto del don, se desvanece, es sublimado, por lo que en verdad el don no da nada concreto sino que es puro don. Donación del don mismo que presenta lo que ningún objeto o sustancia puede representar.

RESUMEN

Comienzo haciendo algunas reflexiones en torno al papel asignado al yo, a la fantasía y a la valoración social en el proceso sublimatorio, refiriéndome a la actividad artística como modelo de la creatividad.

Sostengo que el objeto elaborado por sublimación viene a cernir y designar el espacio que deja abierto la relativa insatisfacción sexual y la falta de respuestas al enigma que representa la sexualidad.

Me refiero más adelante a la relación entre la belleza, lo siniestro y lo sublime, así como a la diferencia existente entre la obra de arte y el fetiche.

Termino tratando de ejemplificar la diferencia entre una satisfacción pulsional directa en la inmediatez del cuerpo y una satisfacción sublimada, apoyada en lo simbólico, en la que el objeto es elevado a la categoría de lo sublime al constituirse en ofrenda.

BIBLIOGRAFIA

- Andreas-Salomé, L (1931) Lettre ouverte & Freud. Lieu Commun, Paris, 1983.
- Barthes, R. Radioscopie del Chancel. Cassettes Radio France.
- Baudry, F. 'Objet de l'analyse, objet de la sublimation'. Patio, N° 6. Ed. de l'éclat. Paris. 1986.
- Clavreau, J. (1959) "La parole de l'alcoolique", en Le désir et la loi. Denoël,

- París.
- David, Ch. "La sublimation ¿concept ou valeuil" *Topique*, N° 34, Paris, 1985.
- Freud, S. (1896) "Draft K. Tue neuroses of defense". Extracts from the Fliess papers. (1950) S.E. 1.
- (1900) The interpretation of dreams. S.E.4.
- (1905) Three essays on the theory of sexuality. S.E.7.
- (1908) Creative writers and day dreaming. S.E.9.
- (1910) Leonardo da Vinci and a memory of his childhood. S.E.11.
- (1912) On the universal tendency to debasement la the sphere of love. S.E. 11.
- (1914) On narcissism: an Introduction. S.E.14.
- (1915) Instincts and their vissicitudes. S.E. 14.
- (1923) The ego and the id.S.E. 19.
- (1927) Fetichism. S.E. 21
- (1937) Analysis terminable and interminable. S.E. 23
- (1941) Findings, ideas, problema. S.E. 23 Grinberg, L. (1971) "Observaciones psicoanalíticas sobre la creativlidad", en *Psicoanálisis, aspectos teóricos y clínicos*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1981.
- Hoffman, E.T.A. El hombre de la arena. Ed. Noé, Buenos Aires, 1973.
- Juarroz, R. Poesía y creación. Diálogos con Guillermo Boldo. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1980.
- Laplanche, J. (1980) La sublimación. Problemáticas III. Amorrortu, Buenos Aires, 1987.

- Leclair, S. "La lógica del fantasma". Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Tomo XIV, N° 2, 1976.
- Nancy, J.L. "L'offrande sublime", en Du sublime. Ed. Belin. Alençon. 1988.
- Rogozinski, J. (1986) "Le don du monde", en Du sublime. Ed. Belin, Alençon, 1988.
- Silvestre, M. (1978) "Mise en cause de la sublimation", en Demain la psychanalyse. Navarin, Paris, 1987.
- Sopena, e. "Amadeus: reflexiones acerca de la envidia". Revista de Psicoanálisis de Madrid, N° 2, Noviembre 1985.
- Trias, E. "Lo bello y lo siniestro" Revista de Occidente. Madrid. Tercera época N° 4. Enero-marzo 1981.
- Valdivielso, E. La personalidad humana, su capacidad creadora. Tecnipublicaciones, Madrid, 1986
- Zambrano, M. "Por qué se escribe". Revista de Occidente. Madrid, N° 32, junio 1934.

Por el camino del proceso primario a los efectos del inconsciente

José Luis Brum*

INTRODUCCION

1.-PSICOPATOLOGIA DE LA CLINICA COTIDIANA

- a) Tick - Click.
- b) “Ortografía” del Inconsciente: c-q, s-x, j-c.
- c) Y-O
- d) D-B-R
- e) AU

2.- FREUD POLIGLOTO

3.- LITERATURA GAUCHESCA

4.- PROCESO PRIMARIO Y METAPSICOLOGIA

* Estigarribia 834. Montevideo

-“Y cuando Lleguemos a esa leña que vuestra merced dice - preguntó Sancho -.

cuánto habremos caminado?

-Mucho - replicó Don Quijote -; porque

de trescientos sesenta grados que contiene el globo, del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho.

-Por Dios - dijo Sancho -, que vuestra merced me trae por testigo del que dice a una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, o no se como.”

El Quijote (Segunda Parte, Cap. XXLV.

INTRODUCCION

La Psicopatología de la vida cotidiana no difiere de la clínica sino por el hecho promotor del proceso primario y sus efectos, que encuadre, transferencia e interpretación se encargan de facilitar, aunque ni analista ni analizado tengan acceso directo al mecanismo o formaciones resultantes. Conocemos sus manifestaciones y deducimos de éstas su sentido y el como y porqué ocurren.

Tengamos en cuenta un aspecto importante. En la vida cotidiana estamos frente a manifestaciones aisladas o anónimas, en cambio el análisis es un proceso que se beneficia de la repetición.

¿De las múltiples y disímiles formas en que oímos repetirse -lapsus, actos fallidos, sueños, puede llegarse en cada caso, o por lo menos en algunos, al conocimiento de ciertos significantes básicos en la estructura del Inconsciente? Es sobre éstos que pueden surgir modificaciones por efecto del análisis. ¿Es posible su adquisición en las psicosis? En otras palabras, ¿es que revisando la clínica podemos llegar a conocer ese lenguaje básico” de que hablaba Schreber a través de las multiformes variaciones con las que el Deseo busca ocultarse a nuestros oídos, sin lograr más que repetirse’? Si por un lado, la multiplicidad de construcciones por las cuales el Deseo es representado haciéndose a veces inaprehensible en sus ocultamientos, no es menos cierto también que es víctima de sus propias leyes de juego, lo que imita sus posibilidades y lo condena a una repetición que lo traiciona y lo devela.

Voy a desarrollar a continuación distintos ejemplos cénicos que Intentan Ilustrar lo dicho, procediendo para ello de los que aparecen como más aislados para ir a los más complejos y significativos de la estructura del inconsciente.

a) TICK - CLICK

Freud, para objetivar el modo de funcionar del proceso primario utilizaba como ejemplo en La Interpretación de los Sueños lo que ocurría cuando se intentaba producir sueños por vía de estímulos sensoriales. Dichos estímulos (por ejemplo, una campana) no aparecían representados en los sueños como tales, sino que eran objeto de diversas deformaciones producto del proceso primario. Es decir, alcanza con un “ruido” que amenaza el dormir para que el proceso onírico lo convierta en una realización de deseos.

Un paciente relata que mientras está tendido en la cama, leyendo, se entreduerme. Su cabeza queda apoyada en la mesa de luz donde hay un pequeño reloj despertador que suena tic, tic, tic... Durante una fracción de segundo se

duerme, ya que al despertar sigue leyendo la misma frase. Durante el sueño tiene la siguiente imagen onírica: “Yo tenía en el sueño 4 ó 5 años y me hallaba en la casa en que veraneábamos mirando como mi madre batía claras de huevo con un tenedor en un bol de vidrio”. Recuerda que su cumpleaños era en verano; su madre raramente cocinaba, pero le gustaba hacer tortas para los cumpleaños o fiestas. En estas ocasiones acostumbraba a robar merengue con el dedo. Hemiesfera del bol - merengue - dedo que roba - verano - cumpleaños - contemplación de la madre, custodian el narcisismo del dormir amenazado por el sonido del reloj.

Una paciente días antes del casamiento, sueña: “Mi hermano me lleva en un auto rojo a la peluquería. Son las 6 de la tarde (la sesión es a las 5) y llego tarde a mi casamiento. Me siento en el sillón del peluquero, pero éste en lugar de peinarme oigo que se corta las uñas detrás de mí, lo cual me enfurece”. Señalo que los peluqueros aparecen como el analista, ya que la persona se halla reclinada en un sillón mientras alguien actúa desde atrás en su cabeza. Ella descubre el sentido de su sueño cuando me dice: “Usted a veces hace un ruido, un “click” que no sé lo que es”. Es así, al jugar yo con la tapa del encendedor se produce ese ruido. Dicho de otra manera, yo me distraigo y no me ocupo de ella dejando que se case; que yo le haga caso es conservar su largo vínculo incestuoso con el hermano o conmigo. A diferencia del caso anterior que bien puede darse fuera del análisis, en este, vemos una situación en la cual el resto diurno del ruido surge del propio efecto estimulante de la transferencia en la repetición, lo cual no quiere decir sugestión, como lo demuestra el proceso de transformación de que es objeto por vía del proceso primario (Freud, Consideraciones sobre la teoría y práctica de la interpretación de los sueños, 1923). Dice Freud en el mencionado trabajo: “Las ocurrencias que tienen lugar durante el tratamiento psicoanalítico están por supuesto Incluidas en las impresiones de la vida vigil y a poco se convierten en algunas de las más poderosas”. “En cuanto al mecanismo de la formación de los sueños en sí mismo, en el

sentido estricto de la palabra, uno jamás ejerce ningún tipo de influencia, de eso se puede estar bien seguro”. “Así, una alianza se ha creado en el tratamiento y la compulsión a repetir, una alianza que está dirigida en primera instancia contra el principio del placer...” “... la compulsión a repetir arroja de sí sus obligaciones con la alianza (terapéutica) y no se contenta con el retorno de lo reprimido solo bajo la forma de escenas oníricas”.

b) ORTOGRAFIA DEL INCONSCIENTE

Pasemos ahora de la escena onírica a los efectos de la palabra, cuando el deslizamiento de un fonema a otro es generador de efectos propios del inconsciente.

Una paciente quiere nombrar a su marido y en su lugar menciona el de su amante:

ENRIQUE

RICARDO

vemos que el efecto facilitador del lapsus se produce por el deslizamiento que permite el que Q = C. Otro paciente que quiere referirse a ciertos excesos en el comer dice:

E X C E X O (EXCESO)

EX- SEXO

ES- SEXO

ES- SESO

ES- ESO

Otro ejemplo donde el desarrollo del sentido o sentidos del lapsus se juega sobre la condensación que permite el que X = S.

Aún otro ejemplo: al mencionar una relación femenina que ha iniciado dice en vez de relación:

RELACION (RELACION)

RELIGION

RELAJO

lo cual exime de mayores comentarios. Lo que interesa es que el equívoco surge en parte de que G _J. No se trata en estos ejemplos del uso onírico de un sonido, sino del juego que un cambio de letras permite, produciendo un efecto de chiste que condensa varios y contrastados sentidos.

Los ruidos y su diferente caracterización, lo mismo que la variación en el sonido de las letras sustituidas funcionan como fonemas. Al decir de Martinet, (La Lingüística): “los fonemas son unidades segmentales que en número limitado en cada lengua se destinan solas, o en sucesión y de este modo a constituir los significantes y así distinguir los enunciados. Mantienen así relaciones sintagmáticas, y, en la medida en que pueden ser sustituido por otros, se les oponen en relación paradigmática”.

Los lapsus muestran ese carácter de compromiso entre trasgresión y censura propios de los efectos de la represión... mecanismo básico en la constitución del inconsciente, como veremos más adelante, que devela y oculta y que en su inserción en el lenguaje limita sus significaciones, lo contrario sería estar abierta a uno y a todos como en las psicosis.

c) Y - O

Una paciente que lleva dos años de análisis lee en voz alta el título de uno de los libros; PSICO - MAS - TITIS en lugar de: PSICO - ANA -LISIS. El conflicto de Ana con su cuerpo radica en sus grandes senos y sus delgados tobillos (patas de tero) que la “lisian” psíquicamente. Varias sesiones después vuelve al tema de los tobillos. Menciona luego el arreglo de una “mesa vestida” (aquellas que son cubiertas con un manto que oculta las patas) y la fascinación que le produjo ver en el teatro a una mujer vestida como a principio de siglo, con una pollera hasta el piso y un gran escote. Yo no digo nada,; el tema ha sido visto exhaustivamente. Al terminar la sesión lee nuevamente en voz alta el título del libro: EL SER O LA NADA. Algo sonaba mal y no me daba cuenta, (lo que me enojaba); el título, EL SERY LA NADA. Al comentárselo en la sesión siguiente, me confiesa que al irse se dio cuenta del error. En resumen lo ocurrido podemos diagramarlo así:

EL SER Y LA NADA

EL SER O LA NADA

EL CERO, LA NADA

El “O” aparecía así como lo femenino y como el no ser, mientras que la “Y” aparecía como lo masculino. Pocas sesiones después aparece por primera vez vestida con pollera... pero con botas.

Dos letras en oposición, Y/O marcan la diferencia de sexos ya sea en el lapsus, en la escritura leída y en la forma que dibujan. Drama de: ser o no ser, ser deforme, hombre o mujer o aun nada...

d) D - B - R

Acabamos de ver un ejemplo de un lapsus en el que a través de una construcción del proceso primario se confirman muchas de las asociaciones que permitían deducir aspectos de la patología de la paciente, y que ahora, en forma por demás sucinta nos entrega el núcleo del conflicto de la mujer. Con el propósito de dar un paso más voy a desarrollar otro ejemplo en el cual una palabra (en este caso - el pasaje del verbo al nombre-) permite el despliegue de la historia y estructura inconsciente de un paciente.

Es la segunda sesión de la semana y llega 15 minutos tarde. Comienza diciendo que ha tenido que hacer cantidad de cosas relativas a su trabajo (de las cuales relata algunas) y que por eso ha llegado tarde. Recuerda luego la imagen muy desvalorizada que solía traer de su padre. Es este un hombre de edad, que actualmente no trabaja y que se reúne con sus amigos a jugar a las cartas. Antes viajaba al interior del país como comerciante. El paciente hace lo mismo, pero

en grado superlativo, viajando continuamente al exterior. No hace mucho ha cambiado esta Imagen del padre, sobre todo a propósito de conmemorar los 70 años de su padre con una gran fiesta. Se refiere luego a lo ocurrido con un amigo de aquel, que ha hecho un cuadro vascular encefálico agudo que motivó su internación. Asocia a esto que él es importador de equipos médicos de uso cardiovascular; en una reciente reunión con cardiólogos con motivo de la importación de “marcapasos” le asaltó la idea de que su padre pudiera morir. Dice después que el redescubrir a su padre es como hallar un tesoro de piratas oculto bajo tierra. Su padre utilizaba baúles para llevar la mercadería, y tiene un recuerdo infantil de un gran baúl traído por el abuelo de Medio Oriente. Esta imagen sugiere en mí un desplazamiento a la figura de la-madre (curiosidad por su interior) pero no hago ningún comentario. En cambio, le pregunto por que cree él que corre de esa manera. Contesta que “Dios es así, insaciable”. Pasa luego a relatar las molestias gástricas que siente últimamente. Yo interpreto que su apetito se lo está comiendo, como él se come el tiempo. Hace un silencio y me dice que no entiende lo que dije, si se lo puedo aclarar. Yo permanezco en silencio y él dice entonces que tal vez pueda ser como lo sucedido a una conocida suya mujer inteligente y ejecutiva que murió de un Lupus, enfermedad en la cual uno se devora a sí mismo. Yo interpreto: “mujer-lobo” y la sesión termina. -

En la sesión siguiente me dice que le resultó llamativo no haber comprendido eso de “comerse el tiempo”, pero se le ocurrió que devorar se podía asociar con Déborah, personaje bíblico que acaudilló al pueblo de Israel para derrotar a Sísara.

Según la Biblia narra la amenaza al pueblo de Israel, momento en el cual éste se halla sin hombres que dirijan sus ejércitos. Es entonces que se recurre a Déborah, la cual juzgaba al pueblo de Israel al pie de una palmera, para que acaudille las tropas. Esta acepta la misión que se le encomienda y derrota al enemigo. El jefe de los ejércitos enemigos, malherido, busca refugio en una

tienda de campaña donde se encuentra con una mujer. Esta cura sus heridas, sacia con leche su sed y le da un lugar para descansar. Una vez dormido el jefe enemigo la mujer toma una estaca y le atraviesa la cabeza a nivel de la sien (matriarcado, madre fálica).

En este relato no hago la cita bíblica sino lo que el analizando relata en la sesión. Si se quiere consultar la versión bíblica original remitirse a jueces 4 (1-23).

Piensa que Débora se escribe en hebreo *D B R*, que también significa abajo y que *D B R* son las consonantes de DEBER, lo que tiene que ver con DEVOLVER.

Si ahora desarrollamos esto en forma de esquema tenemos lo siguiente:

De la rivalidad con el padre, persona poco ambiciosa y de tendencias depresivas parece producirse un desplazamiento y sustitución por la figura materna como rival (tesoros ocultos en la madre tierra), persona que en la realidad es muy dominante, ambiciosa y despreciaba la debilidad de su marido. Fue encerrado con ella con quien pasó el hijo sus primeros años de su vida enfermizos, y ella quien lo alentó con grandes planes intelectuales para crear empresas, (“mi padre nos miraba detrás del vidrio”. Su abuelo, antes de poder emigrar debe ocultarse de las persecuciones políticas vistiendo de mujer y defendido por su esposa. El cambio radical de sentido, favorecido por $B = V$, donde mujer-lobo que devora pasa a ser Déborah - abeja - deber devolver. *D B R* repite el material asociativo enriqueciéndolo con el mito de la profetisa - jueza y muerte de los caudillos, repetido en el equivalente zoomórfico. No excluye, sin embargo, la línea paterna que es concomitantemente reconocida en la deuda que devuelve al padre su lugar según la ley (institucionalización de la pareja o imagos parentales en el Super-yo, como lo señalaba Freud en Inhibición Síntoma y Angustia).

Esta legalización del padre pasa por la cosa-pene (sentidos de *D B R* en Hebreo) robada, que implicó el análisis de sus -marcados aspectos pasivo-

femeninos en la transferencia. De la identificación Déborah-Reina de las Abejas a la devolución (DE) de lo robado (VOL) en su scopofilia (VER) a los límites del DEBER, la castración. De un falicismo imaginario que lo destruye en la megalomanía de su ambición delirante y que vemos inscribirse en su cuerpo, vemos también como lo que se esboza en la diacronía asociativa de la sesión al despliegue en la sincronía que permite Déborah en las diferentes corrientes estructurantes de su deseo Inconsciente (similar tal vez a lo que ocurre en el Hombre de los Lobos para Freud).

A partir del momento privilegiado de la sesión en el que se confunde (es como un: “nunca lo hubiera querido ver así”) vemos desarrollarse con Débora la línea de la autodestrucción en relación a la madre oral primitiva o su pulsión oral Insaciable, junto a la incorporación gradual del padre que limita su omnipotencia. Débora, permite esa reconstrucción de su deseo, de su historia y de aquello que lo condena a la repetición: “La pulsión es entonces llamada la pulsión destructiva, la pulsión por la maestría, o la ambición de poder! (Freud, El problema económico del masoquismo”).

e) AU

Veamos un último ejemplo clínico, similar al anterior pero en el cual la fijeza de una repetición se mantiene durante la parte del análisis, de la vida del paciente, sin que pudiera hacerse comprensible para él ni para mí.

“SIENTO QUE MAURO ES UNA TRAICION A CARLOS... QUIERO DECIR A CLAUDIO” El lapsus tiene lugar en una sesión en la que comienza diciendo: “no vine a la última sesión porque estaba en el sanatorio; tuve un varón”. A continuación del lapsus se sonríe y comenta: “Ya me parecía que algo andaba mal con Claudio, esa I estaba como demás”.

Antes, de continuar con el relato del análisis veamos algo de lo que tiene que ver con esto de los nombres. El paciente tiene de su primer matrimonio dos

hijas, Paula y Laura. Un tiempo después inició una relación con la esposa de uno de sus mejores amigos, Carlos, con la que posteriormente se casó. Dicho amigo, Carlos, en una ocasión le pidió prestada su motoneta El paciente fue arrestado, ya que con ella se había cometido un robo. Esto lo puso en situación de denunciar al amigo o permanecer detenido por un robo que no había cometido. A la vez, la prisión de Carlos le allanó el camino hacia su mujer. De su segundo matrimonio con ella nacieron Claudio y Mauro. Terminando el análisis nace... Pablo. Antes había pensado ponerle Braulio a Paulo. Claudio, su primer hijo, muere trágicamente al ser atropellado por un auto al cruzar imprudentemente la Rambla. Braulio no sólo introduce la (1) sino que es una referencia a Brum y otro amigo suyo, Bruno.

En sus años de análisis nunca habían surgido asociaciones o explicación alguna con respecto a los nombres. Antes bien, parecía un secreto cuidadosamente ocultado por la resistencia que oponía al referirse al tema. En la sesión del lapsus relatado yo le pregunto si además del nombre por el cual lo conozco el tiene algún segundo nombre que yo desconozca. Luego de un silencio y en voz baja y titubeante me dice: “Mi primer nombre es Darwin, pero como era difícil de pronunciar decidieron nombrarme por el segundo”. Viendo que la respuesta no me aclara nada, le pregunto como pronunciaban Darwin y me contesta: “Da. ..uin”. Para mayor claridad veámoslo en un esquema señalando algunas conclusiones que se fueron haciendo claras:

DARWI N

DA- UIN

PAU-LA—→ LAU-RA —→CLAU-DIO—→MAU-RO→PAUBLO PAULO?
—→ LAURO— CARLOS—→LAU - RO

BRAULIO

BRUM —→BRUNO (íntimo amigo)

En su análisis poco a poco se fueron aclarando algunos puntos. Dauin lo dejaba sin nombre y dividido en dos. La forma de lograr unidad fue a través del diptongo indisociable AU que surgía no de Darwin sino de Da-uin, Pero... había que escamotear la “r” y la “ç”, Dicha unidad, al servicio de su narcisismo le dio muy buenos dividendos. Llegó de la nada a altos cargos de empresas, fue director de obras de teatro; siempre se las arregló sólo en sus logros. Se autocreó y procreó a su antojo en esa imagen narcisística omnipotente y andrógina unificadora, muestra sus fisuras en el análisis cuando emergen la “r” y la “l” de Dauin en Claudio-Carlos o en Braulio-Brum, los dos primeros marcados por el signo, trágico de la transgresión, los segundos en el cambio que permite convertir a Paula-Pablo. ¿Estamos frente a representantes del Inconsciente o a elementos que en sí mismos ejercen una función estructurante..., o ambas cosas a la vez? Dice Leclair (El Inconsciente pag. 184) “Es raro que en análisis se lleguen a confesar esas fórmulas tan secretas y cuando sucede hay siempre en ese develamiento, al parecer tan anodino algo que se resiente en el extremo del impudor, como el límite del sacrilegio”.

2. FREUD POLIGLOTO

Que Freud conocía a la perfección el idioma Inglés. que escribió artículos originales utilizándolo, que en sus trabajos encontramos frases y citas, son cosas bien conocidas..., a más de haber vivido sus últimos años en Inglaterra y de que esta fuera la sociedad que tal vez más apoyara su pensamiento. Veamos dos ejemplos de la obra de Freud en los que el proceso primario se expresa en inglés.

En el Fetichismo (1927) el “Glanz auf der Nase” (brillo en la nariz) es en realidad “una mirada a la nariz”.

“La nariz era así el fetiche, a la cual incidentalmente él endilgaba a voluntad con el luminoso resplandor que no era perceptible para otros”, dice Freud. De un idioma a otro la pulsión se convierte de pasiva en activa. Si vamos al diccionario inglés vierte de pasiva en activa. Si vamos al diccionario inglés (Appleton’s New Cuyas Dictionary o el Pocket Oxford’s Dictionary) encontramos la gran riqueza de significados que encierran la palabra “glaunce” y similares. Así GLANCE quiere decir: ojeada, vislumbre, vistazo; y también fulgor, desviación por choque, primer vistazo, mirar de soslayo. tocar o herir oblicuamente, aludir a, brillar y centellear. Si buscamos las palabras similares que pudieran funcionar por desplazamiento para enriquecer el sentido hablamos: GLANS - glande o clítoris; GLARE: relumbrar, brillar, mirada fija y penetrante; echar fuego por los ojos, mirada feroz y penetrante; GLEAM - destello, fulgor. Freud señalaba que en la mujer por desplazamiento hacia arriba a partir del genital se van catetizando como sustitutos simbólicos: senos, manos, dedos, nariz, pelo, etc. Este “primer vistazo”, vislumbre, ojeada de soslayo que “toca” o “hiere oblicuamente” es el que produce ese choque con el que atemoriza pero que “alude” a “aquello que brilla; centellea, relumbra y que se mira fija y penetrantemente”. Es también echar fuego por los ojos “y” mirada feroz y penetrante. “Esta descripción de la pulsión escotoptófica ante la castración femenina se resuelve en la renegación que la cubre con la nariz, a la vez glande y clítoris, órgano heredero de la fascinación, el terror y el odio feroz. Vemos reconstruirse en muchos de sus términos una nueva Cabeza de Medusa.

El otro ejemplo está tomado de Los Recuerdos Encubridores

(1899). El episodio autobiográfico relatado por Freud es el siguiente: “Veo una pradera rectangular algo pendiente, verde y muy densa. Entre la hierba resaltan muchas flores amarillas, de la especie vulgarmente llamada diente de león. En lo alto de la pradera, una casa campestre a la puerta de la cual

conversan apaciblemente dos mujeres: una campesina, con su pañuelo a la cabeza y una niñera (nota de D. Anzieu:Nannie). En la pradera juegan tres niños: yo mismo, representando dos o tres años: un primo mío (nota de DA.: John. de hecho su sobrino), casi de mi misma edad. Cogemos las flores amarillas y tenemos cada uno un ramito. El más bonito es el de la niña: pero mi primo y yo como si estuviéramos de acuerdo nos arrojamos sobre ella y se lo arrebatamos. La chiquilla echa a correr llorando ladera arriba, y al llegar a la casita, la campesina le da para consolarla un gran pedazo de pan de centeno. Al advertirlo mi primo y yo tiramos las flores y corremos hacia la casa, pidiendo también pan. La campesina nos lo da cortando las rebanadas con un largo cuchillo. El resabor de este pan en mi recuerdo es verdaderamente delicioso y con ello tenía la escena” (versión de S. Leclaire en Psicoanalizar). Freud señala en dicho trabajo que” El color de las flores era un elemento desproporcionadamente prominente para la situación en un todo y el rico gusto del pan parece exagerado en forma casi alucinatoria. No puedo evitar recordar ciertas figuras que una vez vi en la exhibición de un burlesco. Ciertas partes de estas figuras, por supuesto las más apropiadas, en vez de estar pintadas, - estaban construidas en tres dimensiones - por ejemplo el busto de mujeres”. Freud asocia el amarillo ultraclaro del traje de la escena que tiene lugar en su adolescencia (Gisela) con las flores de la escena infantil (Pauline).

La conexión entre ambos episodios, el de la infancia y el de la adolescencia, y su relación con Inglaterra se aclara con lo que dice E. Jones en la biografía de Freud T 1, pág.36: “Como era de esperar, a esa fantasía estaba unida otra, SÍ bien inconsciente, cabalmente erótica. Todo este episodio (el de Gisela) quedó luego asociado en su mente al descubrimiento de que su padre y su medio hermano Emanuel tenían el plan de apartarlo de sus andanzas intelectuales para reemplazar éstas por otras actividades, más prácticas, después de lo cual se establecería en Manchester y se casaría con Pauline, hija de su medio hermano, y compañera de juegos de su Infancia. De esta manera Gisela Fluss y Pauline

quedaron identificadas entre - sí”. S. Leclair retoma estos recuerdos (Psicoanalizar) y dice en la pag. 40: “Así surge, a través de estos recuerdos encubridores, que hay que considerar como términos principales del inconsciente freudiano, por una parte, la palabra ‘arrancar’ (reissen, entreissen) o su variante botánica ‘coger’ (pflucken) y. por otra parte la palabra ‘amarillo’.

A partir de lo expuesto sigamos el camino de otra posible ramificación asociativa. Surge esta de: el plan de casamiento y vida en Manchester y consecuente seguridad económica versus sus intereses intelectuales y el sexo. Hay una palabra en inglés que resumiría toda la situación y que es “Flower” (flor) ya que con la misma pronunciación se dice “flour” (harina). Flor, se utiliza también en inglés para designar: la menstruación, el pezón y la flor de Lys (designada por Freud como uno de los símbolos universales, del Edipo por la unión de tres pétalos ligados en la base.

Se asocian los campos de oro del trigo (anal-oral) con el florecer de la sexualidad o la desfloración (uretral-genital) estructurados por el mandato paterno, abandono de la sexualidad (flower) por el pan (flour) de Manchester - Pauline, ante la amenaza del largo cuchillo de la campesina...

3.- LITERATURA GAUCHESCA

Freud señaló en más de una oportunidad lo difícil que es encontrar en las producciones literarias ejemplos que sean producto del proceso primario. No podemos construir sueños, lapsus o delirios a voluntad. El mismo se encargó no obstante, de señalar algunas excepciones como lo son el lapsus que aparece en “El Mercader de Venecia de Shakespeare y los Sueños y delirios de la “Gradiva” de Jensen. Veamos dos ejemplos tomados de la picaresca y siniestra literatura gauchesca.

Encontramos el primero de ellos en el Martín Fierro de José Hernández. Se trata de un fragmento perteneciente a la Segunda Parte y que corresponde al

relato que Picardía hace de su vida. Huérfano éste de muy niño, se ufana de ser hijo de Inocencia. Después de rondar por muchos lugares se hacen cargo de él unas tías muy devotas que viven en la ciudad de Santa Fe. Los versículos 5329 - 5358 dicen lo siguiente:

Lo que allí me aconteció siempre lo he de recordar
pues me empiezo a equivocar y a cada paso refalo, como si
me entrara el malo cuando me hincaba a rezar.

Era como una tentación lo que yo experimenté
y jamás olvidaré cuanto tuve que sufrir, porque no podía decir
“Artículos de la Fe”.

Tenía al lao una mulata que era nativa de allí;
se hincaba cerca de mí
como el ángel de la guarda;
pícara!, y era la parda
la que me tentaba ansí.

Resá - me dijo mi tía-“Artículos de la Fe”. Quise hablar y me
atoré; la dificultá me aflige miré la parda, y ya dije:
“Artículos de Santa Fe”

Me acomodó el coscorrón que estaba viendo venir:
yo me quise corregir, ala mulata miré, y otra vez volví a decir:
“Artículos de Santa Fe”

Los equívocos siguen hasta el final del primer fragmento del relato al no poder rezar de noche. Por más que se lo propusiera sospecha que alguien lo

tentaría. Una noche de tormenta que se encuentra con la mulata lo aterran sus ojos eran un “refocilo”, lo que le provoca “un gran chucho” y cuando quiere invocar a San Camilo invoca a San Camilucho. Cuando las tías le arrancan un mechón de cabello para la “estirpación” de sus herejías piensa que lo que tiene es una entripación y al rezar pide la “estirpación” de sus tías.

.El ejemplo nos muestra varias cosas: el esfuerzo conciente por evitar el lapsus no lleva más que a su repetición compulsiva: la imposibilidad de rezar se atribuye proyectivamente a otro. La mulata se convierte de atracción sexual en temida y se le hace imposible invocar la religión en su ayuda. Las herejías se vuelven un daño visceral. Por último, pero no lo menos importante, la cura consiste en extirpar a las tías en vez de a las herejías.

Nuestro segundo hallazgo, en vez de inclinarse hacia el chiste lo hace hacia lo siniestro. Se trata de un cuento de Javier de Viana: “En las Cuchillas”. Un caudillo derrotado huye a caballo de sus enemigos que lo persiguen. Logra evitar sus ataques hasta que llega la noche, momento en el que se sabe salvado pues se halla en sus pagos los que conoce como la palma de la mano. Lo refiere así: “El fugitivo bajó el recado’ para que el pingo se refrescara, lo dejó tirar una docena de mordiscos ‘pa engañar el hambre’, ensilló de nuevo y volvió a montar, marchando al trote, con el rumbo ‘bien escrito en su mente y en el tinó’ Se encontró con un cañadón de lecho de piedra por delante.

Entró en él, observó y sacudió la cabeza con rabia. ¡El mismo cañadón, el mismo vado, el mismo sitio de donde habla salido horas antes! No pudo reprimir su enojo ante aquella malaventura que lo dejaba en situación incierta, que volvía a poner en peligro su vida tan hábilmente disputada al enemigo, y que, sobre todo, hería en lo hondo su orgullo de gaucho...”, “... no se rindió aun e intentó luchar, hacer los últimos y desesperados esfuerzos, por escapar de aquel circulo horrible e inexplicable que le hacia girar y volver siempre al punto de partida”, “...creyendo ver delante un bulto negro que se le antojaba un animal o una casa y que sólo existía en su exaltada Imaginación, y concluyó por

encontrarse, por tercera vez, en el vado del cañadón”.. “Sus dientes castañeteaban, su respiración era un ronquido. Le quitó el freno al tordillo, pero no se preocupó de desensillarlo. Enseguida se tiró al suelo, largo a largo, boca abajo, dispuesto a esperar resignadamente el fin que la Providencia le tuviera reservado...” Al día siguiente reconoce inmediatamente el camino, monta a caballo y se aleja sin mirar hacia atrás, oyendo como el enemigo le da alcance..

Freud da en *Lo Siniestro* o *La Inefable Extrañeza* una muestra extrema de los que puede esta sucesión de actos fallidos compulsivamente repetidos, que en este caso llevan a la destrucción, impidiéndole al protagonista del cuento salvarse por medio de aquello en lo que es más hábil y conoce mejor, condenándolo a una entrega impotente a sus enemigos y a la muerte.

4.- PROCESO PRIMARIO Y METAPSICOLOGIA

Como uno mismo no es una excepción, relato una anécdota de este trabajo. Al pasarlo a máquina no pude escribir nunca el nombre Claudio (el niño que muriera en la Rambla) que opone Carlos-Claudio a Braulio Brum sin equivocarme una sola vez. Al escribir el fragmento de *Martín Fierro* tuve que hacerlo cuatro veces, en dos me equivoqué y a la tercera, que estaba bien, la arrojé a la papelería junto con las dos anteriores.

La emergencia de fenómenos , producto del proceso primario, son en si independientes de nosotros o del analizando.., incluso no son patrimonio de la situación analítica. SI bien nos ofrecemos en la transferencia como objeto de deseo, lo que nos convierte en resto diurno de sueños, destinatario de actos fallidos (actings), de identificaciones, no sabemos ni qué, ni cómo, ni tan siquiera qué va a surgir de la asociación libre y estamos allí para descifrar lo que acontece, sabiendo que la compulsión a repetir es nuestra aliada en esa búsqueda del Deseo Inconsciente, que a través de una variada gama de

posibilidades y repeticiones se ve condenado a develarse gradualmente. En síntesis, parecen aunarse en un objetivo: proceso primario, deseo inconsciente y compulsión a repetir.

Importa preguntarnos dos cosas: como se manifiestan o se modifican deseo, proceso primario y compulsión a repetir, y por otro como se articulan entre sí de un punto de vista metapsicológico. Examinaremos los ejemplos clínicos descritos, a ver que nos pueden aportar.

El primero (apartado la) nos muestra como una Impresión sensorial, en este caso auditiva, (podríamos señalar las táctiles, gustativas, olorosas o sobre todo visuales), Inscribe el deseo en relación con la madre en una imagen plena de narcisismo, a la vez que defiende ese mismo narcisismo cuando éste se ve amenazado por el sonido mismo que hace peligrar el dormir. Es frecuente encontrar como recuerdos claramente erotizados la secuencia rítmica de sonido-silencio en relación con la madre, que adquirirían así, en la inscripción por oposición, el carácter de significantes básicos. Con idéntico carácter de repetición de una experiencia de satisfacción, encontramos el rítmico sonido de la lluvia en el techo de zinc o el de las medas del tren en la vía reproduciendo escenas similares que remiten a una escena anterior, la de ser acunado, hamacado en brazos, etc. ¿Intermediado lingüístico del deseo que se inscribe en el cuerpo en el instante del goce?

En el segundo caso, un sonido similar se inscribe en forma de displacer, de aquello que se niega o se frustra en la transferencia y que por esto mismo pone en escena la insatisfacción del Deseo. El auto rojo de la escena de los juegos sexuales con el hermano se repite imaginariamente en un reciente viaje a Europa en el que se reitera la escena infantil. Duermen juntos en el Hotel; le compra ropa a la novia de éste; tienen, dice, “el mismo cuerpo”. Cuando el hermano retornó a Montevideo antes que ella, ella sufrió una grave crisis de asma en unos campos de lavanda. A los dos años de edad sus padres viajaron a Europa; ella quedó con la abuela y a partir de ese momento comenzaron sus

ahogos. También su padre sufría de “ahogos” provocados por una úlcera gástrica. Cuando se planteó la finalización de su análisis la paciente hizo un estado de mal asmático que requirió su Internación. Soñó entonces, que estaba en un baño lleno de humo ahogándose. Posteriormente se enteró por su madre que lo que padeció a los dos años fue tos convulsa y que su abuela la encerraba en el baño con vapor para que disminuyeran los ahogos. Esta repetición de una angustia aniquilante ante la separación (la llamaremos trauma del nacimiento, angustia automática “souffrance”) aparece sin elaboración como lenguaje de órgano. La elaboración de la inscripción como “clic” se da en el análisis y surge como distinta en tanto permite y modela, si así puede decirse, la relación imaginaria con el hermano y conmigo.

Los ejemplos citados en b) -cambios de sentido producto de la sustitución de fonemas- nos muestran cómo en el lenguaje se limitan las posibilidades de expresión por parte del proceso primario, emergiendo situaciones de compromiso entre el deseo y la censura, es decir efectos de la represión que hacen posible el proceso secundario. A diferencia de lo que ocurre en la psicosis, donde el proceso primario lleva a través de sus mecanismos a una asociación libre que crea su propio lenguaje (lo que no significa que no se reconozca en el primer sentido). Al verme el encendedor en la mano y mientras acariciaba al gato que tiene en las rodillas dice: RONSON - RON - RON - RON, RUN- RUN - RUN. BRUM - BRUM - BRUM.

En los tres ejemplos que siguen (Y - O; D B R AU) me parece que ciertos significantes adquieren la virtud de constituirse en representantes del sujeto, de su historia y de su evolución analítica. Así, en el primer caso la captura imaginaria en esa imagen “que es ella misma” y que la alienan en la creencia de convicción “delirante” de senos de poder fálico y tobillos que la dejan lisiada, y que, oscilando de uno a otro, vienen a inscribirse en términos de lenguaje que permiten un viraje en el análisis. Construcciones intermedias son aún: PSICO - MASTITIS y PSICO - ANA - LISIS que inscriben los dos lugares del cuerpo y

su nombre. Luego es la diferencia de sexos Y u O y el límite de la vida, el cero.

En D B R nos encontramos con la inscripción en el cuerpo, que en la identificación con la madre asfixia en la repetición de los logros del paciente. Pero, de gastritis - mujer - lobo - devorarse, su pasión toma nombre: Débora y permite desplegar la relación dual en forma discriminada a través del mito, el cuento infantil y recuperar el tercer término que introduce el lugar del padre y del lenguaje.

Indudablemente, el último caso es en verdad el más llamativo. El nombre que tan tempranamente lo escinde se convierte para él sin saberlo, en una imagen unificada de si en el diptongo indisociable AU en el cual se crea... y se procrea. Pero, la (r) y la (l) escamoteadas del nombre original lo traicionan en la trasgresión que es Claudio y ¿su destino?, o en el juego de la transferencia. ¿Puede plantearse en este caso, a través del nombre, del cuerpo, de la fijeza de la repetición, del ocultamiento, una inscripción básica del Inconsciente de este paciente?

Veamos lo que aportan los ejemplos tomados del propio Freud. Del fetiche, primitiva forma tan peculiar de significar el falo materno (lo que caracteriza a la perversión como distinta de la neurosis y la psicosis), pasa Freud a la formulación verbal sin dejarse engañar por el idioma, aunque sin desarrollar la riqueza que éste oculta. El mismo juego idiomático desempeña su papel en lo que para Leclaire constituyen los significantes básicos y para Freud parece ser un juego demasiado libre de la imaginación?

Los ejemplos literarios, a más de ilustrar sobre el efecto de chiste y de lo siniestro que tiene el inconsciente nos muestran como en un caso. el primero, el personaje rescata sus deseo y como en el segundo, sucumbe ante la derrota en una repetición imposible de elaborar.

Antes de hablar de significantes, de significantes básicos del inconsciente o de sus relaciones con la pulsión es necesario hacer algunas precisiones. Tal como se utilizan términos de Lacan o Leclaire ¿qué entendemos?, ¿en qué se

diferencian del uso freudiano?, ¿cómo nos pueden ayudar en nuestro trabajo clínico?, ¿en qué nos aclaran, o enriquecen en nuestra tarea de investigación?

En el pensamiento de Lacan, los conceptos de significante e inconsciente me parecen indisociables. Difieren además del sentido en que Leclaire los usa, aunque son aproximables. Para Lacan (Lacan: Anika Rifflet-Lemmaire, Prólogo), el lenguaje es la condición del inconsciente en tanto para Laplanche y Leclaire el inconsciente es la condición del lenguaje. Aunque aparecen como posturas opuestas, tal vez no sean excluyentes, en tanto el mismo Lacan se encarga de decir que: “Sin embargo, aún a pesar de ello, no puede decirse que no haya alguna relación”. Leclaire hubiera vibrado afirmando que el inconsciente era la implicación lógica del lenguaje: no hay en efecto, inconsciente sin lenguaje”. Sin tratar de encontrar una fórmula eclecticista, tal vez podemos pensar que este lenguaje que constituye el inconsciente a través del deseo del Otro tenga las características que Leclaire le asigna y que son las que le aseguran ese mismo acceso al lenguaje.

El eje alrededor del cual parece girar todo sería, entonces, el concepto de significante y su inscripción. En el Discurso de Roma, Lacan define el significante como el conjunto de elementos materiales del lenguaje vinculados por una estructura, “la lettre”, o los sonidos. Para Rifflet-Lemaire: [op. cit], [pág. 781 “La primera red, la del significante, es la estructura sincrónica del material del lenguaje donde cada elemento recibe su empleo preciso por ser distinto de los otros y ello en cada nivel extraído por el análisis lingüístico, del fonema a las locuciones compuestas”. “La segunda red, la del significado, es el conjunto diacrónico del discurso. Actúa históricamente sobre la primera igual que el habla. Influye sobre la lengua aunque en sentido inverso: la red significante, determina por sus leyes de estructura, el advenimiento del habla. Una característica dominante del orden del habla: la significación surge de una aprehensión global de los términos con juegos u operaciones múltiples de remisiones de significantes en significantes”.

El lenguaje permite la posibilidad de decir algo distinto de lo que se dice, lo cual posibilita su autonomía respecto del sentido (por ejemplo, en la poesía). El significante conserva de su uso lingüístico el carácter de arbitrariedad con respecto al significado y el de valor en relación a la cadena que lo incluye.

Para Lacan el significado es lo que cae en el registro de lo reprimido. A mi entender el inconsciente lacaniano se constituiría como un efecto metáfora-metonímico del lenguaje en el proceso primario. Hay una correlación (no identidad) entre: metáfora - condensación - similitud -sustitución - sincronía, y entre metonimia-desplazamiento - contigüidad - conexión - diacronía.

Recurramos al ejemplo del carretel, que no por conocido deja de sernos útil. En suma, de la madre, el niño pasa al carretel y de él al lenguaje. De la madre en tanto presencia - ausencia (primera gran angustia fóbica ante un rostro extraño, según Freud, en tanto supone el reconocimiento de ésta, la angustia de separación) el niño da su primer paso hacia la adquisición de la “maestría” de la situación al sustituirla por un carretel que le permite su juego omnipotente ante el displacer. En diferentes modelos teóricos, el carretel adquiere distintas significaciones. Así para Lacan tendría el valor del fetiche o para Winnicott el de objeto transicional (entendiendo que no son lo mismo), pero en ambos se crea un espacio en relación al objeto: ¿imaginarización lúdica del espacio del perverso, función del juego, campo de la ilusión? La inscripción como Fort - Da, A - O conserva en la oposición fonemática la diferencia inicial, y, para Lacan inscriben en un sólo acto el inconsciente y el lenguaje. Ausente - presente, yo - otro, pasan del registro imaginario (propio de las identificaciones del yo. expresión de la repetición de reflejos del narcisismo), a su inscripción simbólica que hace posible en esta alienación las futuras sustituciones metafóricas que tornan inalcanzable el deseo pero que son su misma razón de ser en su interminable insatisfacción.

De esta manera, la aparición del lenguaje coincide con la represión primaria constitutiva del Inconsciente. De la relación dual, imaginaria, la mediatez de lo

simbólico en la relativización que introduce el lenguaje, y el papel formador de Edipo a través de la función del padre se hacen básicos en la formación del sujeto... y de su desconocimiento. Con respecto a la represión primaria parece existir consenso de opiniones en Freud, Lacan, Leclaire o Piera Aulagnier, en lo que se refiere a la constitución del Inconsciente, la represión secundaria y de su fracaso en la psicosis. En una charla mantenida con Piera Aulagnier, esta me manifiesta su acuerdo con este modo de pensar (en lo que se refiere a la represión primaria, tal como lo manifestara en su estada en la APU), lo cual no se aparta del pensamiento freudiano sobre el tema. Sus discrepancias se refieren al hecho de asignarle a esta represión primaria estructura significativa de un lenguaje. La autora no manifiesta una opinión en cuanto a como se constituye dicha represión, como se halla estructurado, o la relación que mantiene con la pulsión.

Dice Rifflet-Lemaire al respecto en la obra citada: “No percibimos aquí claramente si el inconsciente engloba el significante en su materialidad, esto es como imagen acústica o como letra, o si engloba más bien el significante como representación de cosa en el pensamiento, o si incluso los dos elementos del signo lingüístico están ahí presentes, aunque sin tener, como en el lenguaje consciente, una relación fija”.

La represión primaria da una cierta fijeza de sentido al proceso primado; de no ser así, cualquier significante podría estar abierto a cualquier sentido o a cualquier representación, por cualquier significante, lo que sería el caso en la psicosis. Para Lacan sería el efecto de capitonaje que caracteriza al proceso secundado; el proceso metafórico-metonímico multiplica el sentido del lenguaje dentro de las limitaciones que este mismo le impone.

Ahora bien, para que este núcleo constitutivo de la represión original funcione y se mantenga como tal, Freud se vio obligado a postular una energía de contrainvestidura. La atracción que ejerce lo reprimido que lleva a la compulsión a repetir, la resistencia narcisista del Ello a todo cambio que

implique catectizar objetos diferentes (que aparejaría nuevas limitaciones Impuestas por la realidad) en tanto no encuentra en su repetición la barrera impuesta por la represión original, llevaría a la efracción propia de la angustia automática, a los efectos de la neurosis traumática o de lo siniestro. Distinta es la señal de angustia que, por medio de la represión, a través del proceso primario posterga la acción y aparece como síntoma, acto fallido, lapsus, sueño, sublimación o juicio de condenación, fórmulas todas que en su compromiso develan a la vez que ocultan los efectos de la pulsión. Logro, y satisfacción a medias que relanzan el deseo, pero que no lo destruyen, en una aspiración imposible de unión con el objeto a través del cuerpo y que sería la realización del sujeto.

En “Inhibición Síntoma y Angustia” encontramos hacia el final de la sección VIII: “Por otra parte, ocurre frecuentemente que procesos o parte de procesos tienen lugar, o comienzan a tener un lugar en el Ello lo que motiva la angustia para el Yo. Verdaderamente, es probable que las primeras represiones como también muchas de las posteriores sean motivadas por una angustia yoica de este tipo, en relación con particulares procesos que tienen lugar en el Ello. Nuevamente aquí tenemos razón en distinguir entre dos casos aquel en el cual, algo ocurre en el Ello que activa una de las situaciones de peligro para el Yo e induce a éste a expresar su señal de angustia para Inhibir lo que tiene lugar, y el caso en el cual la situación es análoga al trauma del nacimiento y ante la cual surge una reacción de angustia automática”. Freud lo relaciona a continuación con las neurosis actuales; podría decirse con la neurosis traumática. Si vamos un poco más allá en la interpretación de Freud, nos plantearíamos lo siguiente: ¿no será que en el primer caso estamos en presencia de los efectos de la represión y en el segundo ante la psicosis? En esta la pulsión de muerte no es modulada por la represión y surge anonadando y avasallando psicóticamente al Yo. No hay una “red” de contención que permita el funcionamiento como “señal”, la consecuencia es la repetición tal cual, en un desquiciado proceso primado

“iliterado”, imposibilitado de cambio, a merced de la pulsión de muerte... más allá del principio de placer; en la metáfora energética, energía libre y ligada, entre el chiste y lo siniestro, ausencia o presencia del compromiso (síntoma) que modula y limita el efecto de las pulsiones.

En Lacan no nos encontramos con significantes elementales del inconsciente sino con el acceso al lenguaje, no hay una “explicación” del proceso de la represión primaria y de la constitución del inconsciente y del lenguaje. Para Laplanche o Leclaire (El Inconsciente Segunda Parte), (El Inconsciente: un estudio Psicoanalítico) el inconsciente como un lenguaje (con sus ambigüedades), hace más bien que sea éste (el Inconsciente) la condición del lenguaje. Es decir que para ellos existiría una cadena inconsciente, de significantes elementales del tipo de fonemas o grupos de fonemas. El Inconsciente resulta de la captura de la energía pulsional en las redes del significante. Estos fonemas se caracterizan por su insistencia repetitiva, la dificultad de su revelación su presencia activa y constante. La alienación del yo en el “carretel” impone un sacrificio en un deseo que apunta a su displacer, agresividad contra el otro o uno mismo. Dicen esos autores, refiriéndose a las ideas de Freud en lo que se refiere a la represión primaria (pág. 123 - 4): por una parte, una fijación en el inconsciente, lo que Freud llama en otro pasaje, indiferentemente, fijación o inscripción, o sea el depósito en una cadena significante; por otra parte, la fijación de la pulsión en ese representante psíquico, proceso por el cual, y únicamente por el cual, la pulsión se introduce y está presente en el inconsciente”, “pero el gesto creador proviene a pesar de todo, para Freud, de cierta energía que él llama contrainvestidura; en el esquema de la metáfora es necesario concebir la existencia de ciertos ‘significantes clave’ situados en posición metaforizante y a los que corresponde, por su peso particular, la propiedad de poner en orden todo el sistema del lenguaje humano. Vemos aquí que hacemos alusión en particular a lo que J. Lacan ha llamado la metáfora paterna”. “Es indisolublemente porque existe esta cadena significante

inconsciente por lo que el lenguaje preconsciente supone cierta fijeza de significaciones, cierta modulación que caracteriza el proceso secundario”. Entiendo que la represión original tendría así, una función fijadora o moderadora sobre la pulsión una cierta fijeza resultado del acceso al lenguaje que varía y modula la repetición que “normatiza” el proceso primario en la gama que va desde el chiste a lo siniestro y que en lapsus, o actos fallidos vemos oscilar entre el acto de creación y los límites de lo suicida.

Tal vez lo que Freud designaba como resistencia del Ello se pueda caracterizar como la resistencia del narcisismo primado a aceptar cualquier cambio que suponga una limitación de su autonomía o el abandono de cualquier posición conquistada (¿pulsión de muerte?). La represión original supone una limitación a la repetición, pero estos significantes primordiales ejercen la atracción necesaria como para manifestarse, sea en la sustitución de significantes (metáforas) sea la conexión de un significante con otro (metonimia) que el lenguaje utilizará sin límites. En el caso de Phillippe, los significantes sed y huella son para Leclair constitutivos del inconsciente primordial, constituyen la represión original, es decir, “la fijación del afloramiento inefable y catastrófico de la pulsión de muerte” (pág. 132 de la obra citada). Pulsión que caracteriza como: “la pulsión de muerte es esa fuerza radical ordinariamente fija y fijadora que aflora en el instante catastrófico o extático, en ese punto donde la coherencia orgánica, del sujeto en su cuerpo aparece como lo que es, innominable o indecible, síncope o éxtasis, gritando su llamado con una palabra para velarla o sostenerla”. “... constituye esa ‘roca’ el fundamento del complejo de castración, que permite, en tanto que límite Inalificable y rigurosamente incuantificable, el desarrollo y la organización de las pulsiones sexuales; “que en fin, y volveremos sobre ello, suscita imperiosamente el desarrollo y la estructuración del lenguaje. Para el autor entonces, la energía de contrainvestidura necesaria para la represión primada, verdadera creadora del inconsciente”, se debe a la pulsión de muerte. Así, en el

ejemplo de Phillippe, sed y cicatriz son representantes primordiales del inconsciente primario que permiten el desarrollo del deseo en el sujeto. Es así que “sed” y “cicatriz” fomentan el desarrollo de los complejos libidinales “sed de Lili” y de el “preferido”. Siguiendo las ideas de Freud, algo del sadismo primario debe ser retenido como masoquismo, primario o superyoico, la maestría y omnipotencia del displacer con el carretel atrapa la pulsión e incorpora el lenguaje.

SUMMARY

This paper deals with the different forms in which the primary process manifests itself as an effect of the unconscious. The first part of it, are examples taken from neurotic patients in which we analyse texts belonging to the psychopathology found in our current clinical experience. The second part of it deals with the primary process in different languages, and the possible transposition from one language to another. The examples are taken from some of the works written by Freud. The fourth, last but not less important, consider the relationship between metapsychology and primary process.

Melanie Klein

Raquel Morató de Neme*

¿Puede ser Melanie Klein considerada como un “Después de Freud”?

Del punto de vista cronológico es cuestionable, en tanto que los primeros trabajos pertenecen a la década de los años 20. En la correspondencia de Jones a Freud entre los años 27 y 35, Jones apoya a Klein mientras que Freud está a favor de su hija Anna en la creciente controversia sobre el desarrollo de la teoría y técnica del psicoanálisis de niños.

De acuerdo con Wallerstein, Klein y sus seguidores constituyen “la primera nueva dirección teórica importante en psicoanálisis, que luchó con vigor, para mantener su identidad como descendiente directo del psicoanálisis de Freud”.

El hecho que durante las “Controversias” organizadas por Jones, entre los años 43 y 44, Klein y sus seguidores no se escindieran de la Sociedad Británica tiene que ver con que los aportes y posterior debate se realizaron dentro de un clima que permitió la discusión, si bien muy dura, por ambas partes – “kleinianos renovadores” y “freudianos ortodoxos” – y concluyeron con un “pacto de caballeros” que hasta hoy día da cuenta de la presentación de trabajos por parte de las tres corrientes del psicoanálisis británico.

Nos podríamos preguntar cómo surgieron estas nuevas ideas en Klein y si resultan un desarrollo de las conceptualizaciones de Freud o un salto hacia nuevos conocimientos.

Todo nuevo descubrimiento puede ser explicado, en parte, por las vicisitudes

* Tomás Diago 713. Montevideo.

de vida del autor, en parte por el contexto histórico-cultural en que desarrollé su trabajo y también por el material del cual extrajo sus nuevos aportes.

Según Anzieu, tanto Freud como Klein procedían de medios culturales parecidos: familias judías ortodoxas de padres ya mayores cuando nacieron sus hijos, y casados en segundas nupcias que se habían vuelto no creyentes en cuanto a la religión aunque conservaban un importante sentimiento de pertenencia a la tradición judía.

Sin embargo a pesar de esta coincidencia sociocultural con Freud, la infancia y adolescencia de Klein se vio marcada por duelos –primero la muerte de su hermana, luego su hermano–, la demencia senil de su padre, la renuncia a sus estudios de Medicina, y la crisis de su matrimonio (casada que estaba con un amigo de su hermano muerto). En cuanto a la relación con su madre, M. Klein comenta en los fragmentos autobiográficos que pudimos conocer (ya que su autobiografía no fue terminada ni publicada), que su madre le confesó haber sido una hija no deseada, ni tampoco amamantada.

Respecto a su casamiento con Klein, por la naturaleza del trabajo de su marido, vivió los primeros años de su matrimonio en ciudades poco importantes, quedando alejada de los centros culturales. Recién, en 1910, a los 28 años se instalan en Budapest con sus dos hijos mayores. Vive nueve años en esta ciudad donde nace su tercer hijo, se pone en contacto con la obra de Freud y entra en análisis con Ferenczi (fines del año 16). Alentada por su analista comienza la observación del desarrollo de un niño a partir del esclarecimiento sexual del mismo y que luego en Berlín se va a transformar en análisis (se trata de su hijo menor). Con este material presenta su primer trabajo a la Sociedad Húngara en 1919 “El desarrollo de un niño”, después del cual es elegida miembro de dicha Sociedad.

Cuando en este mismo año se inicia el movimiento revolucionario de Bela

Kun* se traslada con sus tres hijos a Ruzomberok (Eslovaquia), donde vive cerca de un año para finalmente trasladarse a Berlín en enero de 1921, ya separada de su marido.

Es en esta ciudad que comienza a tener pequeños pacientes en análisis, alentada por Abraham, a quien Ferenczi se lo había presentado en el Congreso de La Haya el año anterior.

Durante estos años presentó numerosas publicaciones en la Sociedad de Berlín donde llegó a ser miembro en 1922, y en 1924 comenzó su análisis con Abraham.

¿Cómo es posible que un ama de casa y madre de familia, sin formación universitaria, con un corto tiempo de análisis con Ferenczi (llegó apenas a dos años a causa de diferentes Interrupciones), en el término de unos meses y a partir del análisis de unos pocos niños realizara los primeros descubrimientos que iban a revolucionar el psicoanálisis ortodoxo?

Si bien el análisis de niños pequeños no se había intentado todavía, ¿cómo explicar la intuición de Klein para descubrir e Interpretar, a través del juego de estos pacientes las fantasías sádicas y libidinales que poblaban la mente de todos los niños?

¿Estarían en juego sus propias fantasías respecto a la temprana relación con su madre, reactivadas en el análisis con Ferenczi y luego con Abraham? ¿Hasta qué punto las transferencias con estos dos importantes analistas influyeron para proseguir sus Investigaciones?

Petot plantea (Petot, J.M.. 1979) en su libro sobre Klein, que ésta, con la técnica de juego pudo hacer “los tres grandes descubrimientos en que se apoyaría hasta el fin el edificio del psicoanálisis kleiniano: la existencia normal y regular de un complejo de Edipo “precoz” hacia el fin del primer año de vida, la existencia de una forma arcaica de superyó en esta misma época, y la

* Después de la desaparición del Imperio Austrohúngaro (1918) se creó una República; Bela Kun fue un revolucionario comunista antisemita.

posibilidad y realidad cotidiana de la transferencia en el análisis de niños más pequeños”.

Todos estos aportes aparecen en 1932 en “El psicoanálisis de niños” que de acuerdo a la propia Klein sólo habría podido publicar en Inglaterra.

Llegamos a otro punto, que es el de la necesidad de un ambiente apropiado para la aceptación de nuevas ideas.

En Berlín el único que apoyaba su trabajo era Abraham, Hermione Hug-Hellmuth que era considerada la analista que más sabía sobre análisis infantil no estaba de acuerdo con la carencia de estudios universitarios por parte de Klein y como a su vez Klein no estaba de acuerdo con la técnica de aquella, nunca colaboraron entre sí. Al morir Abraham (enero del 26), no tenía mayor sentido permanecer en Berlín, y visto que las conferencias que dicté en Londres habían tenido una importante acogida, aceptó la Invitación de Jones y en 1926 se trasladó a esta ciudad.

Londres y Viena que eran los centros más importantes de psicoanálisis en ese momento van a ser sede de la controversia entre Klein y Anna Freud respecto a la teoría y técnica del psicoanálisis de niños.

Dentro de la Sociedad Británica había varias analistas interesadas en el análisis de niños y además y más importante aún, muchos de los puntos de vista y formulaciones propuestas por Jones y en general aceptadas por la Sociedad Británica coincidían con las sostenidas por Klein: importancia de los determinantes pregenitales innatos más allá de la influencia ambiental, el rol del odio y la ansiedad en relación a la angustia y la culpa y el desarrollo temprano de la sexualidad femenina entre otros.

Al publicarse el libro de Anna Freud “Introducción a la técnica del análisis de niños” en 1927. Klein hizo una detallada crítica del mismo estando la mayoría de los discutidores de acuerdo con Klein.

Las críticas giraban en torno a la analizabilidad de niños pequeños, la

importancia de analizar el complejo de Edipo, la Instalación de una neurosis de transferencia y el dejar completamente de lado los métodos educativos. La discusión en torno al libro de Anna fueron publicadas en el Int. J. Psychoanal. Vol. 8 en 1927 con el título de Simposio sobre análisis infantil y contenía contribuciones aparte de las de Klein, las de J. Riviere, E. Sharpe, E. Glover y E. Jones.

Freud, en una carta a Jones a fines de ese año piensa que es necesario dar al problema una última revisión antes de dejarlo que el tiempo por sí solo lo resuelva.

De acuerdo con el trabajo de King (King, P. 1983), el Interés en Londres acerca del análisis infantil fue anterior a la llegada de Klein. Riccardo Steiner a su vez (Steiner, R. 1985) propone una buena hipótesis al explicar el por qué del buen recibimiento de las ideas de Klein en Londres, mientras que habían causado tan severas críticas tanto en Berlín como en Viena. De acuerdo a este autor, “habría que atribuirle al empirismo no dogmático de los pioneros del psicoanálisis británico la aparente paradoja de permitirle a Klein desarrollar ciertas hipótesis de la vida fantasmática precoz del niño, hipótesis que a primera vista, no eran susceptibles de verificación empírica sin cerrarle el paso con objeciones o prejuicios en extremo violentos como había ocurrido en Berlín”.

Vemos de esta manera, que antes de las “Polémicas” los “kleinianos” no constituían todavía una escuela sino que era un “movimiento abierto y en desarrollo”. (Klauber, 1982, citado por Steiner, 1985).

En la década de los años 30 Hitler comenzó en Alemania la persecución a los judíos y es así que fueron llegando a Inglaterra psicoanalistas de la Sociedad de Berlín.

Junto con ellos surgió la ambivalencia respecto a las ideas de Klein y sus seguidores que siempre estuvo presente en aquella Sociedad.

En 1930 se estableció en Londres, Melitta, la hija de Klein y su marido Walter Schmideberg de la Sociedad Berlinesa. Con los años los desacuerdos

entre Klein y su hija se fueron haciendo cada vez mayores, convirtiéndose esta última en una seria oponente y atacando a su madre en las reuniones científicas. A Melitta se le unió Glover, su analista, quien hasta ese momento había estado a favor de Klein.

Esto se relaciona con el trabajo de Klein de 1935. “Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos”. Se consideró que había ido demasiado lejos al aventurarse con la psiquiatría. Formula por primera vez el concepto de posición depresiva, describiendo el desarrollo de las relaciones de objeto con el bebé, objetos parciales y totales acompañados de angustias paranoides y depresivas.

Se le objeté en particular su interpretación del concepto de pulsión de muerte, su uso del término fantasía, la aparición temprana del superyó y su conceptualización de los objetos internos. A pesar que muchos analistas estuvieron de acuerdo con los aportes de este trabajo se hizo cada vez más claro que existían importantes diferencias en la teoría y la práctica entre las Sociedades de Viena y Londres.

En 1938 con la invasión de Hitler a Austria, Jones se ofreció para que los analistas vieneses fueran a Londres y junto con Freud y Anna se trasladaron 38 analistas vieneses, al disolverse la Sociedad vienesa. De esta forma el número de opositores a los aportes de Klein se vio muy incrementado.

En 1940, publica “El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos”, donde se extendía más acerca de su concepto sobre la posición depresiva, describiendo la destrucción de los objetos buenos Internos a causa del odio y sadismo del bebé así como el proceso de reparación de los mismos debido al amor hacia estos objetos vinculándolo a su vez con el proceso de duelo.

Tanto el trabajo del 35 como éste del 40 fueron vividos como un alejamiento cada vez mayor de las conceptualizaciones del análisis ortodoxo.

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial los analistas se

fueron yendo de Londres a lugares más seguros, lejos de la capital. Por esta razón recién en 1943 se decidió realizar una serie de discusiones científicas para aclarar las diferencias teóricas dentro de la Sociedad.

Fueron once debates entre los años 43 y 44, siendo publicadas la mayoría de las contribuciones en ediciones especiales del Scientific Bulletin de la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1967 que editaba J. Sandler. La mayoría de los trabajos de Klein y sus seguidores se encuentran en “Desarrollos en psicoanálisis”.

Los puntos más discutidos fueron: el de las relaciones objetales desde el comienzo de la vida, en tanto echaba por tierra la etapa de narcisismo primario, el Inicio del conflicto edípico en la segunda mitad del primer año, el concepto de pulsión de muerte en tanto que se deflexionaba hacia afuera a partir del nacimiento, concepto que no era aceptado por muchos analistas o con extrema cautela por Anna Freud y su grupo, la Interpretación de la transferencia desde el inicio del tratamiento y el concepto de fantasía Inconciente.

De acuerdo a Pearl King (King, 1983), estas discusiones fueron seguidas cada vez por menos analistas, “como si hubieran sentido que las discusiones no producían las aclaraciones esperadas y muchos pensaron que las divergencias se habían polarizado aún más”.

Riccardo Steiner (Steiner, 1985) Intenta dar una explicación respecto a las “Polémicas”. Hace especial hincapié por un lado en las circunstancias históricas en el sentido que los analistas vieneses a causa de la guerra se vieron obligados a emigrar a otro país y a adaptarse a otras condiciones de vida. El aferrarse al análisis más ortodoxo fue una forma de conservar su identidad tanto a nivel personal como profesional. Por otro lado había que asumir la muerte de Freud y el envejecimiento Inevitable de la generación de los fundadores en una etapa de transición de complicado manejo a causa de la competencia y rivalidad de los analistas más jóvenes.

El resultado de estas “Controversias” fue la de un “acuerdo de caballeros” o

como señala Pearl King “un acuerdo entre damas” en tanto que el mismo se realizó entre Sylvia Payne, presidenta de la Sociedad, Klein y Anna Freud donde se estableció que en forma semioficial la Sociedad quedaba dividida en tres grupos aunque con dos institutos de formación: uno anafreudiano y otro kleiniano. De esta manera iba a haber representantes de los tres grupos en las principales comisiones de la Sociedad, teniendo por otro lado cada grupo un lugar donde desarrollar sus investigaciones. (kleinianos, annafreudianos e independientes o “middle Group”)

En esta atmósfera de mayor entendimiento fue que Klein continué desarrollando nuevas ideas. En 1946 en “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”, el concepto de posición esquizo-paranoide dominado por la angustia persecutoria y los mecanismos de defensa esquizoide, introduciendo por primera vez el concepto de identificación proyectiva y en 1937 su otra contribución mayor: “Envidia y gratitud” describiendo la envidia como el representante más Inmanejable de la pulsión de muerte. Ambos conceptos de identificación proyectiva y envidia primaria fueron desarrollados más extensamente por autores postkleinianos.

Otro problema a considerar es si Klein constituye un después de Freud del punto de vista ideológico o implica otra conceptualización diferente.

Si bien Klein y sus seguidores tomaron como presupuestas muchas de las teorías de Freud, al ser enfocadas desde otros ángulos dieron lugar a hipótesis nuevas y diferentes. Como ya vimos en las “Polémicas” de la Sociedad Británica, los kleinianos trataron de demostrar que no eran “herejes” sino que sus aportes continuaban la doctrina freudiana clásica.

Klein al teorizar sobre su experiencia clínica no le interesó o no creyó, tal vez necesario, postular un modelo diferente del aparato psíquico. Más bien se circunscribió a una descripción fenomenológica de lo que sucedía en la mente del individuo.

Tal vez lo original del sistema kleiniano se encuentre en el término posición

donde el yo se ubica en una determinada perspectiva en relación con los objetos tanto internos como externos. De esta manera las posiciones esquizo-paranoide y depresiva no solo indican una secuencia cronológica sino que muestran una movilidad permanente a lo largo de toda la vida.

Por otro lado para Klein, a diferencia de Freud, los determinantes del funcionamiento mental no pasan por el alivio o descarga de tensiones sino que tiene que ver con el sufrimiento mental que pone en marcha toda una serie de intercambios entre el yo y los objetos. Es así que el resultado, tanto vaya por el lado del crecimiento o empobrecimiento, dependerá de los métodos utilizados, en gran parte ligado a las vicisitudes de la identificación proyectiva e introyectiva. A su vez, el yo y los objetos interactúan entre sí en forma personificada: diferentes roles, intenciones y acciones lo que lleva a los conceptos teóricos fundamentales de fantasía inconsciente, objetos parciales y totales y mundo interno.

Destacamos así que el enfoque kleiniano se aparta de las formulaciones estructurales de Freud en que no se enfatizan los conflictos entre el yo, ello, superyó y realidad sino que se centra en la estructura del yo y los objetos y en particular sobre las cualidades destructivas o reparadoras de estos intercambios.

BIBLIOGRAFIA

Anzieu, A.D. (1982) Comment devient-on Melanie Klein. Nou. Rev. Psychanal., 26, 1982.

King. P. (1983) The life and work of Melanie Klein in the British Psychoanalytic Association. Int. J. Psychoanal. (1983) 64,251

Klein. M. (1927) Simposioun sobre análisis infantil, Contribuciones al Psicoanálisis. Ed. Hormé, Paidós, Bs. As., 1964 (1932) The Psychoanalysis of

Children. Gove Press, Inc. New York, 1960.

(1935) Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos en

Contribuciones al Psicoanálisis. (1940) El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos en Contribuciones al psicoanálisis.

Petot. J.M. (1979) Melanie Klein: primeros descubrimientos y primer sistema (1919-1932) Paidós, Psicologías siglo XX, 1982.

Steiner. R. (1985) Reflexiones en tomo a la tradición y al cambio a partir de un examen de las Polémicas de la Sociedad Psicoanalítica

Británica 1943-1944. Libro Anual de Psicoanálisis, 1985. Imago. Londres-Lima.

Wallerstein. RS.(1988) ¿Un psicoanálisis o muchos? Libro Anual de Psicoanálisis 1988, Imago. Londres-Lima.

El Psicoanálisis en Estados Unidos

Graciela Bouza de Suaya *

El objetivo de este trabajo es ver cómo se generan las diferentes líneas de pensamiento en el psicoanálisis en Estados Unidos, a partir de Freud, cuáles han sido sus principales aportes y en qué se han mantenido fieles o no al pensamiento psicoanalítico Inicial.

Partimos de una pregunta: ¿hay un después de Freud o se trata de líneas de pensamiento independientes?

No es novedad que en todo el mundo el psicoanálisis se enfrenta a una diversidad creciente, a un pluralismo de perspectivas teóricas con énfasis culturales y regionales distintivos.

Esto no fue inicialmente así, dado que el psicoanálisis ha sido el descubrimiento y el producto del genio creativo de un solo hombre, hecho más bien excepcional en cualquier ciencia.

Freud se esforzó por definir los parámetros de su nueva ciencia y trató de mantener la unidad frente a los ataques y presiones que venían de afuera, como frente a las divisiones Internas que llevaron a múltiples disidencias. Estas generaron corrientes Independientes de pensamiento que se mantuvieron más o menos como tales (caso corriente Junguiana) o fueron retomadas parcialmente por otras corrientes y reincorporadas al cuerpo principal del psicoanálisis (caso de algunos conceptos de Adler, como los de adaptación o poder motivacional de la agresión, retomados por Hartmann y la psicología del yo).

No vamos a plantearnos frente a este polimorfismo y pluralismo teórico que es el psicoanálisis y qué no, con todas las complejidades que ello entraña. Nos mantendremos con la definición planteada por Freud en la historia del movimiento psicoanalítico por ser una de las más claras y concisas: ^M...el hecho de la transferencia y de la resistencia. Cualquier línea de Investigación que admita estos dos hechos y los tome como punto de partida de su trabajo tiene derecho a llamarse psicoanálisis, aunque llegue a resultados diversos que los míos...”. Las palabras clave ‘transferencias’ y ‘resistencias’ también implican los conceptos de Inconsciente, de conflicto psíquico y de defensa, las piedras fundamentales de nuestro edificio psicoanalítico compartido”. (6).

Estos problemas epistemológicos han dado lugar a los aportes más interesantes del psicoanálisis americano contemporáneo, sobre los que volveremos más adelante. El objetivo de esta comunicación no es tampoco brindar un exhaustivo estudio de la historia genético-evolutiva del movimiento psicoanalítico norteamericano porque excederla nuestras posibilidades e intereses. Será sí enfatizar los aportes que nos han interesado, tanto teórica como clínicamente, dejando de lado otros autores no por ello menos importantes.

LOS INICIOS

Diversos estudiosos de diferentes esferas se interesaron por los trabajos psicoanalíticos de Freud a principios de este siglo en Estados Unidos. Sin embargo, podríamos considerar la invitación hecha a Freud, a principios de 1908, por Stanley Hall, Presidente de la Clark University of Worcester, Massachusetts, para dictar un ciclo de conferencias conmemorando el vigésimo aniversario de la misma, como el momento fundante del psicoanálisis americano. Unos meses antes se realizó el Congreso Internacional de Salzburgo, al cual había concurrido K.A. Brill de Nueva York. Freud viajó junto con Jung,

* Mariano Uriarte 6474

también invitado y con Ferenczi, y llegaron a Nueva York el 27 de agosto de 1909. Fueron recibidos por A. A. Brill. Freud no tenía idea del tema del que iba a hablar: pensó en hablar de los sueños, pero se le ocurrió que el tema podría ser considerado como poco práctico por los norteamericanos. Se dispuso así a hacer una exposición más general del psicoanálisis. Compuso las conferencias en el curso de un paseo de media hora que hacía con Ferenczi previo a cada una de ellas. Dio las cinco clases en alemán e impresionó profundamente al auditorio constituido por personalidades de la talla de Morton Prince, de Boston, J.J. Putnam, Profesor de Neurología de la Universidad de Harvard, y el filósofo William James, entre otros.

Fue especialmente emocionante el momento en que Freud se puso de pie para agradecer a la Universidad el título de Doctor, que le había sido otorgado al terminar la ceremonia.

“Este constituye el primer reconocimiento oficial de nuestros esfuerzos”, dijo. (10). Recibir honores después de tantos años de encierro y desprecios parecía un sueño.

La difusión del psicoanálisis en Estados Unidos quedó en manos de A.A. Brill (1), que en 1911 fundó el primer grupo local: The New York Psychoanalytic Society, del cual fue el primer Presidente y de Ernest Jones, que por entonces residía en Canadá.

En 1912, durante el Congreso de Weimar, se autorizó la fundación de un segundo grupo norteamericano: la American Psychoanalytic Association, que reunió miembros de Canadá y de todo Estados Unidos. Fue presidido por Putnam y tenía a Ernest Jones de Secretario.

La difusión se hacía por medio del Journal of Abnormal Psychology, dirigido por Morton Primee, y por The Psychoanalytic Review, fundada en 1913 en Nueva York por White y Jelfife.

Recién en 1920 Ernest Jones fundará The International Journal of Psicoanálisis, dirigido a los lectores de habla inglesa.

Durante la segunda década de este siglo, luego de las disidencias de Jung, Adler y Steckel, el psicoanálisis se vio amenazado por nuevas desviaciones, la de Ferenczi, con su Terapia Activa, más tarde la de Otto Rank, con su Terapia de la Voluntad. El primero nunca abandonó el psicoanálisis: Rank sí lo hizo, emigrando a Estados Unidos y formando allí una nueva escuela, cuya influencia se ejerció sobre el trabajo social: la llamada Escuela Funcional del Trabajo Social.

Señala Fagés (5) que mientras Adler y Jung impugnan el psicoanálisis freudiano en su mismo centro, en los conceptos de inconsciente y de pulsión. Steckel y Rank lo hacen partiendo de la garantía terapéutica para ellos demasiado lenta y ligera en el psicoanálisis freudiano. Esta prisa terapéutica tendrá un doble objetivo: acortar el tiempo del tratamiento para así hacer su eficacia tangible. Franz Alexander funda en 1931 el Instituto de Psicoanálisis de Chicago. Fue discípulo de Freud y de Abraham en el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. También preocupado por la duración de los análisis pudo crear una rama práctica, la “psicoterapia breve”, diferenciada del psicoanálisis tradicional y que da gran importancia a la adaptación social, rasgo típico del contexto analítico norteamericano la clara delimitación de los casos y de los métodos le permitió permanecer dentro del *movimiento* psicoanalítico() En 1926 Sandor Ferenczi realiza un viaje a Estados Unidos e intenta mediar en la espinosa controversia de los ”médicos” o “no médico” a los que trata (de acreditar. Siendo por entonces presidente de la I.P.A. su fracaso le acarrea el fin de la misma. Este problema subsistirá hasta nuestros días, en que finalmente parece solucionarse.

Durante esta segunda década surge dentro del movimiento psicoanalítico la primera nueva dirección teórica importante que luchó tenazmente por mantener su identidad como descendiente directo del psicoanálisis de Freud. Me refiero a Melanie Klein y su escuela, que representó los comienzos de una transición

gradual del psicoanálisis.

Como señala Wallerstein “De ser -al menos en apariencia- una estructura teórica acabadamente unificada, desarrollada alrededor de la creación intelectual de su genio fundador, Sigmund Freud, pasó a la diversidad teórica que vemos hoy en todo el mundo... Aún en Estados Unidos de Norte América por largo tiempo baluarte de la incondicional hegemonía monolítica del paradigma metapsicológico de la psicología del yo de Hartmann y de Rappaport, hemos visto surgir recientemente la psicología del Self, de Kohut, como una importante perspectiva teórica psicoanalítica alternativa, y en grado menor otros planteos nuevos, el enfoque mahleriano del desarrollo y la nueva voz o nuevo idioma para el psicoanálisis de Schafer”. (21).

El aporte de Melanie Klein es objeto de otro trabajo en esta revista.

Interesa señalar aquí la dura controversia que mantuvo con Ana Freud desde finales de la década del veinte.

Desde sus inicios en el psicoanálisis Ana Freud se dedica a experiencias conjuntas de psicoanálisis y pedagogía, concomitantemente con el intenso movimiento pedagógico y social que se conoció en Viena luego de la posguerra de 1914-18. Es en ese ambiente en que se especializa y da muestra de originalidad sin poner en duda la línea ortodoxa: al contrario, va a luchar toda su vida para moldear el psicoanálisis clásico a fin de adaptarlo al universo infantil. En sus trabajos predomina un punto de vista genético y evolutivo, que va a influir decisivamente en la psicología del yo, desarrollada por Hartmanu, Kris y Lowenstein en Estados Unidos.

LA DIASPORA JUDIA

En la década del treinta el surgimiento de Hitler y del nacional socialismo y su expansión llevaron al colapso de los principales ámbitos del psicoanálisis en

Europa Central y al traslado de gran número de analistas que se radicaron en Estados Unidos, Inglaterra. y en menor proporción en América del Sur.

En mayo de 1933 los nazis hacían en Berlín un auto de fe quemando en la hoguera las obras del judío Freud, poco después de la llegada de Hitler al poder.

En 1934 se produjo la fuga de los analistas judíos que aún quedaban en Alemania, concomitantemente con la total liquidación del psicoanálisis en ese país.

De 1933 a 1938 el movimiento psicoanalítico irá dejando los países donde nació y creció, como Austria, Alemania y Hungría, y pasará a activar las sociedades anglosajonas. El mismo Freud, que por mucho tiempo se negó a abandonar Viena terminó emigrando con su familia a Londres en 1938.

En Estados Unidos la difusión del psicoanálisis tomará el aspecto de una Inflación galopante, desde su uso en la publicidad hasta la explotación de los temas psicoanalíticos por el cine.

Dentro del movimiento psicoanalítico en los años posteriores a la primera guerra mundial se mantuvo una corriente principal, unificadora y unitaria, heredera de las ambiciones político-administrativas de Freud, que dio lugar al florecimiento y desarrollo del paradigma metapsicológico de la psicología del yo, que mantuvo por mucho tiempo una hegemonía monolítica. Estuvo representada por Hartmann, Kris, Lowenstein, Rapaport y Jacobson entre otros.

A partir de 1940 emergieron en Estados Unidos direcciones teóricas divergentes, fruto de la emigración de los analistas judíos. Algunos permanecieron dentro de la Asociación Psicoanalítica Americana, caso de Frida Fromm-Reidsman, Hado y Kardiner, que junto a Alexander y la Escuela de Chicago ya E.H. Erikson de la Escuela de Nueva York, dan testimonio de la persistencia de una corriente a la vez original y ortodoxa.

René Spitz, originario de Viena, sigue en contacto con Ana Freud luego de emigrar, con quien comparte sus orientaciones pedagógicas y sus concepciones sobre los procesos de la primera infancia en oposición a Melanie Klein.

Por otro lado, se propone verificar el psicoanálisis con los métodos de la psicología behaviorista, lo cual lo distancia de Freud. Hace una notable presentación de la génesis de las relaciones libidinales durante el primer año de vida y presta mucha atención a los problemas del lenguaje y a las teorías de la comunicación. Considera que la función del psicoanálisis en los primeros meses de vida es una misión preventiva.

Erie H. Erikson se formó en Viena con Paul Federn y tuvo influencias de Ana Freud y sus experiencias psicopedagógicas, y de August Aichorri.

Tanto él como Spitz reciben aportes de los antropólogos Margaret Mead, Ruth Benedict, G. Bateson, etc., y de los psicólogos y los analistas de la Ego Psychology y de la Escuela Culturalista.

Como señala Fagès, habría un rasgo común a todos los investigadores norteamericanos a pesar de sus diferencias y sería el prolongar la experiencia analítica más allá de la entrevista interindividual.

Spitz elabora una pedagogía que prolonga el psicoanálisis y junto con Ericsson, sobre todo éste último, proponen elementos de sociología psicoanalítica.

“En Norte América incluso el psicoanálisis más ortodoxo tiende a dotarse de una misión social”. (5).

Erikson, además de proveer un esquema estructural del desarrollo del psiquismo Infantil, hace una presentación global del desarrollo del hombre y elabora analíticamente el concepto de identidad.

En cuanto a las tendencias culturalistas dentro del psicoanálisis dos son los emigrados judíos que se destacan: Eric Fromm y Karen Horney, que junto a Henry Stack Sullivan comparten el separarse notablemente de la ortodoxia freudiana.

El culturalismo precede y desborda ampliamente el psicoanálisis. En sus orígenes caracteriza la etnología anglosajona.

E. B. Taylor en el siglo pasado definió cultura y civilización en un sentido etnográfico amplio, como un “conjunto complejo que comprende los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, la costumbre y todas las demás actitudes que adquiere el hombre como miembro de una sociedad”.(5)

Mientras el psicoanálisis parece proponer modelos universales para todo psiquismo, los culturalistas cuestionan la universalidad de la naturaleza humana.

Malinowsky se dedica a probar la relatividad cultural de los complejos. Para él los complejos resultan del medio social, son fruto de la educación y representan una síntesis del instinto y de la cultura. Por un lado, propone la maleabilidad cultural de los instintos y por otro cree en la capacidad de una cultura para crear los instintos, más que reprimirlos.

Los culturalistas ponen en duda el lugar primordial otorgado a la libido para la comprensión de los fenómenos humanos y hacen insostenible un psicoanálisis reducido a una sola dimensión inter o individual con exclusión de la dimensión social o cultural del psiquismo.

Para Margaret Mead en los niños de las islas Samoa el complejo de Edipo parece estar ausente debido a la ausencia de relaciones estrechas entre padres e hijos. Dentro de los analistas Henry Stack Sullivan es quizás el más representativo de todos. Fue el primer norteamericano formado fuera de la influencia directa de Freud. Trata de acercar el psicoanálisis a las ciencias sociales.

Para él las neurosis son más trastornos debidos a las relaciones Interpersonales con el entorno que trastornos de la personalidad. En el desarrollo el niño va a depender de la necesidad de ser aprobado por su entorno, lo que emana de una pulsión vital: la necesidad de seguridad.

Esta toma el lugar primordial que Freud reservaba a la libido. Su desviación es comparable a la de Adler. Tampoco acepta la segunda tópica.

Karen Horney se formó en Berlín y emigró a Estados Unidos en 1932. Después de muchos años de una práctica ortodoxa intenta buscar nuevas vías,

tratando de explicar la neurosis por los conflictos entre el individuo y el medio social, pone en duda la etiología sexual de las neurosis, a la que sustituye por temores y necesidad de seguridad.

Impugna la universalidad del Edipo y critica la teoría de la libido, la sexualidad no sería el apoyo biológico del psiquismo, sino un medio de expresión más. «Estas Ideas modifican el método psicoanalítico: el análisis se vuelve esencialmente análisis del carácter, se ejerce sobre las perturbaciones actuales del paciente...» (16) “... desde que ya no se define al psicoanálisis como psicología de las profundidades... tiene por objeto reforzar al yo... el tratamiento se presenta entonces como un buen ‘aprendizaje’ que debe asegurar al yo el dominio de la realidad...” (16).

Un caso especial dentro de los autores norteamericanos lo constituye Heinz Hartmann, que fue discípulo predilecto de Ernest Jones.

La tendencia de la Ego Psychology que elabora junto con Kris y Lowenstein conduce su investigación junto con la de Ana Freud y la propone como complemento de la de Freud contra el que no emite críticas.

Su línea de trabajo es sobre el yo y la adaptación. Describe el yo libre de conflictos y sus funciones, en oposición a los aspectos conflictivos del yo. La adaptación pone en juego ambos sectores del yo.

EL PSICOANÁLISIS ACTUAL

En los últimos treinta años es evidente que el proceso iniciado en la década del cuarenta, en que emergieron en Estados Unidos direcciones teóricas divergentes, se ha consolidado. Es lo que se ha dado en llamar la era de la pospsicología del yo.

Constituye, además, un período importante de consolidación, afinamiento y reevaluación de diversas áreas de la técnica y de los diferentes agentes de cambio en la cura analítica, como el insight y la empatía.

Ha habido importantes controversias sobre el rol de la empatía, el valor de la reconstrucción o la interpretación extratransferencial y sobre el lugar de la metapsicología.

El modelo del psicoanálisis como ciencia natural ha sido atacado enérgicamente y se han efectuado enfoques hermenéutico, fenómeno Lógicos, subjetivistas y/o basados en la lingüística, como los que proponen George Klein, Schafer. Gil. etc.

Se han Incorporado enfoques de relaciones objetales a través de autores como Zetzel, Modell o Kernberg.

Los trabajos de Mahler (15) y sus discípulos sobre el desarrollo del niño elaboraron una teoría y práctica psicoanalítica a partir de un enfoque explícitamente basado en el desarrollo, que aportaron nuevas perspectivas sobre el periodo pre-edípico y sus inferencias, sobre la evolución, la desviación y el desarrollo deficitario y sobre el narcisismo y las condiciones narcisistas.

El recién nacido pudo ser estudiado en las vicisitudes propias del pasaje de una fase simbiótica hasta el comienzo de la diferenciación entre el self y el objeto, lo cual permitió comprender los fenómenos de individuación y formación de la identidad, por un lado, y de las relaciones objetales por otra.

La adquisición del self, de la constancia objetal y de una autoestima sana y equilibrada se concibieron como el resultado exitoso del proceso de separación-individuación. Son pre-requisitos imprescindibles para la entrada normal a la fase edípica, así como para alcanzar la neurosis infantil.

En la década del setenta aparece la psicología del Self de Kohut. (13). Diplomado de médico en Viena estudió neurología y psiquiatría en la Universidad de Chicago y se graduó de psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de Chicago.

Partiendo de la diferenciación entre el yo y el self establecida por Hartmann y de los trabajos sobre la identidad de Erikson, Kohut describe un tipo de pacientes que denomina trastornos narcisistas de la personalidad, que presentan

un trastorno profundo de la autoestima, con sensación de vacío interior y diversos desajustes en la esfera social y sexual debido a la fijación a objetos o configuraciones de su self arcaico que no se integran al resto de la personalidad.

A diferencia de lo que ocurre con la psicosis y los estados fronterizos, estos pacientes han alcanzado una conformación psíquica cohesiva y estable que permite reactivar en la terapia sus aspectos arcaicos sin que caigan en una regresión indetenible. Son, pues, analizables y el tipo de transferencias que establecen es uno de los rasgos más definitorios.

Como señala Wallerstein se trata de una “psicología con una metapsicología distintiva del self bipolar y una visión de un Hombre Trágico más que un Hombre Culpable, una teoría psicoanalítica verdaderamente alternativa, una escuela psicoanalítica propia”. (21).

Otro gran avance se produce en el campo de los llamados trastornos fronterizos de la personalidad con los aportes de Gunderson, Abend, Kohut, Frosch y Kernberg.

Otto Kernberg (11), nacido en Viena, se graduó de médico y psicoanalista en Chile, actualmente es director médico de The New York Hospital - Cornell Center, describe a aquellos pacientes como una organización caracterológica crónica, que no es típicamente neurótica ni psicótica, y que se caracteriza por presentar una constelación sintomática y de operaciones defensivas del yo típicas una patología típica de relaciones objetales internalizadas y rasgos característicos de naturaleza genética y dinámica. Los diferencia de las personalidades narcisistas y les describe técnicas de diagnóstico de diagnóstico diferencial y de tratamiento específicas.

Considera que el psicoanálisis clásico está indicado en las personalidades narcisistas, mientras que para los diversos tipos de pacientes fronterizos considera más oportuna la psicoterapia expresiva o una psicoterapia de apoyo.

Los aportes mahlerianos y los de la psicología del self influyeron sobre el

estudio de las perversiones.

La investigación psicoanalítica sobre las perversiones ha tendido, de forma creciente, hacia la consideración de las distorsiones de la fase edípica, en lugar de centrarse sólo en las defensas regresivas frente a lo edípico: se han estudiado las desviaciones evolutivas pre-edípicas y se le ha prestado significación a la importancia del trauma, al papel de la agresión y al de las relaciones objetales caracterizadas por la desviación.

Los trabajos de R. Stoller (19) sobre bisexualidad, perversiones y en especial sobre el transexualismo, ponen el énfasis en los trastornos preedípicos y las relaciones objetales anormales. Describe la identidad medular de género, señalando que a veces tan tempranamente como al final del primer año, generalmente a fines del segundo, y siempre en el cuarto año, un aspecto de la estructura del carácter del niño se ha ido desarrollando, una condición incuestionable e impensada, un pedazo de identidad de que uno es macho o hembra. Ese sentimiento de ser macho, hembra, o raramente hermafrodita, es la identidad medular de género, que se produce por influencias cerebrales prenatales, por la asignación de sexo al nacer y por las conductas parentales que estimulan o coaccionan comportamientos que lo diferencian como individuo.

Para Socarides (18) la perversión es una defensa para preservar el propio self y controlar la madre demoníaca. La génesis de la perversión está en el inadecuado procesamiento de las fases simbiótica y de separación-individuación, con sus correspondientes ansiedades.

Implica una falla en el desarrollo y una fijación en el período preedípico con una tendencia a la regresión desde lo edípico, frente a condiciones ansiógenas.

La conducta sexual patológica tiene un doble objetivo: 1) la obtención de placer, y 2) es condición para la supervivencia del yo amenazado de disolución por angustias de aniquilación y confusionales de las que trata de defenderse por mecanismos arcaicos de proyección e incorporación, clivaje del yo y del objeto (madre demoníaca y madre idealizada).

El proceso de separación Individual descrito por Mahler y la simbiosis focalizada de Greenacre han sido cada vez más utilizados en el intento de ahondar en la comprensión analítica del desarrollo perverso.

Habría otra área del psicoanálisis donde se producen aportes interesantes y modificaciones importantes.

En la actualidad el concepto de dominio de las pulsiones, idea central de la metapsicología freudiana, se ha modificado notablemente debido a la obra de toda una generación de observaciones de recién nacidos y de psicoanalistas de niños, que han creado serias dudas sobre la validez de dicha noción.

Robert Emde (4) y Daniel Stern (19) en sus obras sobre el desarrollo de los afectos y del vínculo madre-hijo, han llegado a la conclusión de que el concepto de dominio de los afectos o de las pulsiones no representa adecuadamente lo que sucede en el desarrollo. Según ellos, el niño en ningún momento debe enfrentarse a una carga o afecto pulsionales superiores a los que biológicamente está capacitado para enfrentar.

Para el niño pequeño la unidad de estudio la constituye el par madre-niño, y no únicamente el niño.

Desde esta perspectiva toda cuantificación de la pulsión o del afecto es imposible, dado que lo constitucional interactúa inmediatamente con el comportamiento de la madre en relación a la expresión de tales tendencias.

Como señala Cooper (3): “El desarrollista o evolucionista contemporáneo tenderá más bien a admitir como relativamente constante el factor constitucional -la dotación pulsional- (aunque sin dejar de reconocer por ello la importancia de las diferencias temperamentales), y a estudiar, por consiguiente, la variable de la adaptación madre-hijo”.

Loewald (14) aunque ha querido conservar la metapsicología de Freud, incluyendo el concepto de pulsión, se ha visto obligado a alterar radicalmente sus ideas metapsicológicas. Abandona por completo el antagonismo primordial de la pulsión y el yo y postula que la pulsión y el yo se desarrollan ambos a

partir de la matriz madre-hijo.

Georges Klein (12) iniciador del movimiento anti-metapsicológico. ha ido muy lejos en sus esfuerzos por devolver al psicoanálisis sus orígenes clínicos. Sostiene que los datos clínicos son moldeados en una “teoría clínica” de bajo nivel y próxima a la experiencia y que ésta es toda la teoría que necesita el psicoanálisis, pues es la única que puede sustentar y testear los datos.

A la restante, la llama “teoría general innecesaria” y propone seccionarla y desecharla a través de una acción que bautizó “teorectomía”.

Wallerstein (21) retorna estos conceptos de George Klein, junto a los de J. y A.M. Sandler de inconsciente presente para sostener que más allá de la diversidad teórica actual, lo que une a los analistas es la atención que brindan a las interacciones clínicas en el consultorio.

‘Y. nuestros datos son **datos**^{***} del inconsciente presente y la interpretación con significado real está anclada a nuestra teoría clínica. (21)

nuestro pluralismo de perspectivas teóricas dentro de las cuales tratamos de darle un significado global a nuestros datos clínicos en el presente (en el presente inconsciente) y a reconstruir el pasado desde el cual se desarrolló el presente (el inconsciente pasado), este pluralismo de perspectivas, representa alas distintas metáforas científicas que hemos creado para satisfacer nuestras necesidades *diversamente* condicionadas, de una conducción y coherencia y de una comprensión teórica global”. (21).

El pluralismo teórico conlleva a variados enfoques y modelos de la mente. Rapaport señaló ya en 1951 que no existía ningún modelo de la mente totalmente satisfactorio.

En el momento actual sería necesario acudir a distintas teorías para otros tantos conjuntos de datos. Varios serían los caminos concurrentes, todos ellos

*** Nota: Todos los subrayados de este trabajo son de los textos originales.

válidos para organizarlos, según Gedo y Goldberg (8) que llaman a esto el “principio de complementariedad teórica”.

Para ello cada uno de los modelos existentes tiene relevancia para diferentes situaciones clínicas y postulan un modelo jerárquico de cinco fases de desarrollo, de complejidad creciente. El progreso hacia una posición funcional más madura dependería del logro de la autonomía secundaria en una o más de las restantes líneas evolutivas, de forma tal que las situaciones de stress propias de una fase lo hagan retornar al individuo a niveles más arcaicos.

Schafer (17) señala que este pluralismo teórico hace que lo que es análisis convencional y correcto dentro de un enfoque puede ser considerado silvestre dentro de otro.

Propone el concepto de “análisis comparativo”, que es el método de reexaminar el análisis silvestre observando cómo se ven las cosas desde la perspectiva de cada sistema.

Todo esto tiene implicancias teóricas. Mientras Cooper señala que debido a este pluralismo teórico es necesario hacer un diagnóstico suficientemente acertado para decidir cual forma es la más adecuada para el paciente. Wallerstein sostiene que cada marco teórico intenta ser un sistema explicativo comprensivamente adecuado dentro del cual todo el espectro de la psicopatología abarcable por el psicoanálisis pueda ser entendido y tratado. “Tenemos distintas teorías para tratar con los mismos pacientes; nuestras psicologías explicativas y terapéuticas no cambian con la categoría diagnóstica de nuestros pacientes”. (21)

RESUMEN

El psicoanálisis americano parte del modelo freudiano, sostenido por la influencia de Ana Freud principalmente sobre la psicología del yo y sobre la

llamada Escuela de Nueva York, representada por Spitz y Enikson.

Pero también recibe la influencia de los disidentes: de Adler, recogida por la psicología del yo; de Rank, que funda la Escuela Funcional del Trabajo Social; de Ferenczi, con su Terapia Activa sustentada por la prisa terapéutica; y de E. Fromm y K. Horney, sobre las tendencias culturalistas que cuestionan mucho los conceptos de Freud.

A partir de fines de la década del treinta, por efecto de la emigración de analistas judíos de Alemania y de Europa Central, el psicoanálisis americano toma líneas divergentes. Son características comunes el interés por lo social, el apoyo biológico, el prolongan la experiencia analítica más allá de la entrevista individual en el área pedagógica y cultural y el énfasis puesto sobre la adaptación.

En años más recientes los estudios de Mahler y sus discípulos llevaron a un psicoanálisis con el énfasis puesto sobre el desarrollo, que aportó nuevas perspectivas sobre el período pre-edípico y la psicopatología del mismo.

Los trabajos de Kohut sobre el narcisismo, los de Kernberg sobre fronterizos, y los de Stoller y Socanides sobre perversiones dan cuenta de áreas de avance en la comprensión psicopatológica y en el tratamiento en la actualidad los estudios de Emde y de D. Stern sobre el desarrollo de los afectos y del vínculo madre-hijo han cuestionado el concepto de dominio de las pulsiones.

El modelo del psicoanálisis como ciencia natural ha sido cuestionado y se han presentado enfoques hermenéuticos, fenomenológicos, subjetivistas y/o basados en la lingüística, como los propuestos por George Klein y su movimiento antimetapsicológico. por Schafer, Wallerstein y Gedo y Goldberg

BIBLIOGRAFIA

(1) BRILL. A. Contribución de Freud a la psiquiatría. Losada. Bs. As. 1950.

- (2) BLUM, H. P. Prefacio en: Diez años de análisis en los Estados Unidos. (1973-1982). Alianza, Madrid, 1983.
- (3) COOPER. D. M. Comentarios de “Análisis Terminable o Interminable”.
Compilador: Dr. Joseph Sandler. Tecnipublicaciones. Madrid.
- (4) EMDE, Robert y HARMON. Robert. Continuities and Discontinuities in Development. N.Y. y Londres. Plenum Press, 1984.
- (5) FAGES. J.B. Historia del psicoanálisis después de Freud. Ed. Martínez Roca S.A. Barcelona. 1979.
- (6) FREUD, S. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914). O.C. IVIV. Amorrortu. Bs. As.. 1979.
- (7) CAY. Peter Freud. A life for our time. Norton, New York. 1988.
- (8) GEDO. S. Y GOLDBERG, A. Modelos de la mente. Amorrortu, Bs. As., 1980
- (9) HARTMANN. H. Ensayos sobre Psicología del Yo. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- (10) JONES, Ernest,. Vida y obra de Sigmund Freud. Ed. Hormé. Bs. As.. 1976.
- (11) KERNBERG, O. (1975) Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico. Paidós. Bs. Ais. 1979.
- KERNBERG, O. Trastornos graves de la personalidad (1984).
M.N.. México, 1987.
- (12) KLEIN, G.S. (1976) Psychoanalytic Theory. An Exploration of Essential. N.Y., Int. Univ. Press.
- (13) KOHUT. H. Análisis del self. Amorrortu. Bs. As., 1977.
- (14) LOEWALD, Hans (1960) On the Therapeutic action of psychoanalysis. Inst. J. Psycho - Anal. - Vol 41.
- (15) MAHLER, M. El nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e individuación. Marymar. Bs. As.. 1975.
- (16) PONTALIS, J.B. Después de Freud. Ed. Sudamericana, Bs. As. 1974.

(17) SCHAFER, R.(1985) Wild Analysis. J. Amer. Psycho-Anal. Assn. 33.

(18) SOCARIDES, Ch. The demonified mother a study of voyeurism and sexual sadism. Int. Rev. Psycho-Anal. 1974. 1. 187.

(19) STERN. D.N. (1985) The interpersonal Worlds of the Infant. N.Y. Basic Books.

(20) STOLLER, Robert. La perversion, forme erotique de la haine. Payot. Paris.

1978.

(21) WALLERSTEIN. Robert S. ¿Un psicoanálisis o muchos? En libro Anual de Psicoanálisis 1988. Ed. Psicoanalíticas Imago S.R.L Londres Lima.

Wilfred R. Bion y Donald Meltzer

Carlos Mendilaharsu (*)

Melanie Klein con sus extraordinarias Investigaciones de la mente infantil logró formar en Londres un grupo que, con el tiempo, fue aumentando en número y en prestigio. Se podría decir que la escuela kleiniana se formó realmente luego de la muerte de su creadora.

En esta breve nota nos vamos a referir sólo a los autores mencionados en el título, a los que podríamos llamar la segunda generación kleiniana.

Las obras de Bion son, en términos generales, extremadamente complejas y a pesar de los leales esfuerzos explicitados por él mismo para transmitir sus pensamientos en forma clara, resultan sin embargo por momentos incomprensibles, irritantes y molestas. Este juicio es compartido por personas de su familia y por sus amigos psicoanalistas más próximos como R. Money-Kyrle. Harma Segal. Betty Joseph, incluyendo a uno de sus discípulos y más importante intérprete. Donald Meltzer.

Bion nació de padres ingleses en la India. Aprendió allí, por intermedio de su aya, el idioma que le permitió el acceso a las Sagradas Escrituras de ese país que dejan en él una influencia que se desliza a través de los numerosos textos de su obra.

Se traslada adolescente a Inglaterra donde realiza actividades muy diversas.

Hace los estudios para graduarse en “Bachellor of Arts”, da clases en diversas Instituciones de francés y literatura alternando con tareas de entrenador de rugby y natación. En forma tardía, inicia sus estudios de medicina, se orienta a psiquiatría y trabaja en grupos en su época preanalítica. Conoce allí a John Ryckrnann, con quien luego se analiza, prosiguiendo posteriormente su análisis con Melanie Klein.

Hace su trabajo “El mellizo imaginario” para acceder a Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica Británica en 1950. A partir de ese momento publica incesantemente obras casi hasta el fin de sus días. Su extensa producción puede dividirse en diferentes períodos: 1) El libro “Experiencia en Grupos”. 2) Trabajos clínicos y teóricos, que recopila recién en 1967, donde hace además un Comentario sobre los mismos incluyendo rectificaciones y nuevos desarrollos en el libro “Volviendo a Pensar”. 3) A éste le sigue un período en el que se aproxima más a la filosofía donde se destacan “Aprendiendo de la Experiencia”, “Elementos de Psicoanálisis” y “Transformaciones”. 4) La última parte de su obra, fundamentalmente los tres tomos de “Memorias del futuro”, adquiere un cierto carácter místico.

En la Introducción de “Aprendiendo de la experiencia” explícita que abandona su tarea de analista didáctico para dedicarse al análisis de esquizofrénicos y fronterizos porque le importan los trastornos del pensamiento que presentan este tipo de pacientes. Aparece aquí la temática central de la obra de Bion, la investigación psicoanalítica del pensamiento. En forma esquemática se puede decir que diferencia dos modos de funcionamiento de la mente. El primero (que aparece en “Experiencia en grupos”) al que llama “aparato protomental” incluye los tres supuestos básicos de grupo, dependencia, apareamiento, ataque y fuga cuyo modo de funcionar se caracteriza por ser no simbólico, fáctico, cuantitativo. Ocurre en los seres humanos en forma diversa con relativa permanencia o en aparición episódica en el segundo modo de

* Colonia 1611, Montevideo.

funcionamiento, que es el del “aparato mental”. El “aparato mental” se caracteriza por ser simbólico, emocional y sobre todo dirigido hacia el interior, cualitativo y estético. En la “frontera” de estos dos modos estaría su hipotética y misteriosa función alfa que procesa las emociones y las impresiones sensoriales en elementos alfa que dan lugar a los pensamientos de sueño. Esta sería la génesis de los distintos niveles de abstracción del pensamiento que estudió Bion en su libro “Elementos del psicoanálisis” (*), El aparato mental no solamente genera pensamientos sino también Incorpora pensamientos ya pensados. Cuando la función alfa está en déficit o se revierte da lugar a los elementos beta, pensamiento-cosa, cosas en sí mismas en el sentido kantiano, que serán la materia o sustancia de las alucinaciones y los delirios.

Diría como final de este comentario tan esquemático sobre Bion que quizás el estudio de su obra requiera, en cada sujeto, toda una vida.

Donald Meltzer es un investigador original con una producción que aumenta a medida que el tiempo pasa en la cual alterna conceptualizaciones propias con la interpretación cada vez más fina de la obra de Bion. A éste ha dedicado no solamente artículos, conferencias y seminarios sino también dos libros, uno que aparece en la trilogía “Desarrollos kleinianos” de 1978 y otro cuyo título es “Estudios en metapsicología extendida - Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion”, de 1986. Su trayectoria científica transcurrió en una forma “ordenada”, comenzando por obtener su título de médico, luego de pediatra y de psiquiatra infantil para culminar en psicoanalista de niños y adultos. Del mismo modo que Bion, reconoce al grupo de amigos que lo han ayudado y aconsejado en la preparación de los libros, mencionando a Esther Bick, Betty Joseph. Herbert Rosenfeld. Harma Segal, Patti Koock. Adrian Stokes y Doreen Weddell.

Sus obras publicadas han ido “in crescendo”: citaremos las más importantes a nuestro juicio y luego destacaremos los conceptos psicoanalíticos más

* Estoy reflexionando sobre una posible aproximación de los elementos allá con los signos, de acuerdo al pensamiento de C.S. Pierce

originales y los excelentes comentarios de otros autores. Las obras más importantes son: “Los estados sexuales de la mente”, “El proceso psicoanalítico”. “Exploraciones sobre el autismo” y en los últimos años (1978) “Desarrollos kleinianos” que aparece en esta primera edición en tres tomos, el primero “El desarrollo clínico de Freud”, el segundo “Richard semana a semana” tomando el libro de Melanie Klein “Narración del análisis de un niño” y el tomo 3 “La significación clínica del trabajo de Bion”. Luego publica la “Vida onírica” y “Estudios en metapsicología extendida - Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion” (1984).

Señalaremos como ya dijimos algunos desarrollos, en “Estados sexuales de la mente” aparece la temática clásica desarrollada en profundidad y con matices originales sobre “Confusiones Zonales” así como también la diferenciación, particularmente en adolescentes de lo que él denomina actividades polimorfas, diferenciándolas de las actividades perversas en las cuales aparece sadismo.

El libro “Exploraciones sobre el autismo” tiene como punto de partida la supervisión personal del análisis de niños autistas realizado por terapeutas formados en el método psicoanalítico de terapia infantil de Melanie Klein. A partir de 1967 y con el apoyo del Melanie Klein Trust revisó la experiencia en Seminarios quincenales durante tres años. Luego de algunas publicaciones previas aparece el libro que consta de algunos historiales clínicos seleccionados llevados a cabo por diferentes terapeutas y de varios capítulos teóricos de mucho interés.

La sutil y refinada agudeza de este autor basada en una profunda reflexión de los casos clínicos aparece sobre todo en el capítulo IX de este libro que titula “La dimensionalidad como un parámetro del funcionamiento mental: su relación con la organización narcisista”. Surgen aquí conceptos muy importantes. Afirma que en el psicoanálisis, el espacio vital (en el sentido de Kurt Lewin) comprende varios compartimentos “de la geografía de la fantasía” y se mueve

en la dimensión temporal. La geografía de la fantasía” está organizada en cuatro compartimentos: dentro del self, fuera del self, dentro de los objetos internos y dentro de los objetos externos; a ésta a veces o siempre deberla agregarse el quinto compartimento, el “no-lugar” del sistema delirante que está fuera de la atracción gravitacional de los objetos.

Luego Meltzer desarrolla su relevante concepto de dimensionalidad. En ésta distingue los siguientes tipos: 1) La unidimensionalidad en la cual se inscriben los niños autistas desmentalizados” (término acuñado por el mismo Meltzer) en los cuales los estímulos sensoriales son únicamente eventos en un nivel neurofisiológico. 2) La bidimensionalidad, en la cual la significación de los objetos se evidencia como inseparable de las cualidades sensoriales de su superficie. El self va a ser también vivenciado como una superficie sensible. En esta bidimensionalidad funciona un tipo de identificación narcisista, la identificación adhesiva que deriva de conceptos de Esther Bick. El tiempo en ésta sería circular, no podrían concebirse cambios perdurables y las circunstancias que amenazan esta especie de inmutabilidad se evidenciarían como ruptura de las superficies: rajadura, desgano, supuración, liquidación, picazón. etc. Hemos observado en la clínica psicoanalítica alguna de estas vivencias en pacientes en los que no se puede asegurar que hayan pasado por un periodo autista. 3) La tridimensionalidad se caracteriza porque aparecen espacios en el self, por la fantasía omnipotente de identificación proyectiva y por el tiempo oscilatorio. 4) Finalmente la tetradimensionalidad que tiene relación con la introyección de objetos sólidos y estables correspondientes a la posición depresiva kleiniana y a la vivencia de un tiempo que transcurre en forma inexorable y que por este motivo no puede jamás recuperarse

(*) Hay una traducción española publicada por Paidós con una Introducción de Horacio Echevoyen

MASUD KHAN

(1924-1989)

Alda Miraldi^e

ERASE UNA VEZ... UN ANALISTA NACIDO EN LA INDIA

Antes de tenderse en el diván, ella (una paciente) me preguntó: ¿Es Ud. un pathan del norte de India?”

Contesté: “Casi, pero no del todo” (2)

Casi inglés, casi hindú, tal vez ésta sea una fórmula para acercarnos a su existencia. Nacido en 1924, en la región de Punjab (“*La perla de la corona de India*”, *extensa región que abarca una Inmensa superficie desde el límite con Afganistán hasta las puertas de la capital y cuyo nombre significa Tierra de los cinco ríos*” *Lugar de fértiles llanuras. largos ríos, múltiples oasis en la aridez de la península y ruta obligada de invasiones sucesivas, que fueron con formación a lo largo de cinco mil años, una peculiar identidad socio (cultural y religiosa)* hijo de un padre polígamo y de una madre descrita como “soñadora y lejana”, compartió su infancia con muchos niños. Tuvo devoción por su padre, de quien esperaba un reconocimiento especial y por una hermana suya, que murió cuando él cumplió dieciocho años, y cuya muerte lo signó. Educado “a la inglesa”, con un preceptor de Oxford, curso Humanidades en el Government College de Lahore y llegó a Inglaterra para una intervención quirúrgica menor. Llegó y permaneció en Europa, viajó a París, donde se vinculó a pintores y artistas, y regresó a Inglaterra, el país del que se había enamorado a la distancia

y al que, sin embargo, nunca perteneció del todo. (*¿Huía, acaso, de la India desgarrada por la partición con que emergió de la dominación colonial británica, escenario de crímenes atroces y matanzas cruentas?*).

Comenzó su formación analítica poco después de cumplir los veinte años; luego de la muerte de sus dos primeros analistas, se analizó con Winnicott. Con él, completó su formación y mantuvo un vínculo prolongado y complejo: “paciente, colaborador, colega e hijo” (1). Trabajó durante toda su vida en el área de publicaciones: en el International Journal, en la International Psychoanalytic Library, en la edición de las obras de Winnicott y en la Nouvelle Revue Française, de la que fue “colaborador extranjero” hasta su muerte. Sus amigos lo describen como alguien que necesitaba mantener cierta distancia, aún de aquellos de quienes se sentía muy próximo, irreverente con las ideas aceptadas, esforzado editor y agudo lector de los trabajos de sus colegas. Escritor de múltiples trabajos propios, buen discutidor -de los que comprometen a los otros a encontrar su propia voz, a desplegar sus ideas y argumentos-, cuentista ameno, irónico y brillante conversador, corresponsal ágil para sus amigos (con quienes mantenía un asiduo intercambio epistolar). Ciertamente, el hombre que surge de las evocaciones de sus colegas parece merecer el adjetivo “fulgurante” que le adjudica D. Anzieu (1).

Se casó con una bailarina de ballet, Svetlana BerLozova. A ella le está dedicado “La intimidad del si mismo”, con una dedicatoria en la que Khan jerarquiza el aprendizaje de la disciplina y el esfuerzo.

EPILOGO

- A fines de la década del ‘70 enfermó gravemente de un cáncer de pulmón. Desde entonces, se transformó: “un hombre bello y elegante, intensamente

^è Blanes 1041, Montevideo

personalizado por su cuerpo fue traicionado por él, y esto pareció llevarle a sentir una verdadera rabia contra sí y contra los otros, rabia que dejó lugar a una descomposición” (1).

Casi diez años después, una recidiva del cáncer determinó una laringectomía. Khan comenzó a hacerse llamar “príncipe”; había perdido la voz y casi no recibía pacientes. La Sociedad Británica lo excluyó, en una resolución que Pontalis, apenas veladamente, critica. Ciertamente es, escribe, que una sociedad debe establecer y hacer cumplir las normas; de seguro, la Sociedad Británica tuvo serios motivos para adoptar esta medida. Pero entonces: “¿una institución sólo puede fracasar en cuidar a sus miembros, en tolerar a los intratables, en tratar de encontrar una solución más apropiada que la exclusión, al exceso o la desviación?” (1).

Y se contesta: “no tengo la respuesta”.

Agosto, 1989. Congreso de Roma.

Una colega, a su regreso de Italia, nos refirió lo siguiente: entró a una iglesia, en la cual, dentro del programa de actividades del Congreso, se brindaba un concierto de órgano. Le sorprendió la presencia de un hombre alto, pobremente vestido y con un aspecto extraño. Pensó que era un mendigo y se asombró de que le hubieran permitido la entrada. Mientras se hacía estas reflexiones oyó una voz que decía a sus espaldas: “lo has visto? Ese, el que está allí, es Masud Khan”.

El “príncipe”, el “soberbio Narciso”, que durante dos años se comunicó por escrito porque ya no tenía voz, escribió para un amigo, internado en el hospital en donde moriría, una última carta. Allí decía:

“What an end to my life

I am getting too sick so I decide to withdraw

*I have no friends in London
Keep in touch”.*

LA OBRA

Parece difícil dar cuenta, en una breve reseña, de una obra que, a nuestro entender, comparte con la de Bion y la de Winnicott la riqueza de sugestión y la apertura a un pensamiento rico y matizado; en todo caso, Khan escribió sobre múltiples temas, que aparecen entrelazados, de una forma muy sutil y apegada a la clínica.

A los efectos de un acercamiento, vamos a hablar de algunos trabajos sobre los sueños, el setting analítico y la función del analista, la noción de trauma acumulativo y las perversiones.

- Los sueños, el setting analítico, el analista

En “Psicología de los sueños y evolución de la situación psicoanalítica” (1962) señala que el encuadre analítico *fue* creado por Freud a punto de partida de su autoanálisis, el que se desarrolló en dos líneas paralelas: por la Interpretación de sus sueños y por el trabajo clínico con pacientes, mediante la empatía y el insight. Desde estas experiencias (y dejando de lado las incomodidades personales que llevaron a Freud a adoptarlo) su genio consistió en establecer condiciones para un trabajo terapéutico general: “recreó intuitivamente un ambiente físico y psíquico en el encuadre analítico que se corresponde significativamente con ese estado intrapsíquico del que sueña que conduce a un ‘sueño bueno’

¿Qué es un “sueño bueno”? El que, a través de un adecuado trabajo del sueño, incorpora un deseo inconsciente y permite que se mantenga el dormir y

pueda ser aprovechado para la experiencia psíquica del yo, una vez que la persona despierta.

La noción de “sueño bueno”, afín a lo que Kris llama “hora analítica buena”, requiere, para su materialización ciertas condiciones. Estas, brevemente expuestas, son: un ambiente físico calmo y seguro, que permita al yo retirar su catexis del mundo externo y reforzar el descode dormir; una fuente de perturbación interna e inconsciente, que es el motor del sueño y una serie de condiciones que Khan liga al yo. Este debe confiar en la permanencia del mundo externo, disponer de los restos diurnos que darán forma al deseo de soñar; debe tener capacidad para contactar con el deseo de dormir, para la simbolización y el trabajo del sueño, para tolerar la frustración y aceptar satisfacciones simbólicas, para recibir y someterse al ello con confianza en su resistencia a él. Es preciso también, una unidad espacio temporal de experiencia, en la que todo lo anterior pueda ser vivenciado y repetido en intervalos predecibles y la posibilidad de retener una post-Imagen del sueño. De acuerdo con Kahn las funciones que utiliza el yo del durmiente que tiene un sueño bueno” pueden compararse a las utilizadas por el niño en relación al objeto transicional winnicotiano.

Establece, entonces, un paralelo entre la situación analítica y la situación productora del “buen sueño”. En aquella, encontramos tres elementos:

- El paciente, que trae su deseo de curarse. Aceptar el uso del diván es un derivado del deseo narcisista de dormir; el síntoma expresa el “deseo latente de soñar”, los conflictos y deseos reprimidos. La capacidad del paciente de asociar libremente y la capacidad para el trabajo del sueño están en relación directa.

- El analista, que es receptivo hacia el material del paciente: oficia de “despertador” (cambio de función ligado al abandono de la hipnosis) obra como “yo auxiliar” que, al igual que el yo del durmiente articula el trabajo del sueño y *no* ofrece gratificaciones concretas sino simbólicas.

- El encuadre, que permite el despliegue del espacio de la ilusión.

Estamos en la transposición de un modelo de proceso intrapsíquico. el del sueño, a un modelo de relación intersubjetiva, la relación analítica. Ambos modelos, sin embargo, no pueden superponerse pues, en el segundo, tenemos la transferencia. “que convierte al análisis, a diferencia del soñar, en terapéutico”.

Señala Khan que la aparición de un nuevo tipo de pacientes (casos límites, personalidades esquizoides, neurosis narcisistas, falso Self, etc.) cuyo tipo de trastorno tiene una etiología pre-edípica, ha llevado a cambiar la naturaleza del trabajo terapéutico y la función del encuadre analítico. En ellos, la analogía entre el dormir y la situación onírica y la situación analítica, ya no es viable. Retomando la idea freudiana de que la satisfacción de los deseos a través de los sueños sólo es posible si hay huellas mnémicas de satisfacción, postula que si las satisfacciones no han sido muy seguras, la capacidad para usar estas imágenes para dar forma al deseo onírico puede faltar o estar deformada. El desarrollo del yo puede, entonces, transformarse en un medio mágico para adecuar la deficiencia de las tempranas experiencias de satisfacción y puede producir un abuso del soñar para crear un mundo mágico y omnipotente, que sirve para negar la necesidad de objetos externos.

Diez años después, en “El uso y el abuso del sueño en la experiencia psíquica” (1971), retomando dos de los prerrequisitos para un sueño bueno (la capacidad narcisista del yo para obtener gratificación del mundo de los sueños - es decir, para tolerar la frustración y aceptar satisfacciones simbólicas- y la capacidad de éste para la simbolización y el trabajo del sueño), Khan reformula sus puntos de vista sobre este tema. El eje del sueño ya no es, exclusivamente, su significado, sino “la experiencia del sueño del paciente como una cosa en sí misma”.

A partir de conceptos de Winnicott: diferencia entre disociación y represión, sueño y fantasía, la capacidad de usar objetos como expresión de la percepción del objeto por el sujeto, intenta ejemplificar dos tipos de experiencia onírica.

Una, vinculada a la incapacidad para usar los procesos simbólicos de formación del sueño; fracasa aquí la capacidad para usarlos mecanismos del sueño y el sueño en si mismo como experiencia psíquica, capacidad que es fruto de un ambiente adecuado que facilite un proceso madurativo. El resultado de esta falla es la organización de “estructuras intrapsíquicas híbridas y extrañas, que niegan el soñar y cualquier uso personal del mismo”. La otra tiene que ver con el uso que hace el paciente de sus sueños: Khan diferencia entre el proceso de soñar y el “espacio del sueño” -una estructura intrapsíquica específica, en la que una persona realiza cierto tipo de experiencias-y apunta que dicho espacio puede ser utilizado del mismo modo que el niño utiliza el espacio transicional del papel para hacer garabatos señala, en esta línea, que existen pacientes que obtienen poca satisfacción de sus sueños y cuya experiencia onírica tiene escaso sentido de realidad. En estos casos, sugiere, como indicación técnica, reducir la interpretación del contenido del sueño al mínimo “porque la sobreelaboración del proceso del sueño puede ocultar la incapacidad del paciente para establecer el espacio del sueño” incapacidad que lleva a la utilización del espacio social y las relaciones objetales para hacer un acting out de los sueños.

- El “trauma acumulativo”

Para elaborar este concepto, Khan parte de los distintos momentos de la formulación del concepto de “trauma” en Freud, y recoge también los aportes de una pléyade de autores (A. Freud, Winnicott, Greenacre, Mahler, etc.). Desde la barrera anti-estímulos de Freud a la “madre suficientemente buena” de Winnicott, que funciona como protector contra las excitaciones (en un rol no pasivo, sino atento, adaptable y organizador) hace un camino en el que intenta detectar un aspecto específico de la falla de esa barrera materna y sus consecuencias en el niño. Confluyen aquí las ideas de Winnicot sobre la regresión a las necesidades de dependencia como forma de corregir los

desequilibrios y disociaciones en la integración del yo y su hipótesis de que los fracasos de la madre (“impactos”) para dosificar y regular los estímulos externos e internos interrumpen la auténtica integración y conducen a un funcionamiento y organizaciones defensivas prematuras: la diferencia entre trauma de shock y trauma de tensión, el primero focal, el segundo derivado de una situación de larga duración (Kris); la conceptualización de “simbiosis focal” (Greenacre), variante de la simbiosis de Mahler, que se caracteriza como un vínculo de interdependencia fuerte e intenso, pero limitado: por ejemplo, “la unión de una necesidad especial del niño con la especial sensibilidad de la madre”.

Cuando los fracasos maternos en la función antiestímulo se reiteran impactando la psiquis y el cuerpo del niño, se conforma un núcleo de reacción patógena, que modula la Interacción madre e hijo y genera efectos. Estos son: desarrollo prematuro del yo, que utiliza en forma selectiva algunas de sus funciones como defensa: catectización narcisista de la madre por el niño -visto de afuera, semejante a una relación libidinal con un objeto de amor- a la que idealiza y por quién se preocupa. Se organiza así una sensibilidad especial hacia su estado anímico, que problematiza también la integración de impulsos agresivos. A este yo desarrollado prematuramente, corresponde una respuesta confabulada de la madre, que no permite lograr un “yo coherente” y un si mismo diferenciado: se explota, entonces, un vínculo de dependencia arcaico y simultáneamente se impone una Independencia acelerada. Luego, en vez de desilusión y duelo ante la separación de la madre, se establece una actitud yoica de preocupación por ella y un anhelo de reciprocidad. La realidad externa e interna es precozmente catectizada y son importantes, sobre todo, los efectos en la organización del yo corporal. La relación con el cuerpo propio y con los cuerpos de sus objetos amorosos es frenética, intensa, intrusiva y excesivamente íntima. En los niños puede detectarse, a menudo, una conducta masturbatoria exagerada que constituye “un medio de soportar un compromiso traumático con

uno de los padres” (2).

Hay un último rasgo, característico del trauma acumulativo y que es de gran importancia: opera silenciosamente a lo largo de la Infancia y hasta la adolescencia; los sucesos psicofísicos que lo constituyen ocurren en la etapa preverbal y luego se organiza una relación de connivencia entre madre e hijo que implica una identificación incorporativa y proyectiva en ambos. En la adolescencia, el niño puede tomar conciencia “de los efectos deformantes y destructivos de esta atadura confabulada” con su madre, lo que puede originar rechazos dramáticos.

- Las perversiones

“El que viola la Intimidad de otro, lo corrompe”

(Mahoma. cit. por M. Khan).

Hay toda una serie de trabajos sobre este tema, en los que Khan intenta tipificar la relación objetal perversa; destacaremos algunos que nos parecen claves, sin desconocer que sus puntos de vista son más vastos y complejos.

En “La reparación al self como objeto interno idolizado” (1968) enfatiza que, al comienzo de su vida el ser humano es más bien objeto que sujeto y que la inicia siendo el objeto del amor y los cuidados maternos: “El bebé sólo existe y se vivencia a sí mismo a través de la atención idolizada que le prodiga la madre”. La experiencia clínica muestra que hay constantes en la relación madre-hijo de los pacientes que luego utilizarán prácticas sexuales perversas (hetero u homosexuales). Se trata de madres que adoran a sus hijos, y suministran a su bebé intensos cuidados corporales pero de un modo impersonal”, tratándolos como una “cosa creada” por ellas y no como una persona que crece “por derecho propio”. Los bebés, a su vez, perciben que lo que la madre catectiza e

invierte algo especial en ellos y no su personalidad total y aprenden a tolerar esta disociación en su vivencia del self, convirtiendo a la madre en cómplice para mantener este objeto creado de carácter especial. Un paso siguiente es la internalización de ese self idolizado, la “cosa creada” de la madre. Al llegar a la fase edípica, la madre puede descubrir su excesiva vinculación con el hijo y retrotraerse bruscamente, experimentando culpa y rechazo; el niño padece, entonces, un trauma de separación tardío, que es registrado como sentimiento de pánico, amenaza de aniquilación y, sobre todo, como un abandono, lo que lo lleva a aumentar la catexis de su self idealizado e internalizado, que es cuidadosamente ocultado a su medio.

Estos niños idolizados pueden caracterizarse tanto por la ausencia de juego y objeto transicional, como por la excesiva empatía en relación a los estados anímicos de la madre. Llegados a la pubertad muestran rasgos específicos: poca capacidad para la ensoñación sexual, un tipo de personalidad esquizoide, necesidad de relacionarse con un objeto al cual no pueden salir a buscar y que, sin embargo, desean encontrar, en un clima de “afectividad sofocada y tensión instintiva”.

El objeto buscado por los pacientes perversos -señala Khan- es un objeto que puede tener papel de objeto transicional. La gratificación sexual es sólo una máscara que encubre un estado de angustia y las pulsiones y aparatos sexuales se utilizan para reparar.

Recordemos que la noción de reparación de Khan no se superpone a la kleiniana, sino que toma el concepto de Winnicott; para él, la reparación no se limita a atenuar los daños ocasionados por el sadismo primario, sino que apunta a la creación. En ella se utilizan procesos del yo y el ello para realizar una aportación al medio ambiente (humano y no humano), dispensador de cuidados y establecer la base de confianza para una relación con éste.

La intimidad perversa intenta repetir el vínculo madre niño, reparando el propio self idolizado, a través de una nueva relación que reitera algunas

características de aquella, a saber: un carácter lúdico, mantenido por ambas partes en forma silenciosa y ritual; privacidad, secreto, sentimiento mutuo de “ser muy especial”; su carácter benigno, ya que cada uno de los participantes intenta reparar al otro y mantenimiento de la hostilidad y la rabia en su punto mínimo. En este vínculo la separación no será traumática -y este es un presupuesto compartido-y restará un sentimiento de gratitud y la vivencia de una experiencia que les ha permitido sentirse más completos como personas.

Khan modificará algunos de estos puntos de vista en años posteriores. En “Rol del objeto interno confrontado en las formaciones de la perversión” mantiene la idea de un estado Inicial de inadaptación o intrusión del medio primario y de una capacidad yoica precoz, señalando tres características básicas de las perversiones:

- la necesidad de un objeto exterior presente y sumiso.
- la existencia de un sistema de fantasías organizado, inconsciente e incognoscible en el perverso.
- una situación de experiencia real, en la cual los otros dos factores se materializan.

Introduce aquí la idea de una formación intrapsíquica, a la cual denomina “objeto interno confrontado”, integrado por aspectos del padre, la madre, el inconsciente dissociado de ésta y sus fantasías, así como fragmentos del cuidado ambiental, que son idealizados. Aunque este objeto tiene cierto contacto con el objeto transicional de Winnicott se separa nítidamente de éste en tanto es intrapsíquico y da pocas posibilidades de crecimiento posterior. Este objeto tiende a ser externalizado; dicha externalización es el escenario perverso, el acontecer sexual concreto. Tal vez sería mejor decir que es un intento de encontrar este objeto en la realidad lo que vemos, y un intento perpetuamente fracasado; ningún objeto externo será fiel y absoluto espejo de ese objeto interior y esto condena al perverso a una búsqueda siempre renovada y siempre fracasada.

En la descripción de Khan este es casi un anti-objeto, que crea una paradoja de realidad interna; el sadismo y el odio son sólo apariencias, parte de una maquinaria edificada para combatir la amenaza de aniquilación por medio de un control omnipotente.

BIBLIOGRAFIA

Hemos utilizado para esta reseña, la siguiente bibliografía:

- (1) Bollas. Ch.; Pontalis, J.B.; Anzieu, D.; Tames, J.I.; Phillips. A.: Khan, M.; Smirnoff. y. In memoriam Masud Khan. Nouvelle Revue de Psychanalyse. N° 40, otoño 1989.
- (2) Khan, M. La intimidad del sí mismo. Ed. Saltes, Madrid, 1980.
- (3) Khan. M. Alienación en las perversiones. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 1987.
- (4) Lapierre. LI. y Collins, L. Esta noche, la libertad. Ed. Plaza y Janes. Barcelona. 1975.

Octave Mannoni: 1900-1989

A un año de su muerte

Fue para muchos, en el Psicoanálisis, una presencia imprescindible. una referencia infaltable, original y riquísima que teníamos al leer sus libros llegados periódicamente a nuestras manos, y que aún hoy, siguen llegando, con lo que podremos, venturosamente, seguirlo teniendo y seguir contando con él.

¿Cómo no traer a colación, al cumplirse el primer aniversario de su muerte, sus textos? Y de entre ellos el primero al que accedimos y el primero al que ahora acudimos es **“Clefs pour l’imaginaire”**. De él extrajimos nuestros casi primeros alimentos psicoanalíticos, y los avalamos de inmediato por los tesoros que él encierra.

“Ya lo sé, pero aún así” es uno de esos tesoros. Y lo podemos considerar hoy en día como un clásico. “Lo que se repudia es el desmentido que una realidad inflige a una creencia”, escribió en él. Seguía la huella abierta por la marca freudiana desde la Verleugnung pero gracias a Mannoni, la palabra creencia pasaba a tener estatuto psicoanalítico. Y el pequeño capítulo que dedicó en el citado ensayo a la figura de Giacomino Casanova, “mago y héroe de la anticastración” –así lo caracteriza– cobra un relieve luminoso de afinada elaboración plasmando un ejemplo ilustrativo y rotundo de lo que quería demostrar.

En **“Freud: la découverte de l’inconscient”**, se abocó Mannoni a las relaciones que el saber mantiene con el inconsciente. “Estos dos tipos de saber no están separados: se sostienen el uno en el otro y terminan por ponerse de acuerdo en la formulación y en la formalización de una teoría”.

De quienes lo conocieron cuando estuvo en Montevideo en 1972 con Maud Mannoni -quien fue interlocutora no sólo personal sino que además mantuvo con él un intercambio epistolar a propósito del uso de las teorías en

Psicoanálisis. Ambos coinciden en ubicarlo como un **causeur** jocundo y vivaz, a quien se podía estar escuchándolo durante horas hablar ya fuera de Torricelli como de la situación en América Latina hacia donde miró siempre con mucha adhesión y simpatía. ¿Añoranzas de su Córcega natal o de Madagascar que fue su destino obligado por años? Durante su estadía allí asomó en él el etnógrafo, y dio cuenta de ello en un libro: “Psicología de la colonización” o “Próspero & Caliban”, título este último con el que se conoció en Estados Unidos, y con mucho éxito, hacia 1950.

Esta situación de hombre que volvía de afuera (retornó a París en 1947) dejaba ver en él una faceta original, “de quien está al lado, en el borde”, como para poder sostener una perspectiva algo distinta, que no distante. Siempre se sintió, al igual que Freud, junto a los escritores y poetas. (El mismo procedía de factorías de ultramar como también lo son, de algún misterioso modo, la filosofía y la literatura). Pero pudo más el analista sin embargo, y el analista que emergió finalmente sabía que en su calidad de oficiante debía procurar acceder a lo real de lo que se trata, por el lado de lo inesperado, de lo no sabido. Sus propósitos de los cuales sus obras dan noticia, consisten en dejar al lector, al analizante, con algo no terminado de fraguar, algo que allí bulle y espera, y que sigue surtiendo efectos, a posteriori.

Insistía mucho en sondear en los albores históricos (y míticos) del psicoanálisis: le preocupaba como pudo el joven Freud ir construyendo y consolidando su teoría, y el papel que le cupo en eso a “Fliess, su amistad, su correspondencia, esa relación que Mannoni denominó “el análisis original”. Fliess salió de aquella situación -concluye Mannoni con algo que bien podríamos llamar un delirio de saber (...) mientras que Freud encontró en ella el saber del delirio”.

Ese lugar aparte, continúa diciéndonos Maria Nieto, lo mantenía más libre, más independiente, “á côté”, como seguramente él lo prefería y le ayudaba esto a transmitir una lección viva de un análisis (JHC no quedaba encorsetado en

fórmulas y teorías. Al lado de Lacan, también, sí (porque Mannoni fue uno de los primeros en la carnada original de integrantes de la Escuela Freudiana de París), pero no “Fundido” en el pensamiento lacaniano.

De su análisis con Lacan existían informes velados en un libro (le Mannoni, **“Lettres personnelles á Monsieur le Directeur”**, reeditado mas tarde con otro título, **“La Machine”** y ahora sí finalmente aparecido con el título definitivo: **“Lettres Dersonnelles, fiction lacanienne d’une analyse”**. Se vuelve a encontrar allí a un Mannoni que consideraba el humor como algo muy serio, **“un si vif étonnement”**, como pueden serlo el goce, la risa o la muerte.

Este libro fue clasificado en la Biblioteca Nacional de París en el rubro “Administración y organización de las Oficinas”. Este malentendido casi hace enloquecer de alegría a Mannoni. En él, el autor cuenta por “interpósita persona” en el prólogo firmado **Ph.** (y que algunas mentes suspicaces piensan que sea el mismo Mannoni) que se veía obligado a escribir de ese modo para “complacer” a su analista, transfigurado por la ficción en un Director afable y... sordo.

Toda la obra de Octave Mannoni no sólo es de estudio imprescindible para un analista, me atrevo a decir, sino que el cuidado y la elaboración estética que hay en sus textos, depara un goce adicional a la lectura.

Sus estudios dedicados al novelista norteamericano J. D. Salinger. en quien explora los confines en que escritura y locura se pueden tocar con las manos, a Stéphane Mallarmé, con su torturada búsqueda del misterio que se desprende de las veinticuatro letras del alfabeto, a Henry James, con sus historias de terror, verdaderos custodios de dilemas entre moralidad y fenómenos alucinatorios atesorados en el alma de los niños, a Daniel P. Schreber que pudo testimoniar sobre su delirio, sin trasponer por ello los umbrales de la literatura, aunque entrando firme y fecundamente en los dominios del psicoanálisis. Sus estudios, digo, salvaguardan además un principio que le fue siempre muy caro al psicoanálisis mismo: la cautela y prudencia que éste ha sabido mantener

siempre ante los secretos que la obra de arte encierra.

Hombre de su época, de su tiempo, encaró también, entre otros, los problemas de la reforma de la asistencia psiquiátrica en los años que hacia furor en Italia, Francia, Inglaterra, la corriente llamada de la antipsiquiatría, problemas que también hoy mantienen estricta actualidad. **“Administración de la locura, locura de la administración”**, data de 1975. En el ensayo **“Polémica: Astolfo y Sancho”**, discutió con Robert Castel, autor de “El Psicoanálisis”, con altura y lucidez, enfocando las difíciles relaciones entre psicoanálisis, ontología e ideología. Es este, otro indispensable texto de Mannoni, me parece por la penetración de sus afirmaciones que más que ilevantables dictámenes son más bien cuestiones que sabe sostener con porfía y lucidez, en un riguroso intento por delimitar los límites específicos del análisis.

A un año de su muerte sólo nos resta decir que continuaremos el diálogo con Octave Mannoni a través de su obra y que no le faltaba razón cuando captó de nuestra original naturaleza lo que estampó como título en uno de sus libros. Porque al final, si verdaderamente, se trata de eso, de **“un comienzo que no tiene fin”**.

Juan C. Capo

Una carta

14 de abril de 1981.

Querida Marta Nieto y queridos analistas de Uruguay:

*No creo que sea necesario hablar de traducción de una teoría en otra, ellas concuerdan de otro modo. Lo mostré en un artículo sobre Winnicott (¿lo tienen ustedes?). Hay un **objeto** del psicoanálisis, cierta cosa de la cual todas las teorías hablan, y este objeto se parece a lo que se llama un **geometral** que es dibujado por las perspectivas mismas. Sea la perspectiva de un cubo. No puedo dibujar en relieve sino solamente “en perspectiva” y hay tantas perspectivas como se quiera. **Una infinidad**. Representan todas, no un cubo real, sino un cubo imaginario o abstracto que es el geometral de estas perspectivas. Buscar un cubo real, eso sería acordar las diferentes perspectivas por la experiencia - es lo que hacen aquellos que quieren verificar las teorías analíticas por la observación de los pacientes. Pero referirse a un **geometral** eso quiere decir, más bien, que todas las teorías pertinentes, o válidas, saben de que hablar y dibujan todas ellas (una vez apartados los errores) un conjunto en donde las diferencias no son contradicciones, se podría mostrar así que la angustia, por ejemplo, es la misma cosa en diferentes teorías, simplemente por el examen de las teorías y sin tener necesidad de la observación de un paciente angustiado. Evidentemente ciertas teorías, son como perspectivas que nos muestran lo que otras nos ocultan... pero ellas se acuerdan no obstante de una cierta manera. Pensar así es el fundamento del antidogmatismo. Esto no es eclecticismo. Y después eso no impide encontrar ciertas perspectivas más claras que otras.*

En lo que concierne a Melanie Klein, ella aportó ideas valiosas. Pero su técnica de interpretación, este bombardeo que hace experimentar al niño enseñándole lo que él “quiere decir”, incluso si no dice nada, me parece

abusivo. Se puede aprender mucho de ella, pero creo que no hay que imitarla. Winnicott es un alumno de M. Klein, y me parece que la manera que él retuvo la lección, y la manera como la corrigió, representa un modelo de trabajo teórico.

Les respondo, ustedes lo ven, con placer a sus preguntas porque me parecen justas. Preguntas justas son más importantes que respuestas justas.

Con mucha cordialidad.

Octave Mannoni